



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**“¡FUERZA TIJUAS!”. FUTBOL, IDENTIDAD SOCIODEPORTIVA Y
VIOLENCIA**

Tesis presentada por:

Saúl Acosta García

para obtener el grado de:
MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, Baja California, México
2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: _____
Dr. Luis Escala Rabadán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico brindado durante dos años para la realización del proyecto de investigación cuyos resultados se muestran en esta tesis. Además, agradezco a El Colegio de la Frontera Norte por confiar no sólo en el proyecto, sino también en mi capacidad para llevarlo a cabo. Por otra parte, reconozco la labor de las coordinaciones de los programas de la Maestría en Estudios Culturales y el Doctorados en Estudios Culturales; con especial énfasis, el trabajo de Irene Becerra, quien es indispensable para que cada generación del programa logre llevar un proceso exitoso.

Extiendo el agradecimiento a la planta docente del programa, ya que en cada curso pude observar o aprender algo distinto más allá de mis temas de interés, situación que implicó que desarrollara una mirada crítica hacia mis posturas teóricas y personales. Además, deseo agradecer a mis lectores, los doctores Guillermo Alonso Meneses y Gabriel Angelotti por haber señalado de forma puntual algunos de los alcances y limitaciones del trabajo llevado a cabo. De manera especial, agradezco al doctor Luis Escala, con quien pude trabajar de forma conjunta mediante un trato cordial, pero sobre todo flexible.

A los estudiantes de la generación 2016-2018 del programa de Maestría en Estudios Culturales, con quienes debatí ideas en el aula de clases, pero fuera de ella compartimos dos años de vida, en los cuales aprendí más de ellos de lo que quizá yo pude haberles mostrado. Especialmente menciono a tres de ellos, con quienes me atrevo a decir forjé buena amistad; Jairo, por el constante intercambio de palabras acerca del futbol y por compartir el sentimiento de ser nortños; Alma, por la confianza que se desarrolló –en el Nelson– para platicar acerca de las cosas de la vida y de las ansiedades académicas; y Gerardo, por mostrarme nuevas opciones para repensar tanto mis planes a largo plazo como mi cotidianidad.

También agradezco a los integrantes de la barra, quienes han entendido de forma muy particular la manera de expresar lo que sienten por el club. En este caso, agradezco la confianza de quienes me brindaron la posibilidad de ser entrevistados. Especial dedicación para Greñas, quien me abrió las puertas del grupo y me introdujo a la vida dentro de la barra.

A mi familia, por estar siempre dispuestos a escucharme y apoyarme en todas las decisiones de vida que he tomado. A mis padres, Martín y Angelita, por haber comprendido todas las inquietudes que desde la infancia fueron empujándome por el camino de las humanidades y las ciencias sociales. A mi hermana Mayra, por recordarme, con el café de costumbre, lo importante que pueden ser las pequeñas pausas en la vida. A mi hermano César, guía y escucha comprensivo de mis decisiones académicas. A mis sobrinos, Paola, Susana, Christian y Alesi, por las horas de pláticas, juegos y diversión que hemos tenido el gusto de compartir. A mi pareja, Jamilethe, por compartir los miedos y triunfos que ofrece la vida. A mi primo Raúl, por sus consejos acerca de cómo encarar muchas cosas en el camino. Finalmente, al fútbol, que me ha acompañado en la vida incluso antes de que lo hiciera la capacidad de leer y escribir durante la infancia.

Resumen

En esta tesis se analizará cómo el ejercicio y despliegue de diferentes prácticas violentas contribuye en la configuración identitaria de los aficionados al fútbol organizados en *barras*. Con base en el análisis de los datos obtenidos mediante observación participante –en partidos de fútbol y otros eventos– y entrevistas semiestructuradas realizadas a miembros de las *barras*, se buscó conocer la relación entre la práctica de la violencia, tanto en sus dimensiones física como performativa-simbólica, con la identidad sociodeportiva. A partir de un abordaje desde el interaccionismo simbólico, se planteó como hipótesis que los significados otorgados a la práctica de la violencia contribuyen en la configuración de la identidad a partir de la conformación de un sentido de pertenencia y de diferenciación en relación con miembros de otras *barras*, así como frente a otros aficionados no pertenecientes a estos grupos, debido a que dichas prácticas reconfiguran diferentes dimensiones de la identidad sociodeportiva. Se retomó el caso de los miembros de la barra llamada “La Masakr3” –La Masacre–, del equipo Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente durante el período agosto 2017-marzo 2018.

Palabras clave: Fútbol / *barras* / violencia / identidad / interaccionismo simbólico

Abstract

In this thesis, we studied how the exercise and display of different violent practices can contribute to the identity configuration of soccer fans that are organized in *barras*. Based in the analysis from data obtained through participant observation –in soccer matches and other events– and semi-structured interviews applied to members of the *barras* we sought to understand the relation between their practice of violence, in its physical and its performative-symbolic dimensions, with their social sports identity. From a symbolic interactionist approach, we proposed as hypothesis that the meanings bestowed upon the practice of violence contributes in the configuration of their social sport identity drawing from the conformation of a sense of belonging and differentiation from other soccer fans that are not members of the *barras*, because such practices reconfigure different dimensions of the social sport identity. We selected the case of the members of the *barra* called “La Masakr3” –the Massacre–, of the Tijuana Club Xoloitzcuintles from Caliente, during the time period that ranges from august of 2017 to march of 2018.

Key words: Soccer / *barras* / violence / identity / symbolic interactionism

Índice general

1. Introducción	2
2. Planteamiento del problema de investigación	3
3. Pregunta de investigación	6
4. Objetivo general de investigación	6
4.1 Objetivos específicos	6
5. Hipótesis	6
6. Justificación	7
7. Estructura de la tesis	7
 CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	9
1.1 La relación entre violencia y la afición deportiva al fútbol	9
1.1.1 El hooliganismo europeo	10
1.1.1.1 Violencia en el ámbito deportivo desde el enfoque figuracional	14
1.1.2 La violencia y las barras bravas en Sudamérica: perspectivas etnográficas.....	16
1.1.3 El caso mexicano: rivalidad e identidad	19
1.2 La pertinencia del interaccionismo simbólico	21
1.2.1 Performance y metáfora teatral	23
1.2.2 El grupo y el individuo	25
1.2.3 Performance de oposición y violencia simbólica	26
1.2.4 Identidad e interaccionismo simbólico	28
1.3 La identidad en contextos futbolísticos	29
1.4 Conclusiones	31
 CAPÍTULO II. CONTEXTO DEL LUGAR DE ESTUDIO:	
TIJUANA, FUTBOL Y LAS BARRAS	32
2.1 Globalización, política y fútbol en México	33
2.2 Las barras en México: surgimiento, desarrollo y consolidación	37
2.2.1 Disputas y rivalidad entre barras	41
2.3 Surgimiento y apropiación del Club Tijuana	43
2.4 La Masacre: surgimiento y desarrollo	45
2.5 Conclusiones	47
 CAPÍTULO III. NOTA METODOLÓGICA	48
3.1 Consideraciones generales	48
3.2 Presentación de La Masacre	53
 CAPÍTULO IV: VIOLENCIA, IDENTIDAD Y BARRAS:	
PERFORMANDO LA OPOSICIÓN	57
4.1 Ser aficionado a los Xolos: significados otorgados al club de fútbol	58
4.1.1 Haber sido aficionado a otro equipo: cambio adscriptivo	59
4.1.1.1 Pertenencia a la ciudad	62

4.1.2 Atributos asignados al club y al fútbol profesional local	64
4.2 La vida en la grada: pertenencia a la barra, dinámica grupal e integración	67
4.2.1 Admisión y permanencia en el grupo	68
4.2.1.1 El ingreso a la barra	69
4.2.1.2 Grado de involucramiento	72
4.2.1.3 El compromiso	74
4.2.1.4 Roles y composición del grupo	76
4.2.2 Convivencia: la fiesta y el alcohol	78
4.3 El colorido: performance y oposición	82
4.3.1 La actuación durante el partido: públicos y objetivos	83
4.3.1.1 Ejecución musical	90
4.3.1.2 Trabajo tras bambalinas: preparando la actuación	92
4.3.2 La fachada: medios y objetos de actuación	94
4.3.2.1 Objetos dotadores de significado: telones, camisetas, trapos y banderas	95
4.3.2.2 Fachada personal	97
4.3.3 Actuación antes del partido: las caravanas	98
4.4 Participación y significados de la violencia física	101
4.4.1 Las rivalidades con otras barras	102
4.4.1.1 Prestigio y reciprocidad	105
4.4.2 Las broncas: violencia física	107
4.4.3 Experiencia individual, compromiso colectivo y violencia física	109
4.4.3.1 Violencia y seguridad en el estadio	113
4.4.4 Investigación en contextos de violencia	114
Conclusiones	117
Referencias	122

Índice de cuadros

Cuadro 1. Barras por equipo y su antigüedad	40
Cuadro 2. Operacionalización de conceptos	50
Cuadro 3. Relación de códigos y categorías	52
Cuadro 4. Perfil de los entrevistados	56

Índice de figuras

Figura 1. Disposición espacial del Estadio Caliente	54
Figura 2. Disposición de la sección de la barra	77

Índice de fotografías

Fotografía 1. Escudo de “La Masakr3”	46
Fotografía 2. Recibimiento para el equipo: telón dedicado a Javier Gandolfi	85
Fotografía 3. Volante para la afición general	87

Fotografía 4. Preparación del escenario: exhibición de trapos previo a un partido	94
Fotografía 5. El uso de banderas y bombas de humo durante una caravana	97
Fotografía 6. Caravana de La Masacre	100

1. Introducción

En mayo de 2011, el equipo de futbol Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente –mejor conocido como Xolos– logró obtener el campeonato de la Liga de Ascenso del futbol mexicano y con ello el acceso a la máxima liga profesional de futbol en México, la Primera División. A partir de este acontecimiento, fue posible observar un aumento en el número de seguidores del equipo deportivo, sobre todo a través de su asistencia al estadio, o bien, a partir del uso en las calles de Tijuana de emblemas que hacían alusión al club. Además, se incrementó el número de aficionados al futbol organizados en barras,¹ quienes empezaron a llenar una sección dentro del Estadio Caliente designada para alojar hasta 400 aficionados. Al mismo tiempo en que el equipo jugaba sus primeros partidos en Primera División, también se pudo observar la llegada constante de barras provenientes de otras regiones del país, cuya afición deportiva estaba dirigida a equipos distintos; con ello, aumentó el número de registros por parte de los medios de comunicación que describían distintos episodios de violencia entre aficionados organizados en barras seguidoras del equipo Xolos de Tijuana y las de otros clubes.

En la tesis que a continuación se presenta, se analiza la relación entre identidad y la práctica de la violencia entre aficionados al futbol organizados en barras. En consecuencia, en este trabajo se presentará una pregunta de investigación y una hipótesis construidas a partir de la consulta y análisis de diferentes de antecedentes teóricos y empíricos. A su vez, en este documento se propone un marco teórico interpretativo y una estrategia metodológica para poder relacionar las categorías de identidad y violencia dentro del interaccionismo simbólico. En la parte final del documento se mostrarán los resultados de la investigación, así como algunas conclusiones.

¹Entre los asistentes a los estadios de futbol, existen grupos organizados de aficionados que se autodenominan como barras. Estos grupos se conforman mayormente por hombres jóvenes, que manifiestan su apoyo al equipo de forma visible y constante (Magazine y Fernández, 2014).

2. Planteamiento del problema de investigación

El interés por el estudio de la relación entre violencia y los aficionados al fútbol data de las investigaciones acerca del *hooliganismo* en Europa, específicamente a partir del caso inglés durante la década de 1980. Durante este período, la violencia entre los aficionados al fútbol fue estudiada inicialmente dentro de un marco de análisis marxista, donde se atribuía como causas del *hooliganismo* y la violencia una condición de clase, específicamente en relación con la clase trabajadora (Dunning, Murphy y Williams, 1992). Así mismo, se desarrolló una amplia producción académica enfocada en un análisis tanto histórico como sociológico, a partir de propuestas como las de Murphy, Williams y Dunning (Alonso, 2014). Además del interés por el estudio de los *hooligans* y empleando diferentes marcos interpretativos para el análisis, se estudiaron los episodios de violencia en los estadios de fútbol mediante categorías como el desastre –cuyo enfoque radica en el estudio de episodios trágicos en los estadios de fútbol–, a partir de la cual se consideró prioritario estudiar el impacto de estos episodios en la vida de los aficionados, buscando resaltar su carácter significativo (Darby, Johnes y Mellor, 2005).

Por otra parte, el estudio del fútbol desde las ciencias sociales en América Latina, específicamente desde la sociología y la antropología, es un campo cuya emergencia puede rastrearse hasta la obra de Roberto DaMatta, Baêta, Lahud y Vogel, *Universo do Futebol: Esporte e sociedade Brasileira* (1982). A partir de esta publicación fundacional, Pablo Alabarces (2015) señala que actualmente existen por lo menos tres líneas de investigación al respecto en América Latina: 1) el estudio de la violencia y las barras, 2) la conformación de identidades nacionales y locales a través del fútbol y, 3) el papel de los medios de comunicación, la globalización y la política en torno de la percepción acerca de este deporte. En este caso, es posible situar este proyecto de investigación entre las dos primeras líneas de investigación.

Entre las líneas ya mencionadas, se distingue la preferencia por la investigación dedicada al fútbol como un deporte dirigido hacia un público masivo, es decir, como un deporte-espectáculo.² En este sentido, a partir del interés por el estudio del fútbol como espectáculo

²“Es importante aclarar que cuando aquí hablamos de fútbol-espectáculo nos estamos refiriendo estrictamente al fútbol profesional que se mantiene con ‘el patrocinio de empresas, [continúa en la próxima página]

deportivo, Ramírez (2011) ha propuesto el concepto de identidad sociodeportiva para estudiar el desarrollo de las identidades en relación con la afición y la práctica deportiva, utilizándolo de forma específica para el caso del fútbol.

Así mismo, en algunas investigaciones elaboradas en Argentina, se ha indagado el papel que juega la violencia en la conformación de la identidad de los miembros de las barras bravas, señalando que la violencia les permite a sus integrantes construir lógicas identitarias a partir de pactos éticos y de honor vinculados con la confrontación (Cabrera, 2012 y 2014), pactos analizados a partir de categorías como *el aguante* (Alabarces, Garriga y Moreira, 2008). En este ámbito, destacan investigaciones etnográficas acerca de las barras bravas, cuyo interés radica en indagar acerca de su organización interna, las disputas con otras barras y su vínculo con categorías como la clase social, entre otros ejes de investigación (Castro, 2010). Sin embargo, el desarrollo de las barras en el caso mexicano, en comparación con el argentino, presenta matices particulares a partir del contexto social en que estas se han desarrollado, lo cual ha generado prácticas diferentes que requieren de marcos de análisis distintos a los que comúnmente se han empleado.

En el caso mexicano, a partir de la labor etnográfica, se ha analizado cómo algunos grupos de porras se transformaron en barras durante la década de 1990 (Magazine y Fernández, 2014). Sin embargo, este tipo de abordajes ha sido excepcional, ya que la mayor parte de la producción académica en México se ha enfocado en estudiar la relación entre identidad y afición al fútbol sin matizar las especificidades de las experiencias de las barras aun cuando su número ha aumentado, ya que, actualmente, los 33 equipos que conforman la Primera División y la Liga de Ascenso cuentan por lo menos con una barra.

Así, en un recuento bibliográfico realizado por Angelotti (2010b) acerca de la producción académica en torno del fútbol en México hasta 2010, el acercamiento a las barras ocupa un espacio menor o prácticamente nulo. Entre los trabajos publicados acerca del estudio

particulares interesados y el público'; el fútbol que se regula por 'la lógica mercantil de las industrias del entretenimiento'. Se trata de un tipo de fútbol que es 'fuente de empleo, generadora de recursos en la oferta de entretenimiento, donde el cúmulo de pasiones de los aficionados se desborda al apoyar a sus equipos y jugadores' (Estavillo, 2008: 189)" (Magazine, Martínez y Ramírez, 2011. p. 182).

de las barras, se encuentra el de Magazine y Fernández (2014), donde se analiza el surgimiento de estas agrupaciones –y su criminalización–, a partir de escisiones y reorganizaciones dentro de las porras existentes durante la década de 1990. En otro trabajo de investigación, Aceves (2012) analiza la violencia y su relación con la afición deportiva tomando como referencia la zona metropolitana de Guadalajara, dedicándose a los casos de Chivas, Atlas y Tecos.

Por otra parte, desde un enfoque multidisciplinario, Magazine y Martínez (2009) elaboraron un amplio proyecto de investigación con el que buscaron conocer las rivalidades entre aficionados al fútbol para poder develar entre qué aficionados existía oposición. Producto de este proyecto, se publicó la compilación *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (Magazine, Martínez y Varela, 2012), así como una serie de artículos en diferentes revistas. Sin embargo, debido a la temporalidad de dicho proyecto, diferentes equipos y sus respectivas aficiones quedaron fuera del análisis, por ejemplo, el Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente –en adelante Xolos–.

A falta de una producción académica amplia, se deben consultar fuentes periodísticas de información para tener un primer acercamiento sobre el comportamiento de las barras, así como a los episodios de violencia que ocurren tanto en los estadios como fuera de ellos. En algunas investigaciones periodísticas se han elaborado recuentos anuales de estos episodios de violencia, los cuales han enfatizado la cantidad de heridos de gravedad a causa de ello (Paredes, 4 de mayo del 2016). No obstante, no se cuenta con producción académica en la que se aborde de forma específica el impacto sociocultural que ha tenido el equipo Xolos de Tijuana desde su creación en 2007 y hasta su llegada y primer campeonato en Primera División –2011 y 2012, respectivamente–.

En Tijuana, los enfrentamientos que conducen a la violencia física se han dado antes y después de los partidos de fútbol. Entre los casos documentados por el periodismo, se ha ratificado que, en estos enfrentamientos, la barra relacionada con los Xolos de Tijuana, que se autodenomina como La Masakr3 –en adelante La Masacre–, ha sostenido confrontamientos con miembros de otras barras, llegando a generar contusiones en algunos individuos (Rodríguez, 21 de enero del 2015).

3. Pregunta de investigación

¿Cómo contribuye la práctica de la violencia en la configuración de una identidad sociodeportiva entre los aficionados al futbol organizados en barras?

4. Objetivo general de investigación

Conocer cómo contribuyen los significados otorgados a diferentes prácticas violentas, tanto en su dimensión física como performativa y simbólica, en la configuración de una identidad sociodeportiva entre los aficionados al futbol organizados en barras.

4.1 Objetivos específicos

- 1) Conocer los significados otorgados por los integrantes del grupo al club y a la barra.
- 2) Identificar las prácticas que distinguen a las barras de otros aficionados no pertenecientes.
- 3) Conocer los significados otorgados por los miembros de las barras a las prácticas de la violencia.
- 4) Identificar las situaciones específicas en las que se manifiesta la violencia.

5. Hipótesis

La práctica de la violencia –en sus dimensiones física y performativa-simbólica– contribuye en la configuración de una identidad sociodeportiva entre los aficionados organizados en barras, debido a que genera un sentido de distinción en relación con la afición general, así como frente a miembros de barras rivales. En este caso, los significados otorgados a las prácticas violentas tienen como consecuencia que la identidad se exprese y signifique de forma distinta entre los miembros de las barras en comparación con la del resto de los aficionados al futbol que no pertenecen a las mismas.

Entre estas diferencias, los componentes de la identidad sociodeportiva, como compartir espacios deportivos en común, se llevarían a otros ámbitos más allá del estadio de fútbol, por ejemplo, a partir de viajes que la barra realiza hacia otras ciudades cuando el equipo juega como visitante. Mientras que otros componentes, como la percepción de una otredad deportiva, tendrían como consecuencia una percepción diferenciada de la rivalidad en comparación con los aficionados no organizados en barras.

6. Justificación

Poder llevar a cabo el trabajo que aquí se expone tiene tres repercusiones a considerar. En primer lugar, esta tesis significa un aporte para comprender las consecuencias socioculturales que ha traído consigo la aparición del equipo de fútbol Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente, ya que no existen investigaciones académicas al respecto. En segundo lugar, la creación del equipo de fútbol en el año 2007, así como su llegada a la Primera División en 2011, resultan en una situación privilegiada para abonar a la teoría de las identidades, ya que nos permitiría observar el proceso de configuración identitaria a partir de momentos catalizadores o apoteósicos. Finalmente, se considera pertinente abordar el estudio de las prácticas violentas desde una perspectiva dedicada a comprender sus significados para los actores involucrados, con lo cual se buscaría producir un análisis que no recurra a la patologización de los actores a partir de nociones que se asemejan a las de un diagnóstico social (Apter, 1997).

7. Estructura de la tesis

Este trabajo se divide en cuatro capítulos principales, así como un apartado de conclusiones, otro de referencias y un apartado final de anexos. En el primer capítulo se expone el marco teórico-conceptual utilizado para el desarrollo de esta tesis, el cual tiene como enfoque central el interaccionismo simbólico por su énfasis en la situación como unidad de análisis, con base en el cual se desarrolló un concepto operativo de violencia; además, en este capítulo se considera un concepto de identidad elaborado para su utilización en contextos sociodeportivos. En el segundo capítulo se describe el contexto social y cultural en que se desarrollaron las barras en

el futbol profesional mexicano, pasando después al caso específico del Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente y la barra La Masacre. Posteriormente, en el tercer capítulo se presentan las consideraciones metodológicas de esta investigación, puntualizando los pormenores del uso de técnicas específicas –observación participante y entrevistas semiestructuradas–, así como del proceso de análisis y presentación de resultados. En el cuarto capítulo se muestran los resultados de investigación, a través de los cuales se exponen los hallazgos acerca de la relación entre violencia e identidad en contextos sociodeportivos. Finalmente, se expone una serie de conclusiones en las que se muestran tanto algunos de los aportes de esta tesis como sus limitaciones; en este apartado, se incluye además una reflexión metodológica acerca del desarrollo de investigación en contextos de violencia.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

En este capítulo se presenta una propuesta teórica para estudiar la relación entre identidad y violencia en las barras, dividida en tres apartados principales: primero, se describirán y analizarán diferentes trabajos de investigación que han abordado el estudio de la violencia entre los aficionados al fútbol; en la segunda parte, se señalará la pertinencia de haber llevado a cabo esta tesis a partir del interaccionismo simbólico, elaborando un concepto de violencia con base en el recurso dramático desarrollado por Goffman (2006); finalmente, el tercer apartado aborda un debate –dentro de la teoría de las identidades– donde se discutirán algunos de los alcances del enfoque interaccionista, proponiendo una perspectiva dedicada al estudio de las identidades en el ámbito futbolístico.

Se propone que la situación –como unidad de análisis dentro del interaccionismo simbólico–, en tanto violenta, contribuye en la construcción identitaria de los miembros de las barras a partir del desarrollo de un sentido de pertenencia a la agrupación, así como de diferenciación frente a dos públicos distintos: por un lado, frente a los miembros de otros grupos de barras y, por otro, en relación con el público general que acude a los estadios.

1.1 La relación entre violencia y la afición deportiva al fútbol

Partiendo de la sugerencia elaborada por Alonso (2014) al señalar que “la violencia relacionada directa o indirectamente con el fútbol u otros deportes debe entenderse –en principio– en función de cada país” (p. 185), a continuación se presentan y discuten tres espacios de investigación en los que se ha abordado la relación entre las prácticas violentas y los seguidores del fútbol que asisten a los estadios. Estos espacios comprenden tres referentes empíricos distintos, así como diferentes enfoques disciplinares, teóricos y metodológicos. En primer lugar, se presenta la discusión en torno a los *hooligans* en Europa, posteriormente se retoma el caso de las barras bravas argentinas y, finalmente, el estudio de las rivalidades futbolísticas en México.

1.1.1 El *hooliganismo* europeo

Dunning, Murphy y Williams (1988), además de considerar la existencia de diferentes abordajes teóricos en torno al *hooliganismo*,³ señalan que existen explicaciones para el caso británico que pueden ser entendidas como cotidianas o populares, entre las cuales destacan: 1) el excesivo consumo de alcohol entre los aficionados que asisten a los estadios, 2) el desempleo y, 3) el desarrollo de sociedades permisivas luego de la Segunda Guerra Mundial. Estos autores enfatizan que las explicaciones populares suelen carecer de una elaboración sistemática al remitirse sólo a tratar de explicar los acontecimientos violentos de forma monocausal –por ejemplo, atribuyéndoles como causa el consumo de alcohol–, o bien, a través de propuestas marcadas por claras perspectivas políticas –por ejemplo, al asumir desde la izquierda política al desempleo como causante de la violencia, o desde la derecha a la permisividad de la sociedad– (Dunning, Murphy y Williams, 1988).

Desde el ámbito académico, Aceves –citando a Richard Giulianotti (1999)–, considera que se han desarrollado tres perspectivas teóricas y metodológicas principales para buscar conocer y explicar las causas del *hooliganismo*, las tres con un abordaje mayormente sociológico: en primer lugar, un enfoque neomarxista; en segundo lugar, una perspectiva sociopsicológica elaborada en la Universidad de Oxford y, finalmente, una perspectiva sociológica figuracional desarrollada por Dunning y que fue denominada como la Escuela de Leicester (Aceves, 2012).

Considerando como insuficientes las explicaciones populares acerca de la relación entre violencia y *hooliganismo*, Dunning, Murphy y Williams (1988) realizaron un balance de las diferentes teorías y enfoques a partir de los cuales se buscó explicar la violencia entre los aficionados al fútbol hasta finales de la década de 1980. En el balance presentado por los autores se exponen los conceptos centrales –así como algunas críticas– tanto del enfoque marxista como

³El término *hooliganism*, ha sido utilizado de forma extendida en investigaciones hechas desde la sociología y antropología para el estudio de la violencia entre los seguidores al fútbol en casos nacionales específicos en Europa; sin embargo, el conjunto de enfoques y teorías que abordan el *hooliganismo* tiene un origen británico y suelen ser utilizados de forma extendida para hablar de distintos grupos y prácticas, ignorando algunas de sus diferencias (Tsoukala, 2009).

del elaborado en la Universidad de Oxford. Como consecuencia de esta exposición, los autores posicionan su propia perspectiva vinculada con la teoría del proceso civilizatorio de Norbert Elias.

En primer lugar, Dunning, Murphy y Williams, exponen algunas consideraciones acerca de teoría de la agresión ritualizada, elaborada por Marsh, Rosser, Harré y un grupo de investigadores de la Universidad de Oxford. En esta teoría, destaca la existencia de dos tipos de violencia, una considerada como real –por ser física– y otra que debe ser entendida como una “acción ritual agresiva”⁴ o *aggro* –la actitud desafiante de los aficionados–, de carácter simbólico. En esta perspectiva, al centro de toda confrontación existen normas aprendidas para marcar su desarrollo y conclusión; sin embargo, en la propuesta de Marsh y del grupo de investigación de Oxford, la violencia real y el carácter simbólico de la acción ritualizada –*aggro*– parecen hablar de prácticas mutuamente excluyentes, es decir, como si se tratase de dos situaciones inconexas, con lo cual, la violencia real se desarrollaría como un episodio aislado, cuya emergencia sería extraordinaria en relación con el carácter simbólico del *aggro* (Dunning, Murphy y Williams, 1988).

Para Tsoukala, en el caso de la teoría de la acción ritualizada, el desarrollo del *aggro* tendría un carácter ritualizado a partir de la repetición constante –guiada por normas específicas– de la demostración pública de una actitud agresiva y una masculinidad desafiante. Desde esta perspectiva, los *hooligans*, al realizar estas demostraciones, buscarían causar una impresión en sus rivales demostrando su adherencia y conocimiento hacia una microcultura específica. En consecuencia, la violencia física sería resultado de la intervención de agentes externos a esta microcultura –como la policía–, o bien, tendría una condición meramente accidental. Sin embargo, esta teoría, al ser producida desde la psicología social, centró su interés en el estudio de los patrones de conducta antes que de los significados de las demostraciones agresivas (Tsoukala, 2009).

En segundo lugar, Dunning, Murphy y Williams consideran que, por otra parte, se desarrolló una perspectiva dedicada a explicar el surgimiento del *hooliganismo* a través del uso

⁴En la publicación original aparece como “ritual aggressive action” (Dunning, Murphy y Williams, 1988, p. 19).

de categorías como la clase social, con base en su concepción dentro de la teoría marxista. Dentro de este enfoque, el desarrollo del *hooliganismo* estaría relacionado con una respuesta de la clase trabajadora al aburguesamiento alrededor del consumo del fútbol profesional, consecuencia de la incorporación de las clases medias a los estadios después de la Segunda Guerra Mundial. El aburguesamiento del fútbol habría tenido como consecuencia el surgimiento del *hooliganismo* como una forma de resistencia de la clase trabajadora –sobre todo los jóvenes que asistían a los estadios– frente al desarrollo de un sentido burgués del juego y al capitalismo de posguerra (Dunning, Murphy y Williams, 1988).

Sin embargo, Aceves sugiere que, si bien, el estudio de los *hooligans* ingleses desde la perspectiva neomarxista ha mostrado cómo las relaciones de clase contribuyen al desarrollo de estos grupos, la producción académica relacionada con casos como el italiano o el español –con grupos denominados *tifosi* y *ultras*– muestra las insuficiencias de este enfoque al no poder explicar la diversidad política, socioeconómica y organizativa al interior de las agrupaciones (Aceves, 2012). Por otra parte, desde las perspectivas marxistas, la tesis del desarrollo del *hooliganismo* y la violencia como prácticas de resistencia, resulta objetable en tanto estos grupos no sólo se enfrentan a figuras de autoridad, como la policía, sino a otros grupos de *hooligans*, cuestionando las explicaciones derivadas exclusivamente de las relaciones de clase (Dunning, Murphy y Williams, 1988).

Ahora bien, una tercera perspectiva fue desarrollada en la Universidad de Leicester por Dunning, Murphy y Williams, quienes mostrando los resultados de un trabajo de investigación realizado de 1978 a 1988 acerca del desarrollo del *hooliganismo* británico propusieron un marco de análisis fundamentado en el estudio de los procesos de larga duración a partir de la teoría del proceso civilizatorio de Norbert Elias. Para estos autores, la investigación del *hooliganismo* merece una comprensión histórica, ya que su desarrollo es un proceso que puede ser rastreado hasta los inicios del fútbol profesional británico. Además, señalan la necesidad de un entendimiento sociológico del fenómeno, buscando comprender la relación que guardan los sujetos con el *hooliganismo* y la violencia (Dunning, Murphy y Williams, 1988).

Estos autores proponen analizar la violencia entre los aficionados británicos estudiándola en un período de aproximadamente 100 años, correspondiente con el inicio de la

etapa de profesionalización del fútbol en dicha región. Con base en la teoría del proceso civilizatorio de Elias, señalan que la violencia debe ser contextualizada en el proceso civilizatorio ocurrido en Europa desde la Edad Media hasta el siglo XX, durante el cual se habrían reconfigurado distintas prácticas cotidianas –a partir del autocontrol sobre las mismas– como consecuencia de una mayor vinculación entre actores –sobre todo de las élites–, buscando garantizar y afianzar diferentes relaciones sociales, por ejemplo, políticas y económicas. De forma específica, la violencia física se habría moderado o contenido, asegurando así el surgimiento de instituciones como el Estado. Sin embargo, el proceso civilizatorio, al no poseer un carácter lineal ni homogéneo, habría generado que algunos sectores de la sociedad no hubieran sido alcanzados por el mismo, como lo serían algunos grupos dentro de la clase trabajadora. En consecuencia, se habrían desarrollado diferentes expresiones de violencia entre algunos aficionados al fútbol, entre las cuales destaca una masculinidad agresiva (Dunning, Murphy y Williams, 1988).

Sin embargo, aun cuando son resultado de un entendimiento histórico y sociológico del *hooliganismo* y la violencia entre aficionados, los estudios elaborados por la Escuela de Leicester suelen acudir en gran parte a la investigación documental, cotejando informes de la prensa y otros medios de comunicación, dejando de lado una labor de investigación directa con los sujetos involucrados. Además, las tres perspectivas teóricas, partiendo de su referente empírico, parecen dar por sentado que los grupos de *hooligans* se han compuesto de forma casi invariable de hombres jóvenes de clase trabajadora. Así mismo, en estos enfoques, quizá por estar vinculados con diferentes intentos y subvenciones desde la política pública por controlar los episodios de violencia, existe una prevalencia por tratar de conocer las causas del *hooliganismo* y la violencia antes que por comprender cómo la entienden los aficionados involucrados.

En suma, para la tesis que aquí se presenta, se consideraron algunas de las propuestas conceptuales y analíticas que fueron utilizadas en el caso del *hooliganismo*: 1) se recurrió a la distinción entre una violencia real –física– y una de carácter simbólico. Sin embargo, en cuanto al carácter simbólico de la violencia, no se limitará solamente a analizar las actitudes desafiantes analizadas por los investigadores de Oxford; 2) se retomó la invitación a no recurrir a elementos monocausales –como las relaciones de clase– para explicar el desarrollo de grupos organizados

de aficionados y de las prácticas violentas y, 3) finalmente, se consideró necesario acudir a metodologías de carácter etnográfico, como la observación participante, antes que a la investigación documental.

1.1.1.1 Violencia en el ámbito deportivo desde el enfoque figuracional

Para Dunning (2014), la violencia merece ser entendida mediante la teoría del proceso civilizatorio y el enfoque figuracional de Norbert Elias; sugiriendo que resulta necesario realizar un análisis de las prácticas violentas a través del estudio del largo proceso civilizatorio que ha atravesado Occidente.⁵ Partiendo de esta postura, propone que la violencia debe ser matizada según el tipo de lazos sociales que conforman una sociedad; es decir, según sean sociedades de lazos segmentarios –entendidos como las relaciones sociales propias de la división del trabajo dentro la solidaridad mecánica de Durkheim–; o bien, según se trate de lazos funcionales –entendidos como las relaciones sociales propias de la división del trabajo dentro la solidaridad orgánica–. Con base en lo anterior, Dunning plantea que la violencia puede poseer un carácter afectivo y otro racional, atribuyendo el afectivo a las sociedades de lazos segmentarios –sociedades preindustriales–, mientras que su carácter racional se da en sociedades de lazos funcionales –sociedades industriales–.

En este sentido, para llevar su planteamiento al ámbito deportivo, Dunning (2014) elabora una tipología de las formas en que se expresa la violencia, según la cual esta última puede entenderse mediante la ausencia o presencia de alguna característica en concreto:

⁵Ferrándiz y Feixa (2004) señalan que es necesario no recurrir a una definición de la violencia elaborada a partir de enfoques hegemónicos como los biologicistas, jurídicos o psicológicos; para lo cual sugieren un entendimiento transdisciplinar de la violencia que, en primera instancia, puede ser entendido como lo asume la Organización Mundial de la Salud: “a) uso intencional de la fuerza objetivada o como amenaza; b) dirigida contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad; c) cuya intención es la de causar daño (físico o psíquico); d) construida socioculturalmente y situada en un tiempo y espacio histórico específico (OMS, 2003)” (p. 161).

1) que la violencia sea real o simbólica [...] 2) que la violencia adopte la forma de un ‘juego’ o ‘burla’, o que sea ‘seria’ y ‘real’ [...] 3) que se utilice o no algún tipo de arma o armas; 4) que, cuando se empleen armas, los asaltantes entren o no en contacto directo; 5) que la violencia sea intencional o resultado accidental de una secuencia de actos no intencionadamente violentos en un principio; 6) que la violencia de que se trate iniciara sin provocación o como respuesta en venganza a un acto intencional o no intencionalmente violento; 7) que la violencia sea legítima, en el sentido de que concuerde con un código de reglas, normas y valores socialmente prescritos, o que sea no normativa o ilegítima, en el sentido de contravenir las normas sociales aceptadas; 8) que la violencia adopte una forma ‘racional’ o ‘afectiva’, es decir, racionalmente preferida como medio para asegurar el logro de un fin determinado, o tomada como un ‘fin en sí misma’, emocionalmente satisfactoria y agradable” (pp. 299-300).

Así, para el caso británico –vinculado en primera instancia con los *hooligans*– sostiene como hipótesis que el proceso civilizatorio tiene como consecuencia una práctica deportiva moderna que resulta organizada y donde la violencia física adquiere un carácter racional al perseguir objetivos como el triunfo –condición propia de una sociedad de lazos funcionales–. Por otra parte, la violencia entre los aficionados al fútbol resultaría consecuencia de la pertenencia de estos a un sector de la sociedad organizado en torno a lazos segmentarios –donde la violencia no sería racional sino afectiva, siendo un fin en sí misma– (Dunning, 2014).

No obstante, es necesario señalar que, en el caso de los *hooligans* británicos, sobre todo en relación con la hipótesis de Dunning, la pertenencia de estos a sectores segmentarios de la sociedad estaría matizada por una misma condición etaria y de clase; es decir, resulta inconclusa la posibilidad de comprender la violencia entre aficionados ajenos a sectores segmentarios. Por lo que, para el caso que aquí se expondrá, se retoma la tipología propuesta por el autor para entender la violencia a partir de las cualidades que posee o no cuando es practicada entre las barras. En este caso, deberá ser entendida como 1) una violencia real y simbólica, 2) legítima entre estos grupos –más no necesariamente así para quienes la observan de forma externa–⁶,

⁶Es necesario señalar que su carácter legítimo se da sólo entre quienes participan voluntariamente de ella. Ya que, en otros casos, Alonso (2014) ha descrito como a través del ámbito futbolístico se pueden ejercer otras formas de violencia, como la de tipo político; por ejemplo, al respecto describe la relación que sostuvo el franquismo con el club Real Madrid y la utilización que varios estadios han tenido como campos de concentración y ejecución.

3) llevada a cabo de forma racional –según los objetivos del grupo– y afectiva –según la perspectiva de los sujetos que los motiva a participar en ella–.

Ahora bien, luego de haber revisado estas tres perspectivas, señalando sus límites y posibilidades, a continuación se presenta un balance de las distintas propuestas de investigación desarrolladas para estudiar el caso de las barras bravas en Argentina y las *torcidas organizadas* en Brasil. En este caso, es posible observar el interés particular desde la antropología por el estudio de la relación entre violencia y afición futbolística.

1.1.2 La violencia y las barras bravas en Sudamérica: perspectivas etnográficas

El estudio del futbol en América Latina se encuentra estrechamente ligado a la investigación en torno de las identidades sociales y culturales entre los aficionados, sobre todo a la “subcultura del hincha”, con énfasis en el comportamiento simbólico y los códigos morales de conducta de los aficionados” (Villena, 2003, p. 23). Como se describe y analiza en este subapartado, la discusión acerca de la violencia entre los aficionados al futbol en Sudamérica se ha desarrollado en torno al estudio de las identidades, siendo dedicada la mayor parte de la producción académica al estudio de las barras bravas en Argentina y a las *torcidas organizadas* en Brasil.

En Argentina, el estudio de las prácticas violentas entre los miembros de las barras bravas⁷ se ha enfocado en el papel que juega la territorialidad y la disputa por espacios físicos y simbólicos entre los aficionados al futbol, teniendo a la etnografía como principal recurso metodológico. Autores como Garriga (2006) han señalado que los miembros de estas agrupaciones se disputan la superioridad territorial a través de confrontaciones simbólicas –utilizando cánticos y coreografías–, así como del uso de la violencia física para demostrar quién posee o no *aguante*, término de uso común entre los hinchas. Garriga, además de distinguir entre una violencia física y una de carácter simbólico, señala que la violencia entre

⁷Garriga (2006) sugiere emplear términos como hinchada, ya que el de barra brava suele tener una connotación negativa en el futbol argentino. Sin embargo, Moreira (2007) señala que el término hinchada posee un carácter más amplio y general que el de barra brava, y suele ser empleado para describir a todo el conjunto de seguidores de algún equipo.

aficionados no necesariamente es producida en los estadios, sino reproducida en los encuentros futbolísticos al ser parte integral de los espacios de vida de los aficionados. Para el autor, la principal característica de la violencia, sobre de todo de la física, es que los hinchas la dotan de un carácter legítimo, al estar dispuestos tanto a ejercerla como a recibirla.

Así, el aguante representa una de las principales categorías de análisis para el estudio de las barras bravas en Argentina y se le ha definido como “el principal de los bienes simbólicos y remite al plano de la violencia en su dimensión de enfrentamiento. Ya que sólo en una lucha, en una acción donde se ejerce violencia de hecho y no simbólica se puede probar la posesión del ‘aguante’” (Garriga, 2006, p. 97). Por otra parte, para Alabarces (2004, citado en Cabrera, 2014) el aguante posee tres dimensiones: 1) como categoría de análisis, 2) como elemento retórico entre los aficionados y 3) como ética y estética entre los grupos de hinchas. Sumado a lo anterior, Moreira (2007) considera al aguante como una expresión dialéctica de la posesión o no posesión del honor, que se manifiesta no sólo a través de la violencia física, sino de la disputa por elementos dotados de una alta carga simbólica como las banderas y los *trapos*.

Por otra parte, en relación con una concepción de la violencia como práctica legitimada entre algunos grupos de aficionados, Cabrera (2014) señala que “lo que distingue a los miembros de la hinchada del resto de los ‘actores futbolísticos’ no es el hecho de participar en actos violentos, sino la positivización axiológica de esas prácticas y el hecho de simbolizarlas como el principal recurso a partir del cual construyen su identidad en tanto comunidad” (p. 366). Así, en consonancia con lo anterior, se ha señalado que la violencia física entre los aficionados de las barras bravas es una práctica dirigida de forma racional, en tanto quienes la ejercen buscan desarrollar capital simbólico –de la manera como lo propone Bourdieu– (Uliana, 2013).

Para Cabrera (2012 y 2014), a través de su labor etnográfica, la práctica de la violencia y la ostentación del aguante ha sido relacionada con el desarrollo lo que denomina como lógicas identitarias, sugiriendo una distinción entre dos dimensiones de la violencia, una física –*aguante*–, y otra de carácter simbólico. Para el autor, la violencia simbólica no sólo es expresada mediante cánticos –donde se muestran tensiones barriales históricas y étnicas entre hinchadas rivales– o de comentarios ofensivos o de alarde –*chamuyo*– por parte de los grupos

de hinchadas, sino que puede ser ejercida por la afición en general e incluso por distintos medios de comunicación.

Así mismo, la dimensión simbólica de la violencia ha sido distinguida como “disputas por la significación” (Garriga, 2013, p. 11). Detrás de esta disputa está la reafirmación de la identidad de los miembros de las barras bravas a partir del conflicto con otros grupos, haciendo de la violencia una “marca positiva” para autorreafirmarse (Alabarces, 2004, citado en Garriga, 2013, p. 10). Entre las prácticas que reflejan el carácter no físico de las disputas, Uliana (2013) ha analizado las pintadas –grafitis–, donde se reitera el papel que juega la territorialidad entre las barras bravas en Buenos Aires. Mediante las pintadas no sólo se reflejan imágenes a través de las cuales los aficionados expresan su adscripción a una barra, sino tensiones barriales y políticas entre hinchas de diferentes clubes. En este caso, la transgresión de esta demarcación territorial puede tener como consecuencia distintos tipos de agresiones físicas entre los seguidores de distintos clubes.

Por otra parte, en el caso de Brasil, autores como Máximo (2003) han sugerido que el estudio de los aficionados al fútbol adscritos a las *torcidas organizadas* –grupos de aficionados que han tenido una capacidad de afiliación de entre cuatro mil hasta decenas de miles– debe responder a tres ejes de análisis: en primer lugar, resulta necesario conocer quiénes son esos aficionados; en segundo, conocer qué elementos –estéticos, lúdicos o simbólicos– constituyen sus identificaciones e identidades y finalmente, analizar cómo se relaciona lo anterior con el desarrollo de las prácticas violentas. Para el autor, estos tres puntos son inseparables de un análisis del espacio urbano, en el que se debe considerar que la violencia cotidiana opera como un elemento estructurante en la construcción de las identidades de los sujetos.

En suma, luego de revisar los diferentes acercamientos a la relación entre la violencia y los grupos de barras bravas o *torcidas organizadas* en Argentina y Brasil respectivamente, en esta tesis se consideraron los siguientes elementos teóricos y conceptuales: 1) se retoma la distinción entre una violencia física y una de carácter simbólico que logre captar, como sugiere Cabrera (2012, 2014), no sólo el papel de los grupos de hinchas rivales, sino el de otros actores como la afición en general; ya que, como sugiere Becker (2009), en el enfoque interaccionista el público contribuye en la definición y etiquetado de otros grupos e individuos; 2) se recuperan

los tres ejes de análisis propuestos por Máximo (2003) para buscar conocer quiénes son los miembros de estos grupos, cómo construyen sus identidades y qué relación guardan con la violencia; 3) sin embargo, al estar el fútbol profesional argentino centralizado en Buenos Aires y distribuido por barrios –a diferencia del caso mexicano, en el que el fútbol profesional se encuentra distribuido en diferentes regiones del país–, se propone un concepto de violencia, en sus dimensiones físicas y simbólicas, entendido a partir de sus expresiones exclusivamente desarrolladas en el ámbito futbolístico y no necesariamente producidas en el espacio urbano.

1.1.3 El caso mexicano: rivalidad e identidad

En el caso del fútbol mexicano profesional, ha destacado un acercamiento periodístico de carácter anecdótico, antes que académico, acerca de la relación entre violencia y aficionados al fútbol. En gran parte, y a diferencia de otros países y sus respectivas ligas profesionales, esto puede deberse a que “Para el caso concreto de México [...] la violencia en el fútbol entre hinchadas rivales se haya mantenido en unos cauces controlados” (Alonso, 2014, p. 183).

Magazine (2012) y Magazine y Martínez (2009) han analizado cómo surge y qué valores y significados motivan la rivalidad entre aficionados empleando el concepto de sistema de rivalidades, con el cual han buscado comprender la competencia entre los seguidores de los equipos de fútbol. Estos autores han argumentado que el sistema de rivalidades –sistema de valores que motiva la competencia entre los aficionados– viene dado tanto por las representaciones sociales que los aficionados han idealizado acerca de otras regiones del país –vinculadas con relaciones políticas, sociales y económicas– como de los diferentes clubes y sus seguidores. Sin embargo, el concepto de sistema de rivalidades está enfocado en la totalidad de aficionados dentro del ámbito futbolístico, con lo cual no se consideran las implicaciones que tendría su desarrollo entre grupos específicos de aficionados, como las barras.⁸

Al respecto, uno de los primeros aportes académicos en el estudio del campo deportivo en México, específicamente futbolístico, fue el desarrollado por Huerta y Dellmary (1986,

⁸En el caso mexicano, los miembros de estas agrupaciones asumen el nombre de barras y no de barras bravas.

citado en Celestino, 2009) donde, a través de un enfoque psicosocial, buscaban conocer algunas de las características de los asistentes a los estadios de futbol profesional mexicano. Uno de los aportes de esta investigación, fue la elaboración de una tipología a través de la cual los clasificaban de la siguiente forma: 1) aficionados: público general sin adscripción a equipos alguno, pero seguidores de la práctica futbolística profesional; 2) fanáticos: seguidores de algún equipo y consumidores de bienes referentes al mismo; 3) *villamelones*: asistentes ocasionales guiados por la emoción del juego; 4) buscapleitos: asistentes que recurren a la confrontación aislada; 5) portátiles: aquellos que siguen los juegos a la par de un dispositivo electrónico; 6) devoradores: quienes asisten con fines de consumo alimenticio; 7) fanáticos de afiliación: grupos organizados conocidos como porras; 8) clases altas: quienes ocupan zonas exclusivas del estadio y, 9) cuerpos de seguridad: policía y seguridad privada.

Aun cuando resulta limitada la tipología anterior, destaca la existencia de grupos organizados de asistentes denominados como porras, de entre los cuales, se desarrollaron, en varios casos, las barras a finales de 1990.⁹ Para Magazine y Fernández (2014), una de las principales características que distinguen a las barras de las porras, es el carácter opositivo que tienen las primeras frente a las autoridades, como las directivas de los clubes, la policía y el personal de seguridad privada en los estadios, así como la incorporación de formas consideradas como sudamericanas de mostrar su apoyo al equipo. No obstante, el antagonismo de las barras frente a dichas figuras de autoridad no implica que posean un carácter autónomo. Al respecto, Angelotti (2010a) ha señalado en relación con el caso de la barra Ultra Tuza, que apoya al club Pachuca, la existencia de un vínculo entre esta y la directiva, mediante el cual no solamente se gestionan espacios dentro de los estadios, sino también financiamiento.¹⁰

Luego de una revisión de las principales propuestas para el estudio de la rivalidad y la composición de los seguidores al futbol en México, resultó necesario considerar los siguientes elementos para la elaboración de esta tesis: 1) conceptos como el de sistema de rivalidades de

⁹Este proceso se describe en el capítulo II de este trabajo.

¹⁰En el caso de la Ultra Tuza, González (2012) señala que en 2007, luego de que la directiva pidió a los líderes de la barra cambiar el nombre de la agrupación debido a la iniciativa Tribuna Limpia por parte de la Federación Mexicana de Futbol, el grupo se dividió en dos; por una parte, la Ola Tuza, financiada por la directiva y aceptada como porra oficial; por otra, la Ultra 1901, reconocida por la directiva pero sin financiamiento de su parte.

Magazine y Fernández (2014) han sido elaborados centrando su atención en la afición en general, por lo que su alcance para indagar en las prácticas violentas entre grupos organizados, como las barras, resulta limitado; 2) si bien, conocer qué relación histórica guardan los aficionados con las prácticas violentas resultaría fructífero mediante propuestas de largo alcance como las de Dunning, Murphy y Williams (1988), considerando las condiciones temporales en que se realizó esta investigación, así como que el desarrollo de los grupos de barras en México no posee una trayectoria tan larga –como los casos sudamericano o europeo–, resultó necesario optar por otro enfoque; por lo tanto, 3) durante la investigación se consideró pertinente retomar el interaccionismo simbólico para analizar cómo contribuye la violencia en el desarrollo de los grupos organizados de aficionados, ya que otros enfoques se encuentran dedicados a analizar las causas históricas de la violencia en los estadios de fútbol. En este caso, se retoman elementos de la teoría interaccionista, sobre todo el recurso de la metáfora teatral de Goffman (2006) y el interés por el estudio de las situaciones como unidades de análisis. Sobre todo, como se apunta en el capítulo II, esto se debe a que los grupos de barras mexicanas no son tan numerosos como en el caso argentino, posibilitando la asistencia de un amplio público general a los estadios. En consecuencia, a continuación se presentan los principales elementos conceptuales utilizados en este trabajo, los cuales se encuentran situados dentro del enfoque interaccionista simbólico.

1.2 La pertinencia del interaccionismo simbólico: consideraciones fundamentales

El interaccionismo simbólico tiene su origen en la filosofía pragmatista, desarrollada en la tradición política del liberalismo a partir de un interés por conocer la posición o decisión individual frente a la contingencia (Alexander, 2008). En la filosofía pragmatista, la realidad y el individuo no poseen una relación determinista, ni cargada en un solo sentido, sino una relación procesual, es decir, de retroalimentación mutua, donde la acción opera como la mediación entre el individuo y la realidad (Carabeña y Lamo, 1978).

Para Alexander (2008), el interaccionismo simbólico es reflejo de la tensión entre las concepciones individualistas y colectivistas de la teoría social, teniendo como consecuencia el desarrollo de dos vertientes iniciales. Por una parte, “Blumer y el interaccionismo siguieron la

tendencia más individualista del pragmatismo, mientras que Mead [...] buscaba una fusión más sintética entre individualismo y comunidad” (p. 168).

En el interaccionismo propuesto por Blumer, vinculado con un enfoque individualista, la acción tiene un carácter totalmente contingente y los elementos empleados durante la interacción, así como su significación, sólo son negociados durante los encuentros entre actores; mientras que, en el enfoque de Mead, se considera que la significación precede a la interacción, pero emerge y se negocia durante esta (Alexander, 2008). Así, con una posición cercana a la de Mead, se desarrollaron tanto la teoría del etiquetado de Becker como la propuesta dramaturgica de Goffman.

Particularmente, el interaccionismo simbólico propuesto por Goffman debe ser ubicado, dentro de la teoría sociológica, como una perspectiva microsociológica a partir de su énfasis por estudiar y retomar como objeto de estudio la interacción entre actores; en esta perspectiva, un fenómeno social debe ser estudiado a partir de la experiencia de los actores ante situaciones específicas y no tomando como punto de referencia las estructuras e instituciones que producen tales fenómenos (Joseph, 1999).

Para Joseph (1999), la característica particular del interaccionismo simbólico propuesto por Goffman, es la necesidad de que los elementos regulares que componen la interacción “exigen que se los *reactive* constantemente” (p. 12). Es decir, los actores, al desenvolverse en diferentes situaciones cotidianas –por ejemplo, en los encuentros cara a cara–, constantemente restablecen el orden de la interacción no gracias al uso repetitivo de los elementos que emplean –como los modos, gestos o ademanes–, sino al carácter emergente y negociado de dichos elementos.

Para el interaccionismo simbólico no resulta de particular interés el individuo como unidad de análisis cuando se entiende que este ha sido producido por coacciones externas; sino que la unidad fundamental de análisis es la situación, donde se dan la interacción entre actores y donde estos se presentan (Joseph, 1999). En este sentido, la interacción debe ser entendida como “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 2006, p. 27).

Goffman (2006), en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, plantea la posibilidad del análisis de las interacciones sociales a partir del uso de diferentes categorías surgidas de la metáfora teatral o dramatúrgica, destacando el uso del concepto de actuación o performance.¹¹ La metáfora empleada por Goffman logra sintetizar y exponer los presupuestos que se encuentran detrás del interaccionismo simbólico, es decir, la forma en que se concibe al sujeto como un actor que se desenvuelve en situaciones específicas y que en su encuentro con otros define la situación. De este modo, Herrera y Soriano (2004) sostienen que el concepto de *self*, o sí mismo, en la perspectiva dramatúrgica de Goffman, refleja cómo los participantes de la interacción definen la situación a partir de cómo se muestran mediante su performance.

Detrás de la perspectiva dramatúrgica, yace la concepción del sujeto tal como lo concibe el pragmatismo; es decir, como dotado de una cualidad reflexiva según la cual el actor anticipa la reacción de un posible receptor, modificando su acción inicial según tales expectativas (Carabeña y Lamo, 1978). Entonces, la interacción es posible a partir de la existencia de un principio de reciprocidad que supone además que los participantes “sean simultáneamente actores y observadores” (Joseph, 1999, p. 24). Ahora bien, luego de considerar los fundamentos iniciales del interaccionismo simbólico, a continuación, se abordará de forma específica la propuesta teatral o dramatúrgica elaborada por Goffman.

1.2.1 Performance y metáfora teatral

Goffman (2006) emplea la metáfora de la representación teatral como un recurso que le permite estudiar las interacciones entre individuos en situaciones específicas. Los elementos fundamentales de su propuesta son tres: un individuo que se presenta como un actor, un público que observa y valora dicha actuación, y un escenario en el cual se desarrolla la presentación. Se debe considerar que estos elementos, a diferencia del teatro real, no poseen posiciones fijas, es decir, en sus expresiones empíricas el público –otros individuos– puede también actuar.

¹¹En inglés, la palabra performance es entendida como actuación y desempeño.

Cuando individuo se presenta a sí mismo frente a un público, lo hace a través de una actuación o performance. Más allá de la intencionalidad del actuante, el performance que lleva a cabo frente a un público debe ser entendido como “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 2006, p. 27). Es decir, aun cuando el individuo actúa persiguiendo algún fin concreto o no, al hacerlo ejerce algún tipo de influencia sobre la audiencia.

Para Goffman, esta influencia inicia tan rápido como el individuo se presenta, ya que emite una serie de impresiones con una alta carga de información que facilitan, tanto a él como al público, la definición de la situación. El actor puede generar diferentes tipos de impresiones en su auditorio, según una expresión directa, que él da, y según una expresión no intencional, que de él emana. Para el autor, la consecuencia inmediata de la definición de la situación es la posibilidad de que el actor pueda continuar, o no, su performance siguiendo determinadas pautas, así como que el público pueda prever qué esperar o no de quien actúa. En consecuencia, cuando una actuación puede ser empleada en diferentes momentos para definir situaciones de una misma índole, adquiere el estatus de rutina, la cual puede darse de forma repetitiva (Goffman, 2006).

Siguiendo la propuesta de la metáfora teatral, la actuación requiere además una serie de medios que la posibiliten –por ejemplo, espaciales–. Goffman (2006) denomina a la suma de estos referentes como *front* o fachada, a la cual entiende como “la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (p. 34).

Para Goffman, los elementos que componen la fachada no sólo contribuyen a la actuación del individuo, sino a la definición misma de la situación. La fachada se divide en dos componentes diferentes: por un lado, llama *setting* al equipo empleado durante el desarrollo de la actuación, cumpliendo el papel de escenografía, donde también se incluyen algunos objetos –en apariencia menores por ser portados por los actuantes–, a los cuales denomina como dotaciones de signos; por otra parte, existe una dimensión de la fachada que refiere directamente al actor, a la cual denomina como fachada personal, esta se divide a su vez en la apariencia del individuo –por ejemplo, su aspecto físico–, y los modales (Goffman, 2006).

1.2.2 El grupo y el individuo

Aun cuando gran parte de la perspectiva dramaturgica ofrece elementos para el análisis de la actuación de un individuo frente a un público, Goffman muestra cómo el performance puede ser llevado a cabo por equipos. Al respecto, señala que los equipos son grupos que persiguen algún fin, llevando a cabo una actuación que no sirve para presentar a un actor individual, sino un rol de carácter grupal logrado a través de acuerdos tácticos entre sus integrantes (Goffman, 2006).

Sin embargo, Fine (2012) propone superar un nivel de análisis centrado en la interacción individual, proponiendo a los grupos como unidad de análisis a un nivel mesosocial. Aun cuando Goffman abordaba un análisis de los equipos, Fine recomienda no ignorar la relevancia de formas de organización social como los grupos, ya que la centralidad que otorgaba Goffman a la interacción individual cara a cara carecía de la capacidad de poder explicar cómo se desarrolla el orden social. En consecuencia, Fine entiende a los grupos como “agregaciones de personas que reconocen que constituyen una unidad social significativa, interactúan sobre esa base, y están comprometidas con esa unidad social” (p. 21).¹² Desde la perspectiva de Goffman, los individuos dentro de los grupos parecen participar de forma aislada e individual, conducidos sólo por su propia actuación. Mientras que para Fine, los grupos pequeños tienen la capacidad de organizar la vida social desde el orden de interacción ya que, aun cuando los grupos se configuran dentro de estructuras sociales amplias, estas últimas son a su vez reorganizadas dentro del orden de la interacción grupal.

La distinción entre un nivel de análisis individual y uno grupal, radica en que la pertenencia a un grupo no sólo demuestra la forma en que los sujetos expresan con quienes se afilian o no, sino que, a partir de la misma, desarrollan identidades sociales y culturales que no sólo remiten de forma interna al grupo, sino a una instancia mesosocial en la que otros grupos similares pueden compartir las mismas prácticas y significados (Fine, 2012)

¹²La traducción es propia, en la publicación aparece como: “aggregations of persons who recognize that they constitute a meaningful social unit, interact on that basis, and are committed to that social unit” (Fine, 2012, p. 21).

Sin embargo, como sugiere Becker (2009), aun cuando la pertenencia de los individuos a diferentes grupos permite que conozcan las normas, los límites de acción y los significados dentro de los mismos, este proceso de conocimiento opera a la par de un etiquetado por parte de actores externos que puede clasificar al grupo y al individuo como desviado según las prácticas que realizan –por ejemplo, la violencia entre barras–.

Por lo tanto, a partir del interés por estudiar cómo las prácticas violentas contribuyen en la configuración identitaria entre algunos grupos aficionados al futbol, a continuación se señala cómo se entiende en este trabajo la distinción hecha en los subapartados anteriores entre la violencia física y simbólica a partir de su reelaboración desde el interaccionismo simbólico. En este caso, se debe considerar la pertinencia de los conceptos de performance y de fachada elaborados desde la perspectiva dramática.

1.2.3 Performance de oposición y violencia simbólica

Retomando la perspectiva de Goffman, Eyerman (2006) propone emplear las teorías del performance para analizar cómo se *movilizan* los movimientos sociales, para lo cual, entiende que estos, además de detentar posicionamientos políticos específicos, deben ser entendidos a partir de la actuación o performance mediante el cual hacen efectiva su movilización –por ejemplo, la manifestación pública–.

Para Eyerman (2006), estos movimientos buscan comunicar un mensaje a partir de un performance público, por lo cual propone el concepto de performance de oposición. A partir del mismo, el autor señala la existencia de tres espacios sociales en que la oposición es performada, en los cuales los individuos pueden posicionarse: “un movimiento social emergente, sus oponentes, y finalmente el público en general” (p. 193).¹³

Para el autor, el performance de oposición puede contribuir en la conformación de una identidad y memoria colectiva entre los miembros del movimiento social a partir del desarrollo

¹³La traducción es propia, y en la publicación original aparece como: “an emerging social movement, its opponents, and finally, the general public” (Eyerman, 2006, p. 193).

de una distinción entre un *nosotros* –el movimiento emergente– y un *ellos* –los opositores–. Sin embargo, el performance tiene además un fin estratégico, que resulta en la búsqueda de nuevos seguidores que se sitúan dentro del público en general (Eyerman, 2006).

En esta tesis se consideró que la propuesta de Eyerman permite no sólo analizar el performance de oposición de los movimientos sociales, sino también el performance de diferentes grupos que actúan frente a auditorios que resultan tener un carácter opositivo, mientras que realizan dicha actuación en espacios públicos, con lo cual se posibilita la aparición de una audiencia pública. Es decir, se considera pertinente rescatar por lo menos dos características de lo señalado por Eyerman: 1) el carácter opositivo que existe entre el actor y un sector de la audiencia –los opositores–, quienes, además, también performan dicha oposición; 2) la actuación o performance de oposición como un intento de emitir un mensaje a un auditorio general, lo cual respondería a objetivos estratégicos.

Para los fines de la investigación, se consideró que el performance de oposición –al tener la cualidad de estar dirigido a un público opositor, pero al ser también recibido por un público general– tiene una valoración e interpretación distinta según el tipo de público que observa la actuación. Así, quienes son miembros de las barras interpretan de forma particular los significados del performance de oposición –que en otras investigaciones ha sido catalogado como la dimensión simbólica de la violencia y que aquí se entenderá como la dimensión performativa-simbólica: cánticos, actitudes y gestos–, facilitando la definición de la situación, ya que:

Para los presentes, muchas fuentes de información se vuelven accesibles y aparecen muchos portadores (o “vehículos de signos”) para transmitir esta información. Si no están familiarizados con el individuo, los observadores pueden recoger indicios de su conducta y aspecto que les permitirán aplicar su experiencia previa con individuos aproximadamente similares al que tienen delante o, lo es que es más importante, aplicarle estereotipos que aún no han sido probados (Goffman, 2006, p. 13).

En suma, cuando se performa la oposición entre grupos de barras, ambos pueden ocupar en diferentes momentos el papel de actantes o de audiencia. Lo que define qué posición juega cada grupo será el control que se tenga de los medios en que se desarrolla la actuación (Goffman,

2006). De esta manera, cuando dos grupos de barras se presentan, sólo será posible la definición de la situación en tanto quienes pertenecen a los grupos puedan interpretar apropiadamente el performance de quien actúa y, en dado caso, como se expondrá en el capítulo de resultados, dar o no paso a la violencia física.

1.2.4 Identidad e interaccionismo simbólico

Para Goffman (1993), todo individuo posee una serie de atributos a partir de los cuales le es asignada tanto una identidad social virtual –una valoración con base en una suposición inicial– como una identidad social real –a partir de una valoración de atributos demostrables–, pero estos atributos no poseen intrínsecamente una valoración positiva o negativa, sino que dependen de una cualidad relacional.

Los atributos a través de los cuales se realiza la valoración, e incluso una clasificación de los individuos, ofrecen información a partir de la cual se puede evaluar a quien se presenta ante otros. En este caso, Goffman (1993) denomina como información social a la información que es emitida de forma “reflexiva y corporizada [...] en presencia de aquellos que reciben la expresión”, además, propone denominar símbolo a los “signos portadores de información social” (p. 58). Estos símbolos son equivalentes a la fachada del actor, que fue descrita anteriormente.

Detrás de esta concepción de la identidad, yace el concepto de *self* de Goffman, vinculado fuertemente con el recurso de la metáfora teatral. De esta forma, el *self* se compone de tres elementos fundamentales: “Primero imaginamos cómo aparecemos ante los demás. Segundo, imaginamos qué opinan ellos de nosotros. En tercer lugar, desarrollamos un sentimiento de nuestro self –como el orgullo o la mortificación– como consecuencia de nuestra imaginación de las opiniones que los otros tienen de nosotros” (Ritzer, 1993, pp. 242-243).

Sin embargo, aun cuando la presentación y evaluación del individuo responde al orden de la interacción, los actores y públicos involucrados, al buscar definir la situación, requieren a su vez de una serie de elementos que resulten significativos en un ámbito específico –como el deportivo–. En esta tesis, se considera que estos elementos corresponden al desarrollo de

identidades propias dentro del ámbito futbolístico. En consecuencia, a continuación se propone un concepto de identidad que responde a las características propias de este ámbito, es decir, un concepto que logra articular tanto a las identidades sociales en los espacios futbolísticos como a los significados culturales otorgados a la pertenencia a un grupo o colectivo, sea este real o imaginario.

1.3 La identidad en contextos futbolísticos

Partiendo de posturas como la de Giménez (2004), en la que la identidad posee las siguientes características: 1) operar como distinguibilidad social cualitativa; 2) conformarse a través de una condición relacional entre el auto y heteroreconocimiento; 3) ser individual o colectiva; el campo de las identidades futbolísticas se articula entre la distinción tácita entre un *ellos* y un *nosotros* que se desarrolla a partir de la adhesión tanto a grupos sociales o el ejercicio de roles, como a la adscripción de grupos de pertenencia. Al respecto, Ferreiro (2003) señala que los hinchas organizados que siguen a un mismo equipo surgen a partir de la exacerbación de un *nosotros* que articula diferentes elementos identitarios específicos. Para Ferreiro –citando a Dal Lago (1990)–, el *nosotros* adquiere sus propios sentidos al desarrollar: 1) la distinción entre amigos y grupos enemigos, 2) los partidos de futbol como momentos de posible confrontación física o no, 3) el estadio como espacio en que se desarrolla de forma ritual la disputa o relación entre amigos y enemigos.

Sin embargo, la distinción entre un *ellos* y un *nosotros* en los espacios deportivos opera no sólo en relación con los roles o posiciones que juegan los sujetos en los estadios, sino además a partir de otros elementos de pertenencia que la dotan de significado. Por lo que, en el estudio de la relación entre las identidades y la afición al futbol, se han desarrollado, por lo menos, dos formas distintas de entender cómo estas se constituyen. Para Villena (2003), existen dos tipos distintos de identidad en torno de los espacios deportivos: las “*identidades de pertenencia* (identidades territoriales) –regionales, locales, (post)nacionales, genéricas, generacionales, de clase, etc.), o *identidades de rol* (hinchas, jugadores, etc.)” (p. 26). En las identidades de pertenencia, el desarrollo de identidades individuales y colectivas, como las territoriales, se manifiesta a través de la afición al futbol a manera de una incorporación cultural externa al

juego. En las identidades de rol, la afición deportiva está cargada por sí misma de una serie de valores y significados a partir de la posición que un aficionado guarda en relación con otros actores involucrados durante un encuentro de fútbol. En esta tesis, se considera que tanto las identidades de rol como las de pertenencia deben ser entendidas de forma conjunta en el ámbito futbolístico.

Partiendo de las premisas anteriores, se debe entender el concepto de identidad sociodeportiva propuesto por Ramírez (2011), quien entiende que las identidades sociodeportivas tienen la capacidad de organizar tanto la acción individual como la acción colectiva entre los aficionados a algún deporte. Este concepto tiene la capacidad no sólo para emplearse en el amplio espectro de seguidores deportivos que comparten la afición por un equipo, sino para quienes participan también de formas grupales. De este modo, Ramírez define la identidad sociodeportiva a partir de seis componentes distintos: “a) un sentido de pertenencia, b) un grado de compromiso, c) una percepción de la otredad, d) una memoria histórica, e) compartir ciertos espacios sociales (espacios sociodeportivos), y f) un conjunto de prácticas colectivas” (p. 174).

El sentido de pertenencia está relacionado con seguir o apoyar a algún equipo deportivo, mientras que el grado de compromiso refiere a la adhesión y dedicación que se tenga al equipo; por su parte, la percepción de la otredad refiere a la rivalidad deportiva, mientras que la memoria histórica se atribuye a una memoria colectiva que puede cohesionar a los aficionados; por otro lado, compartir espacios sociodeportivos remite al estadio, pero también a otros espacios públicos en que se pueda expresar la afición a algún equipo;¹⁴ finalmente, la realización de las prácticas colectivas remite al desarrollo de una serie de prácticas que se desarrollan siguiendo ciertas pautas y que poseen una alta significación (Ramírez, 2011).

En el trabajo que aquí se presenta, se sostiene que la práctica de la violencia, en sus dimensiones físicas y performativas-simbólicas, al tener dos públicos receptores –uno general

¹⁴Por ejemplo, en bares y conciertos –como será descrito en el capítulo IV–. Así, durante las dos presentaciones –24 y 25 de agosto de 2015– en la Ciudad de México de la banda argentina Los Auténticos Decadentes, los organizadores del evento no permitieron el acceso a personas que portaran camisetas u objetos alusivos a cualquier club de fútbol (Récord, 5 de agosto de 2015).

y otro opositivo- reconfigura las dimensiones de la identidad sociodeportiva al generar una distinción entre los miembros de las barras con el público general. Lo anterior, debido a que las barras desarrollan la capacidad de interpretar y definir la situación de oposición y confrontación en relación con un grupo opositor o rival, a diferencia de la afición en general que no consigue interpretar de igual manera lo que acontece.

1.4 Conclusiones

Hasta este momento, se ha definido tanto la pregunta como los objetivos de investigación, cuyo interés radica en el estudio de la violencia y su relación con la afición deportiva al fútbol. Posteriormente, se presentaron los diferentes enfoques teóricos y conceptuales a partir de los cuales se ha estudiado esta relación en otros casos distintos, destacando el *hooliganismo* europeo y las barras bravas sudamericanas, describiendo sus alcances y limitaciones. Luego de presentar algunas de las especificidades del caso mexicano, se tomó posición en relación con las propuestas conceptuales de otras investigaciones, argumentando la pertinencia de realizar esta mediante el interaccionismo simbólico –desde su perspectiva dramaturgica– y su interés por la situación como unidad de análisis para estudiar la relación entre violencia e identidad.

En el siguiente capítulo se presentan las consideraciones contextuales específicas en que se situó esta investigación. Se describirá el contexto social, económico y cultural en el que surgieron las barras en México, pasando a analizar y describir el caso específico de la barra La Masacre, que sigue al Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente.

CAPITULO II. CONTEXTO DEL LUGAR DE ESTUDIO: LAS BARRAS DE FUTBOL EN MÉXICO Y SU DESARROLLO EN TIJUANA

En este capítulo se describirá el proceso a través del cual se desarrollaron las barras entre los aficionados que asisten a los estadios de futbol en México. Al mismo tiempo, se señalarán algunas de las características sociales y culturales de la ciudad de Tijuana que otorgan un sentido particular al equipo profesional de futbol Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente, así como al desarrollo del grupo de aficionados al llamado La Masacre. Para cumplir el objetivo de este capítulo se han consultado diferentes fuentes secundarias de información como diarios de circulación nacional, prensa deportiva, y diarios de circulación regional, destacando una revisión de sus ediciones digitales. Además, se ha recurrido a información y datos obtenidos a partir de la revisión de bibliografía especializada.

En un primer momento, se describirá cómo se desarrollaron las barras en México a partir de la mercantilización del espectáculo futbolístico profesional y del desarrollo de la propiedad única de los equipos por parte de diferentes grupos empresariales. Se situará la etapa de desarrollo de las barras durante la década de 1990, enmarcándola en un contexto político, social y económico atravesado por el desarrollo de políticas de carácter neoliberal.

Posteriormente, se describirá el proceso de transición de los grupos autodenominados como porras hacia el desarrollo de las barras, señalando las diferentes prácticas y formas organizativas que permiten distinguir a ambas formas de agrupación. Entre las prácticas que se mencionarán que distinguen a las barras, se describirán las relacionadas con la violencia física y el uso de diferentes elementos alegóricos –como cánticos, pancartas y banderas– dentro y fuera de los estadios de futbol. Además, el surgimiento y desarrollo de las barras será situado en un contexto en el que se han desarrollado diferentes normativas, tanto por parte de la Federación Mexicana de Futbol como por el Estado, que buscan penalizar y regular el crecimiento y las prácticas de las barras.

Finalmente, se describirán las diferentes características sociales y culturales de la ciudad fronteriza de Tijuana, a partir de las cuales la afición al futbol, en el caso de los seguidores de los Xolos de Tijuana, adquiere matices particulares. Se prestará especial interés a la barra La

Masacre señalando su proceso de desarrollo y algunos de los episodios de violencia en los que ha participado, examinado en particular las rivalidades específicas con otros equipos y barras.

2.1 Globalización, política y futbol en México

Para Gabriel Angelotti (2010a), el proceso de formación del futbol profesional en México merece un análisis que no debe partir solamente de la observación del juego o de la práctica deportiva; por lo que a partir del encuentro entre el enfoque configuracional de Elías y la teoría de los campos sociales de Bourdieu, propone indagar en el proceso histórico de desarrollo de los distintos actores sociales que participan actualmente en el campo futbolístico: aficionados o espectadores, clubes deportivos, empresarios y actores políticos. En este caso, mediante el análisis de tres acontecimientos ejemplares, el autor da cuenta de las etapas de formación del futbol profesional mexicano, a saber: 1) la quema del Parque Asturias en 1939; 2) la profesionalización y conformación de una liga nacional en 1943 y, 3) la realización de la Copa Mundial en México durante 1986.

Al respecto, Angelotti (2010a) sugiere que la quema del Parque Asturias –cuyos graderíos eran de madera– ocurrido en 1939 durante un encuentro entre los clubes Necaxa y Asturias, tuvo como resultado –más allá de las circunstancias que provocaron el incendio, como pudo ser una mala actuación arbitral o distintas disputas políticas entre los asistentes al evento– la consolidación de “la figura de un actor social hasta entonces anónimo: el simpatizante de futbol; un agente que estaba forjándose durante aquel tiempo y que, tras los hechos señalados, emergió a la luz pública” (p. 184). Para el autor, la nueva centralidad del aficionado fue posibilitada en gran parte debido a la exposición que la prensa hizo de este actor y sus reacciones durante tal acontecimiento.

En este sentido, la conformación del aficionado como actor social en el ámbito futbolístico resultará indispensable durante la etapa de profesionalización del futbol, ya que su participación será fundamental en el desarrollo de las rivalidades al ser el centro de atención de los clubes en tanto empresas. De esta forma, las rivalidades entre los diferentes equipos del futbol mexicano, desde la profesionalización de la liga durante la década de 1940, se han

constituido a partir de las representaciones sociales que los aficionados perciben de las diferentes regiones del país y sus respectivos equipos de futbol, destacando la existencia de una relación conflictiva entre los equipos de la zona centro del país, –donde el Club América concentra gran parte de la rivalidad– y el resto de las regiones (Magazine, 2012).

No obstante, Angelotti (2010a) señala que el futbol en México se practicó de forma amateur, es decir, sin remuneración hacia los jugadores, hasta la primera década del siglo XX, cuando estos empezaron a recibir empleos a manera de retribución por su participación en los equipos de futbol;¹⁵ sin embargo, estos empleos no estaban propiamente vinculados con actividades dentro de los clubes, sino que se ofrecían al interior de diversas empresas de carácter público o privado. En consecuencia, el autor considera que esta situación generó una relación conflictiva y tensa entre los jugadores –que buscaban la profesionalización de su práctica– y los clubes, ya que estos últimos obtenían ganancias por medio de la asistencia a los estadios, pero no asumían mayor responsabilidad alguna en su relación con los jugadores; culminando esta situación con la profesionalización del futbol en 1943.

Como resultados del proceso de transición de una práctica amateur del futbol hacia su profesionalización, la relación entre los clubes, distintos actores políticos y grupos empresariales se había hecho explícita mediante los empleos y las remuneraciones que los jugadores recibían de forma externa a los clubes. En este sentido, ya durante la década de 1970, con una práctica deportiva profesionalizada, el Club América fue absorbido por la televisora Televisa, una empresa de alcance internacional, generando con ello “que se le asocie con el poder político, el autoritarismo, la élite económica del país y el centralismo” (Magazine, 2012, p. 23). Mientras que, por otro lado, varios de los clubes profesionales de futbol provenientes de otras regiones permanecieron ligados a la inversión económica de empresas privadas regionales o al financiamiento de gobiernos municipales y estatales hasta la década de 1990. Por ejemplo, señala Fábregas que, en estados como Chiapas, el futbol profesional fue promovido durante la década de 1980 por los gobiernos estatales en turno (Fábregas, 2006).

¹⁵Esta etapa intermedia previa a la profesionalización es denominada como “periodo marrón” (Corona, 1965, citado en Angelotti, 2010a, p. 186).

Posteriormente, entre las décadas de 1980 y 1990, cuando la economía mexicana fue reformada a partir de la implementación de diferentes políticas vinculadas con el libre mercado, el fútbol profesional en México vivió diferentes consecuencias que repercutieron en las formas de propiedad de los clubes, ya que desaparecieron la mayoría de las figuras administrativas y jurídicas colectivas a cargo de los clubes, como lo fueron las cooperativas (Aragón, 2014). En este caso, la relación entre el Club América y Televisa durante la década de 1970 había respondido tempranamente a la introducción por parte del Estado de un modelo económico distinto al de la sustitución de importaciones, teniendo como consecuencia el ocultamiento de la participación del mismo alrededor del consumo del fútbol (Varela, 2009). Así, la relación entre el club y la televisora marcó un parteaguas en las formas de propiedad de los equipos de fútbol profesional en México ya que, luego de este caso, la forma de administración de los clubes tuvo como fundamento una lógica mercantil dirigida por propietarios únicos.

De esta forma, el carácter empresarial que adquirió el fútbol mexicano durante las décadas de 1970 y 1980 pudo constatarse a partir del desarrollo de la Copa Mundial de México de 1986, marcando “el fin de una etapa y el comienzo de otra nueva en materia del fútbol como deporte y su posterior espectacularidad al servicio del mercado” (Aragón, 2014, p. 9). Luego del desarrollo de este campeonato, durante la década de 1990, varios equipos de fútbol profesional pasaron a ser adquiridos por grupos empresariales de amplio alcance económico como ya había sucedido en el caso del Club América. Para Angelotti (2010a) el desarrollo de este campeonato internacional resultó en “una muestra del modelo organizativo que años después numerosos clubes de fútbol en México empezarían a adoptar, modelo en el que se exaltaría el rendimiento económico sobre el deportivo, donde los clubes perderían su condición inicial de ‘asociación sin fines de lucro’ para convertirse en empresas privadas” (p. 195).

Como resultado de la implementación de diferentes políticas neoliberales, diferentes clubes de fútbol dejaron de ser administrados por una economía estrictamente local, para ser dirigidos por grupos empresariales de gran alcance al amparo de distintos actores políticos municipales, estatales y federales. En este sentido, Angelotti (2010a) ha analizado cómo en el caso del club Pachuca —situándolo como un ejemplo de capitalismo de compadres—, pese a tener un carácter privado —aunque llegó a ser propiedad del gobierno estatal—, goza de beneficios por

parte de los gobiernos en turno en el estado de Hidalgo, como los relativos al uso del estadio, donativos económicos y tratos jurídicos preferenciales.

En este contexto se dio la compra del Club Deportivo Guadalajara por Jorge Vergara en 2002, quien a través de la empresa Omnilife opera desde entonces como propietario mayoritario del club luego de haber comprado las acciones de la Promotora Deportiva Guadalajara (Proceso, 4 de septiembre de 2003). En este caso, antes de que Vergara adquiriera a Chivas a través de la empresa Omnilife, el club tenía un carácter asociativo, en el que una serie de socios tenían representación en la toma de decisiones en lo relativo a este mismo; no obstante, con su compra el club pasó a ser una sociedad anónima de capital variable (Angelotti, 2010a).

Otros de los grupos empresariales que adquirieron clubes de futbol a partir de la década de 1990 fueron Cemex, quien compró a Tigres; Grupo Salinas quien compró a Atlas y Monarcas Morelia; Grupo Carso, quien adquirió al Club León; así como la Cervecería Modelo, quien hasta 2013 fue propietaria del Club Santos Laguna (Jiménez, 26 de julio de 2017). Posteriormente, se sumarían otros grupos empresariales quienes crearían nuevos clubes de futbol –a partir de la compra de clubes que jugaban en categorías inferiores a la Primera División–, tratando hacer de éstos un producto rentable al buscar conseguir su ascenso a la máxima liga profesional de futbol. Entre estos nuevos clubes, se encontrarían algunos como Xolos de Tijuana –creado en el 2007–.¹⁶

En este sentido y con base en las etapas de desarrollo descritas anteriormente, actualmente el futbol profesional en México se caracteriza por ser

una actividad pública, normalizada e institucionalizada en forma de clubes-empresas dirigidos por empresarios (muchos de ellos vinculados con diversas ramas de la economía nacional e internacional), y donde el ‘juego’ es practicado por profesionales (futbolistas) alentados por una

¹⁶La propiedad del Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente recae sobre un grupo empresarial llamado Servicios Profesionales de Operación S.A. de C.V., teniendo al Grupo Caliente sólo como patrocinador; esta situación fue aclarada por la presidencia del club luego del ascenso a Primera División en 2011, ya que se corría el riesgo de desafiliación por parte de la Femexfut debido al posible vínculo entre el club y un grupo empresarial dedicado a las apuestas (La Jornada, 7 de junio de 2011).

masa anónima (los simpatizantes) que cada fin de semana asiste a los estadios para estimular a su equipo respectivo (Angelotti, 2010a, p.17)

Por otra parte, además del cambio de las formas de propiedad y las formas administrativas de los clubes, otra de las consecuencias sociales de la introducción de México en la economía de libre mercado y en la implementación de políticas neoliberales, fue que ocurrieron cambios en las formas en que los aficionados asistían a los estadios de fútbol. Magazine (2008) y Magazine y Fernández (2014) sugieren que, a partir del declive del sistema clientelar que había sostenido hasta ese momento el PRI, surgieron modificaciones en la manera en que los aficionados al fútbol se organizaban dentro de los estadios y se relacionaban con las directivas, pasando de conformar porras a organizarse de forma antagónica y en algunas ocasiones autónoma en relación con las directivas y otras figuras de autoridad, situación que posteriormente daría lugar al surgimiento de las barras.

Sin embargo, la aparente autonomía en torno a las formas de organización al interior de las barras no significa que no cuenten con relación alguna con la directiva de los clubes. Por ejemplo, González (2012) al estudiar el caso de los grupos Ultra 1901 y la Ola Tuza, que siguen al club Pachuca, ha señalado no sólo que las barras se relacionan con la directiva, sino que a su vez los directivos y empresarios detrás del club sostienen vínculos políticos con los gobiernos en turno del estado de Hidalgo, poniendo entre dicho tal autonomía cuando las barras han participado en algunos actos de proselitismo. En este sentido, el caso del club Pachuca resulta ejemplar en el proceso de desarrollo de las barras en México ya que, como se observará a continuación, ha sido considerado el primer caso en que surgieron dichas agrupaciones.

2.2 Las barras en México: Surgimiento, desarrollo y consolidación

Antes del desarrollo de las barras en México, la prensa deportiva ha señalado que entre los aficionados que acudían a los estadios de fútbol surgieron en la década 1960 diferentes grupos organizados de seguidores que se autodenominaban como porras (Récord, 16 de marzo del 2017). Algunas de las características de las porras eran que el número de aficionados que las

conformaban no solía superar los 50, además de que era común la presencia de niños y mujeres (Magazine y Fernández, 2014).

Sin embargo, luego de los cambios en las formas administrativas en los clubes, así como los cambios que tuvieron lugar en la relación que guardaban las directivas de los clubes con los grupos organizados de aficionados, algunos de estos últimos empezaron a retomar, durante la década de 1990, “estilos suramericanos y europeos de alentar a sus equipos, toman[do] una posición antagónica a varias figuras de autoridad (incluyendo las generaciones más grandes de edad, la directiva del equipo y la policía) y se oponen a la dominación clientelar ejercida por dichas autoridades” (Magazine y Fernández, 2014, p. 2). Es decir, a partir de los cambios de la relación entre las porras y las directivas, estos grupos de aficionados adoptaron prácticas y formas de organización de las barras sudamericanas, las cuales se extendieron rápidamente en todos los estadios del fútbol mexicano.

Algunas de las prácticas que distinguen a las barras de las porras son la forma en que las primeras expresaban su apoyo al equipo, como observar el partido estando de pie, así como la utilización de instrumentos musicales como base para entonar canciones de apoyo hacia el club o dirigidas hacia otras barras (Morales, 2009). Sin embargo, la reapropiación de este tipo de prácticas por parte de los aficionados pudo ocurrir debido a que fueron permitidas por las empresas detrás de los clubes, ya que éstas buscaban hacer de los clubes un productor atractivo a partir de “construir un ‘sentimiento’ de argentinidad en el fútbol mexicano para que aumente el consumo” (Aragón, 2014, p. 10).

A partir de la revisión de diarios de circulación nacional, así como de la prensa deportiva, resulta posible conocer el proceso de conformación de las barras en México, además de permitir localizar algunos de los primeros registros publicados que abordan diferentes disputas físicas entre las mismas. Aun cuando algunas de las notas periodísticas consultadas son en su mayoría de opinión, contienen datos que contribuyen a conocer el proceso de desarrollo de las barras a partir de puntualizar en casos específicos. Entre estas notas, destaca una publicada por La Jornada el 5 de enero de 2001 –luego de describir un episodio de violencia ocurrido al finalizar un partido del Club América– en la que su autor, a partir de un diálogo con miembros de diferentes barras, señala que los integrantes de estos grupos han mencionado que algunos

directivos de los clubes fomentaron la transición de las porras a barras buscando generar espectáculo y mayores ganancias económicas a través del mismo (Santos, 5 de enero del 2001).

Siguiendo señalamientos como el anterior, el periodismo deportivo ha comentado, en relación al desarrollo de una afición con prácticas originadas en Sudamérica, que entre 1996 y 1999 varias porras mexicanas pasaron a transformarse en barras –o bien, las barras se independizaron al interior de las porras– teniendo como primera referencia la creación de la Ultra Tuza, barra que está conformada por aficionados al club Pachuca (Récord, 16 de marzo del 2017). En este caso, la Ultra Tuza se conformó en 1996 gracias a la iniciativa de la directiva del club Pachuca, contratando al líder de una barra de Costa Rica –La Ultra Morada del Deportivo Saprissa–, quien iniciara una convocatoria para reunir a aficionados para conformar al grupo; con lo cual se implementaron no sólo formas distintas de alentar al equipo, sino también una serie de normas dentro de la agrupación (Angelotti, 2010a).

Por otra parte, González (2012), analizando cómo se producen y manifiestan las rivalidades entre lo que denomina como grupos de animación –incluyendo porras y barras–, ha señalado no sólo el papel que jugó la directiva en el financiamiento económico y el desarrollo de la barra Ultra Tuza, sino también cómo la relación entre la directiva y la agrupación significó la división de la barra en dos grupos distintos, la Ultra 1901 como grupo disidente y la Ola Tuza como porra oficial del club.

Sin embargo, la transición de diferentes porras hacia barras no ocurrió de forma aislada en Pachuca, sino que de forma casi simultánea ocurrió en todos los estadios del fútbol mexicano entre 1996 y 1999, tanto los que albergaban equipos de Primera División, como aquellos en los que existían equipos de divisiones inferiores. En el cuadro que se presenta a continuación, se muestra el nombre de la barra que sigue a cada uno de los clubes que conforman tanto la Primera División –cuyo nombre comercial actualmente es Liga MX–, como la Segunda División –cuyo nombre comercial es Ascenso MX–.

Cuadro 1. Barras por equipo y su antigüedad

Nombre de la barra	Desde	Equipo
Guardia Roja	2001	Veracruz
La Komún	2001	Santos Laguna
La H Terrorizer	2001	Tampico-Madero
La Ultrasol	1988	Venados Fútbol Club
La Monumental 16	1999	América
Tito Tepito	1983	Atlante
La Famosa Barra 51	1998	Atlas
El Kartel	2002	Fútbol Club Juárez
La Sangre Azul	2001	Cruz Azul
La Irreverente	1999	Guadalajara
Escuadrón Aurinegro	2003	Dorados
Los Hijos de la Mermelada	2002	Irapuato
Los de Abajo	2017	Chiapas
Los de Arriba	2002	León
La Adicción	1998	Monterrey
La Rabia	2016	Murciélagos
La Locura 81	2001	Monarcas Morelia
La Sobredosis Albiroja	2002	Necaxa
Ultra Tuza	1996	Pachuca
Legión Dragón	2006	Puebla
La Rebel	1998	Pumas UNAM
Resistencia Albiazul	2002	Querétaro
La Guerrilla	1998	San Luis
Libres y Lokos	1998	Tigres UANL
La Masakr3	1998	Tijuana
La Perra Brava	1998	Toluca
La Vagancia	No disponible	Lobos BUAP

Fuente: Wikipedia (20 de noviembre de 2017).

Mientras tanto, el periodismo ha continuado registrando los diferentes episodios en que los grupos de barras han participado en confrontaciones que conllevan el uso de violencia física y simbólica. Sin embargo, en México estos registros no suelen poseer un enfoque sistemático, sino que acuden a una nota de carácter anecdótico.

2.2.1 Disputas y rivalidad entre barras

Las confrontaciones en las que ha existido violencia física entre barras no suelen ser frecuentes y en varias ocasiones los medios de comunicación han contribuido a sobredimensionar las disputas existentes, así como a estigmatizar a los miembros de las barras (Magazine y Fernández, 2014).¹⁷ Incluso, al sobredimensionar los distintos episodios ocurridos, diferentes cadenas televisivas o radiofónicas parecen buscar presentar información que resulte rentable por su espectacularidad (Aceves, 2012). Lo cual, ha tenido como consecuencia la generación de un ambiente de tensión en los estadios a partir del “aumento en el control de los movimientos y de la ubicación de los integrantes de las barras dentro y fuera del estadio, a la vigilancia a través de cámaras de seguridad y a las revisiones corporales de los integrantes al entrar al estadio.” (Magazine y Fernández, 2014, p. 7).

Durante el período 2017-2018 se han registrado diferentes confrontaciones entre barras, destacando en los medios de comunicación las que ocurrieron entre miembros de las barras de Xolos y León (Saucedo, 3 de noviembre del 2017) y la ocurrida entre las barras de Tigres y Veracruz (El Universal, 18 de febrero de 2017), debido a la cantidad de personas que participaron, así como la cantidad de detenidos por parte de la policía. Sin embargo, estos episodios se presentaron en dos partidos de entre los 306 disputados en la Primera División durante 2017. Además, no se cuenta con un registro exacto de los episodios de violencia

¹⁷Resulta necesario matizar el lugar que la violencia entre los aficionados al fútbol ocupa en relación con el amplio espectro de otros tipos de violencia que ocurren en México. En este sentido, no en todos los partidos de fútbol ocurren enfrentamientos violentos y aun cuando puede haber heridos de gravedad, estos acontecimientos merecen ser entendidos como un tipo específico de violencia –según la tipología ya descrita que fue propuesta por Dunning (2014)– en comparación, por ejemplo, con la violencia relacionada con el narcotráfico o los feminicidios –así, mientras en 2010 la tasa de asesinatos en México era de 23 por cada cien mil habitantes, en ciudades como Tijuana era de 74 (Jusidman, Camas, Carreón y Marín, 2016, p. 13).

ocurridos desde el año 2000, así como tampoco lo existe de heridos o detenidos, debido a que esta información suele ser tratada por autoridades policiales locales, además de que no todos los episodios han sido registrados.

Pese a que la presencia de confrontaciones es menor en relación con la totalidad de partidos de futbol que se juegan durante un torneo, se han desarrollado diferentes medidas preventivas y punitivas buscando eliminar o disuadir las prácticas violentas de las barras, así como del resto de los aficionados, dentro los estadios. Entre estas medidas se realizó durante 2001 un congreso que buscaba establecer protocolos de seguridad y un diálogo entre representantes de las barras y las porras, así como las directivas de los clubes y la Federación Mexicana de Futbol, sin embargo, no pudieron llegar a acuerdos formales (Santos, 4 de enero del 2001).

Posteriormente, en 2007 la Federación Mexicana de Futbol exigió a los clubes de Primera División, a partir de un decreto formal, restringir el acceso a las porras y barras visitantes a los estadios, así como la elaboración de un listado de los integrantes de las barras locales (El Universal, 7 de febrero de 2007). Por su parte, algunos directivos, como Jorge Vergara, decidieron prohibir en 2014 la entrada al estadio Omnilife a la barra de Chivas (Récord, 16 de marzo del 2017). Así mismo, en otros estadios se tomó la decisión de colocar una malla metálica para alojar a las barras, como en el caso del estadio del Club Santos Laguna (Morales, 2009). Sin embargo, luego de la colocación de esta malla en el estadio de Santos, se tuvo que tomar la decisión, en un marco de violencia resultado de un enfrentamiento entre grupos del crimen organizado a las afueras del Estadio TSM durante un partido de futbol, de retirar todas las rejas dentro del estadio –incluyendo la de las barras– para poder facilitar el resguardo de los aficionados en caso de alguna contingencia (La Jornada, 6 de septiembre de 2011). Actualmente, la colocación de esta valla de seguridad es común en todos los estadios del futbol mexicano, y suele estar designada para albergar a las barras que participan en calidad de local.

Por otra parte, el estado de Jalisco reformó la *Ley General de Cultura Física y Deportes de Jalisco*, luego de una confrontación entre la policía municipal de Guadalajara y la barra de Chivas –denominada como *Ley anti-barra*– en la que se sancionaban los actos de violencia dentro de los estadios; dentro de esta reforma se consideraban sentencias que iban desde seis

meses hasta cuatro años de prisión por participar en diferentes actos de violencia física en los estadios (Magazine y Fernández, 2014).

Actualmente, sin embargo, es común la presencia de las barras, tanto en calidad de local como en calidad de visitante, en la mayoría de los estadios en los que se practica futbol de manera profesional en México. Sólo cuando un partido es considerado de alto riesgo, se restringe el acceso a las barras cuando asisten en calidad de visitantes, siendo esta situación anunciada previamente a través de diferentes medios masivos de comunicación.

2.3 Surgimiento y apropiación del Club Tijuana.

La ciudad de Tijuana nunca había contado con algún equipo de futbol profesional en Primera División de México; aunque durante un período de 30 años, sí contó con diferentes equipos participando en otras categorías profesionales de futbol, como la Segunda División en sus diferentes denominaciones comerciales. Entre estos equipos, destacaron algunos financiados por empresarios locales durante la década de 1990, como el Inter de Tijuana y Trotamundos de Tijuana. Existieron además otros que recibieron financiamiento público por parte del gobierno municipal, como Nacional Tijuana. Así mismo, hubo clubes que operaban como afiliados a equipos de la Primera División, como lo fueron Chivas Tijuana y Dorados Tijuana. Cada uno de estos equipos existió durante un período específico de tiempo y nunca jugaron de forma simultánea.

En 2007, Grupo Caliente conformó un equipo de futbol llamado Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente para participar en la Segunda División –el nombre comercial de la liga en ese momento era Primera A–. Un año y medio después de la creación del equipo de futbol, se inauguró la primera etapa del Estadio Caliente, cuya capacidad de aforo era de 13 mil espectadores.

Según columnas de opinión locales, durante los primeros torneos en que el equipo participó en Segunda División, fue posible observar el incremento en el número de aficionados que asistían al estadio a mirar los encuentros de futbol; entre estos aficionados destacaba la

presencia de personas que radicaban en la ciudad y que frenaban sus actividades cotidianas para poder asistir a los partidos (Amao, 14 de julio de 2011).

Luego de que el equipo participara por cuatro años en la Segunda División, el 21 de mayo del 2011 el equipo Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente logró derrotar al Club de Fútbol Irapuato en la final por el ascenso a la Primera División. Al obtener dicho campeonato, el equipo se convirtió en el primero en conseguir el ascenso en la historia del fútbol profesional de Tijuana. Antes de esta final, sólo otro de equipo de la ciudad, el Inter de Tijuana, había disputado una similar contra el Club León en la temporada 1989-1990, sin conseguir el triunfo.

Durante su primer año en Primera División, el equipo logró consolidarse al sumar la cantidad necesaria de puntos para evitar el descenso. Apenas en su segundo torneo en Primera División, el Club Tijuana logró clasificar a una liguilla por el título, aunque fue eliminado en cuartos de final. Al siguiente torneo, el tercero del equipo en dicha categoría, el equipo obtuvo el campeonato de la Primera División al vencer en la final como visitante, en diciembre de 2012, al Club Deportivo Toluca. Con este título, el equipo no sólo se asentó en Primera División por los puntos que había obtenido en la temporada regular, sino que consolidó e incrementó su base de aficionados. Como consecuencia, entre el período 2013-2014 el estadio tuvo un nuevo incremento en su capacidad, pasando a tener un aforo de hasta 27 mil personas.

El ascenso y el campeonato de Primera división generó un cambio en los costos del boletaje, incrementando de 50 pesos durante la Segunda División hasta los 350 pesos en la nueva categoría para partidos de temporada regular en las secciones más económicas del estadio. Además, se dio un cambio en el perfil demográfico de las personas que asistían al estadio. Durante 2014 se estimaba que, de la capacidad total del estadio –27 mil personas–, 19.2 por ciento de quienes asistían eran personas que no residían en México; de dicho grupo 90 por ciento vivía en Estados Unidos, destacando la prevalencia de San Diego como lugar de residencia (Bringas, 2014). Es decir, se había dado paso al desarrollo de un sector de aficionados que ya no sólo eran residentes de Tijuana, como lo habían sido durante la estancia del equipo en la Liga de Ascenso, sino que ahora se sumaban aficionados de fuera.

Si bien, la afición al fútbol por parte de los migrantes mexicanos que radican en Estados Unidos ha conformado un referente identitario fundamental entre algunas familias y

comunidades, por ejemplo a través del consumo televisivo (Uribe, 2009), la condición fronteriza de la ciudad motivó el cruce de migrantes de origen mexicano que residen en California hacia Tijuana para asistir a los partidos de los Xolos, generando una base de aficionados distribuida entre ambos países (Snyder, 28 de enero del 2017). Esta situación vinculada con diferentes procesos transfronterizos de la región ha hecho que la afición a los Xolos de Tijuana contraste con el resto de los equipos del país dada la posición geográfica de la ciudad. Situación que no sólo se expresa en la afición que asiste al estadio, sino en su conjunto en general.

2.4 La Masacre: Surgimiento y desarrollo

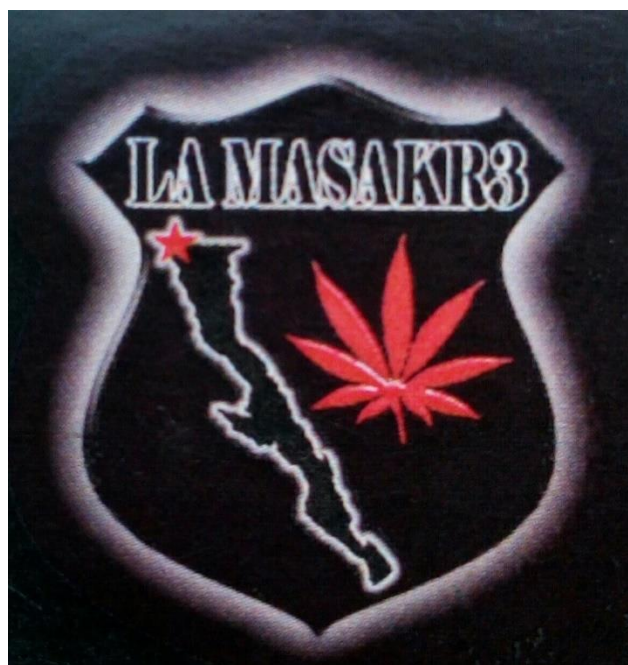
Entre los aficionados a los Xolos de Tijuana, se encuentra la barra La Masacre. De acuerdo con emblemas que el mismo grupo utiliza, esta barra se conformó en 1998, de forma previa a la existencia de los Xolos. Acorde con un foro en Internet, en el cual se narra la historia de la barra, la agrupación se creó a partir de una escisión dentro de la porra Apache, la cual era conformada por aficionados en Tijuana que apoyaban a Chivas Tijuana –equipo afiliado a las Chivas de Guadalajara–, este equipo desarrollaba sus encuentros de futbol en el Estadio del Cerro Colorado. La escisión se debió a que un sector de la porra Apache, así como otro grupo de aficionados que más tarde se sumaría, habían decidido apoyar a Chivas Tijuana por ser un equipo de la ciudad de Tijuana y no por tener relación con las Chivas de Guadalajara, consolidándose la barra a partir del siguiente año con el surgimiento de equipo Nacional Tijuana (Bcxolcali, 17 de agosto de 2007).

La barra continuó apoyando a los diferentes equipos que Tijuana tuvo en la Segunda División, tanto cuando el nombre comercial de la liga era Primera A, así como cuando fue cambiado a Liga de Ascenso. Mientras tanto, los equipos de Tijuana pasaron de jugar en el Estadio del Cerro Colorado a jugar en las instalaciones de la Unidad Deportiva CREA, situación que continuó hasta la creación del Estadio Caliente y de los Xolos de Tijuana.

Hasta el ascenso, según su página de Internet, así como se ha podido constatar a través de esta investigación, la barra se asumía como de adscripción voluntaria, es decir, cualquier persona podía ingresar al cumplir una serie de requisitos básicos como tener boleto pagado para

ingresar al estadio, cantar durante el partido y asistir con los colores referentes al equipo deportivo (La Masakr3, 8 de agosto de 2011).

Fotografía 1. Escudo de “La Masakr3”



Fuente: Saúl Acosta, 2018, archivo personal.

Ahora bien, la revisión hemerográfica permite localizar registros de diferentes disputas físicas en las que la barra de Xolos participó tanto en la Segunda como en la Primera División. Por ejemplo, la Agencia Fronteriza de Noticias registró una disputa ocurrida en Tijuana entre la barra de Xolos y la barra de Indios de Juárez —equipo que actualmente ya no participa en el fútbol profesional en México— a las afueras del Estadio Caliente en abril de 2011, cuando ambos equipos participaban en la Segunda División; en tal confrontación hubo dos lesionados que fueron hospitalizados (Agencia Fronteriza de Noticias, 17 de abril de 2011). No obstante, debido al carácter anecdótico de la nota, no se indaga más al respecto, salvo señalar la cantidad de personas detenidas y hospitalizadas, omitiendo una descripción detallada de cómo se desarrolló la confrontación.

Por otra parte, a partir de que Xolos empezó a participar en la Primera División, la visita a Tijuana por parte de barras seguidoras de otros equipos empezó a ser constante. Con ello, se pudo observar un aumento en el número de confrontaciones entre barras que implicaban el uso de la violencia física y, en consecuencia, un aumento en el registro de los eventos. Entre las disputas más constantes, se han dado las que están relacionadas con la barra del Atlas durante los partidos y en las afueras del estadio, es decir la Barra 51 (Andrade, 20 de noviembre del 2015; Morín, 1 de octubre de 2016). Así como enfrentamientos previos al inicio de los partidos en relación con la barra de León, habiendo tenido una de estas confrontaciones la participación de hasta 150 personas entre ambas agrupaciones (Saucedo, 3 de noviembre del 2017).

Actualmente y desde el ascenso del equipo a la Primera División, la barra ha ocupado y llenado de forma constante un espacio designado –y rodeado por una malla metálica– en el estadio para albergar hasta 400 aficionados. La barra se encuentra conformada casi en su totalidad por hombres cuyo rango de edad oscila entre 17 y 35 años y continúa asistiendo a todos los partidos que Xolos en calidad de local, registrando además visitas a otros estadios del país.

2.5 Conclusiones

Como se ha señalado hasta el momento, las barras en el futbol mexicano se desarrollaron, en su mayoría a finales de la década de 1990. A partir de las prácticas de las barras, sus formas de organización y su relación con las directivas de los equipos, se han diferenciado de otros grupos de aficionados organizados, como las porras, así como del resto de aficionados que acuden a los estadios de futbol. Entre las prácticas distintivas, se encuentran algunas relacionadas con el uso de la violencia en sus dimensiones físicas –como las peleas– y performativa-simbólica –como el uso de elementos alegóricos–. Por otra parte, se describió el proceso del desarrollo de equipo Club Tijuana Xoloitzcuintles de Caliente, así como algunas de las características particulares de la barra que sigue al club.

CAPÍTULO III. NOTA METODOLÓGICA

3.1 Consideraciones generales

La investigación se llevó a cabo a partir de una labor de observación participante con los miembros de la barra La Masacre, a partir de la asistencia a los partidos de fútbol –así como a otros eventos– de los Xolos en el Estadio Caliente de Tijuana, durante el período de agosto de 2017 a marzo de 2018. Mediante esta actividad se buscó conocer, a través de los significados otorgados a diferentes prácticas y situaciones, cómo éstas contribuyen en la configuración identitaria de los aficionados que forman parte de la barra. El objetivo de asistir a los partidos fue presenciar qué sucede antes, durante y después de los momentos en que se realizan distintas prácticas y situaciones violentas. Sin embargo, la violencia física no se presentó durante la mayor parte de la investigación, salvo por un enfrentamiento que no aconteció en el estadio, sino en calles aledañas.

Con base en las propuestas hechas por Hernández, Fernández y Baptista (2006), inicialmente se buscó realizar un muestreo de bola de nieve respondiendo a los siguientes criterios heterogéneos de selección: 1) nuevos miembros/miembros antiguos, 2) miembros que viajan/miembros que no viajan, 3) diferencias en el tipo de participación o roles distintivos en la barra. No obstante, el número de entrevistas se definió por la capacidad de recolección, ya que varios miembros del grupo no accedieron a ser entrevistados. Por lo que las notas derivadas de la observación participante resultaron la principal fuente de datos. Cabe destacar que, a petición de los sujetos de estudio, todos los nombres y apodos fueron modificados para otorgarles un carácter anónimo.

Las fuentes de información que fueron consultadas para el desarrollo de esta investigación fueron: 1) notas de la observación participante: a partir de la sistematización y análisis de estas notas, se contrastó lo señalado por los sujetos de estudio durante las entrevistas con las prácticas observadas. 2) Registros de audio y transcripción de entrevistas: con base en un guion temático, se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas. 3) Literatura especializada: se incorporaron y utilizaron diferentes propuestas teóricas y metodológicas localizadas en diferentes tipos de publicaciones académicas, teniendo como fin poder

complementar lo propuesto en esta tesis. 4) Notas periodísticas: las notas periodísticas tuvieron como fin conocer los acontecimientos específicos de la historia de la formación del club, así como en el proceso de desarrollo de la barra. Se trabajó con los diarios locales *Frontera* y *El mexicano*, tanto en ediciones impresas como digitales, así como con la prensa deportiva de circulación nacional. Por otra parte, se consultaron diarios de circulación nacional, como *La Jornada* y *El Universal* para conocer y describir el contexto general en el cual se han desarrollado las barras en México.

Para la obtención de datos se utilizaron dos técnicas: en primer lugar, se llevó a cabo una labor de observación participante, teniendo como fin observar la ejecución y desarrollo de las prácticas de violencia, así como de otras prácticas y espacios. Se partió de la propuesta de Ameigeiras (2007) acerca del desarrollo de la labor etnográfica, a partir del entendimiento de que tanto los sujetos como el investigador poseen una cualidad reflexiva. Se consideró pertinente este tipo de acercamiento debido a que, a partir de la noción de reflexividad, se evita un posicionamiento naturalista para la obtención de datos, al mismo tiempo que permite mediar entre una mirada focalizada por parte del investigador –dirigida desde la construcción teórica– y la posibilidad de los sujetos de construir la realidad empírica en la que se desenvuelven. Siguiendo la propuesta de Ameigeiras, se elaboró una guía de observación (véase anexo 1).

En segundo lugar, se planteó como técnica el desarrollo de entrevistas semiestructuradas a partir de tópicos o ejes temáticos específicos. La selección de esta técnica respondió a la propuesta de Valles (2007) de efectuar una traducción de la pregunta de investigación y del marco teórico de referencia, a preguntas en las que los sujetos puedan describir sus propias experiencias. Los ejes temáticos propuestos fueron: 1) autoreconocimiento e identificación con el club deportivo y la barra, 2) percepción hacia otros aficionados, 3) violencia física y, 4) violencia performativa y simbólica (véase anexo 2). En el siguiente cuadro se muestra la operacionalización de la relación conceptual que conforma el objeto de estudio, según la cual se construyó dicho instrumento.

Cuadro 2. Operacionalización de conceptos

Conceptos	Dimensiones	Componentes	Indicadores
Violencia	Física	Prácticas de autoafirmación	Disposición a pelear o recibir daños físicos.
		Prácticas dirigidas	Golpes, empujones. Manipulación de objetos pertenecientes a otras barras.
	Performativa-simbólica	Demostraciones públicas de oposición	Enunciación de cánticos dirigidos a otras barras. Uso de señales/pancartas dirigidas a otras barras. Enunciación de cánticos autoafirmativos.
Identidad sociodeportiva	Autoidentificación	Sentido de pertenencia sociodeportiva	Adscripción a un equipo deportivo. Recursos empleados a las actividades del equipo. Percepción de una historia colectiva común con otros aficionados. Uso de referentes al equipo deportivo como emblemas o vestimenta.
		Prácticas en espacios sociodeportivos	Asistencia a eventos deportivos/viajes. Vínculos con otros aficionados al equipo deportivo. Prácticas compartidas en estadio.
	Heteroreconocimiento	Percepción de la otredad sociodeportiva	Representaciones sociales hacia/desde otras barras. Representaciones sociales hacia/desde otros aficionados.

Fuente: Elaboración propia con base en Eyerman (2006), Ramírez (2011), Giménez (2004) y Cabrera (2012 y 2014).

Para el análisis de los datos, se retomó la propuesta de Rodríguez, Gil y García (1999) de retomar cuatro pasos o tareas simultáneas, a saber: 1) recogida de datos, 2) reducción de datos, 3) disposición de los datos y, 4) extracción/verificación de conclusiones. Para la elaboración de categorías de análisis, los autores señalan la posibilidad de poder desarrollar un enfoque con “procedimientos mixtos inductivo-deductivos” (p. 211). En este caso, esta propuesta tiene como base el desarrollo de categorías realizadas *a priori* a partir del marco teórico conceptual. Sin embargo, a partir de la observación participante, la realización de entrevistas y el proceso mismo del análisis de los datos, en tanto tareas simultáneas, quedó abierta la posibilidad de crear nuevas categorías que no estaban contempladas inicialmente.

En el caso específico de las notas elaboradas a partir de la observación participante, se recurrió a la propuesta de análisis de datos y presentación de resultados elaborada por Emerson, Fretz y Shaw (1995), mediante la cual se realizó en primera instancia una codificación abierta, pasando a una clasificación por ejes temáticos de acuerdo con los objetivos y las categorías propuestas *a priori*. Para la presentación de resultados, los extractos de las notas de campo y de las entrevistas se muestran como unidades que dialogan con el marco teórico-conceptual propuesto anteriormente.

Cuadro 3. Relación de códigos y categorías

Categoría	Códigos	Descripción
Significados atribuidos al equipo de futbol	Pertenencia a la ciudad	Prácticas y procesos de autoidentificación y arraigo.
	Cambio adscriptivo	Haber sido aficionado anteriormente a otro equipo no lo local.
	Memoria del futbol en Tijuana	Rememoración de equipos locales anteriores a Xolos.
	Atribuciones a Xolos de Tijuana	Motivos para ser aficionado a los Xolos.
Pertenencia a la barra y dinámica grupal	Ingreso al grupo	Proceso de ingreso al primer partido.
	Admisión al grupo	Aceptación y grado de involucramiento en las actividades del grupo.
	Compromiso	Disposición para participar en las actividades del grupo
	Composición del grupo	Roles y divisiones intergrupales.
	Fiesta y convivencia	Prácticas, situaciones y espacios lúdicos
Performance y oposición	Objetivos de la actuación	Mensaje que emite la actuación.
	Ejecución musical	Utilización de los cánticos e instrumentos musicales durante el partido.
	El escenario	Disposición del medio de actuación: las gradas.
	Objetos dotadores de significados	Significados y utilización de banderas, camisetas, trapos y telones.
	Fachada personal	Disposición corporal durante la actuación: aspecto físico, tatuajes, etc.
	Trabajo detrás de bastidores	Preparación de la actuación: elaboración de canciones, banderas, etc.
	Rompimiento de la actuación	Situaciones en que se rompe el performance.
	Actuación de la barra visitante	Demostración pública del grupo rival.
	Control de la situación	Dominio de la situación a través del control sobre los medios de actuación.
	Público general	Perspectiva hacia/desde la afición general.
	El campo de juego	Relación del grupo con las situaciones en el campo de futbol (continúa en la próxima página).

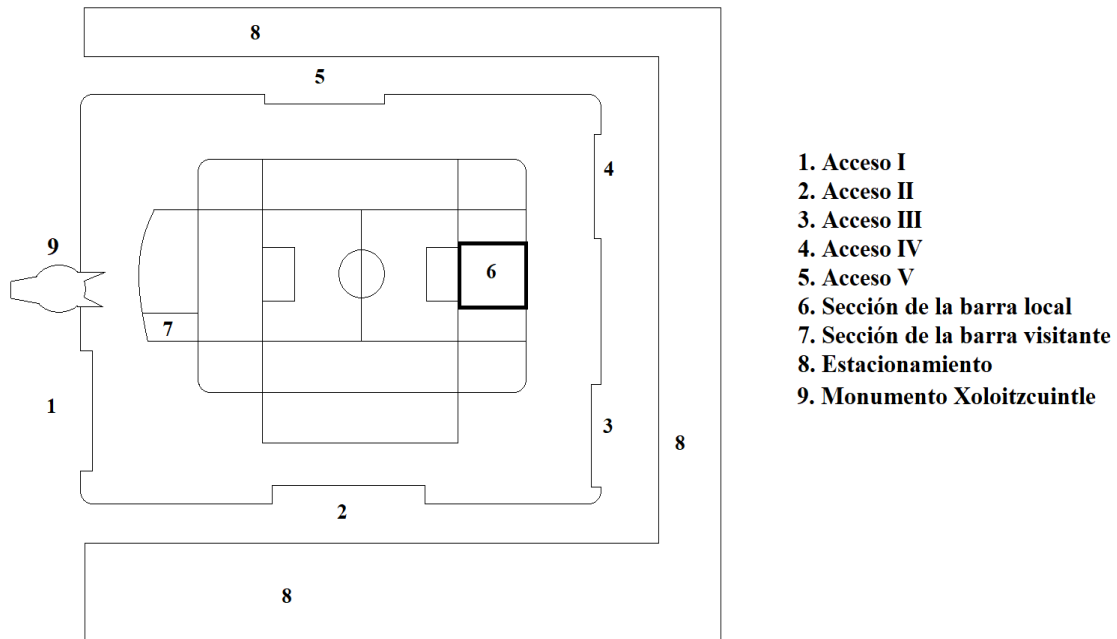
Participación y significados de la violencia física	Rivalidades	Antagonismo con otras barras y equipos.
	Viajes	La barra en condición de visitante.
	Prestigio	Reconocimiento frente a otras barras.
	Broncas	Disputas físicas, golpes, armas y heridos.
	Seguridad y autoridades	Relación del grupo con la seguridad privada y la policía.
	Contención de la violencia física	Situaciones en que la violencia física se evita.

Fuente: Elaboración propia.

3.2 Presentación de La Masacre

La barra La Masacre se creó en 1998, pero su nombre original era Masakre Nacional, ya que seguía al equipo Nacional Tijuana. Durante el período 1998-2007, el grupo fue seguidor de los diferentes clubes de fútbol profesional de Tijuana hasta la creación del Xolos de Tijuana en 2007, pero era un grupo poco numeroso. La barra llena una sección del estadio que puede albergar 400 personas aproximadamente, la cual se encuentra en la zona sur del estadio y está rodeada de una valla metálica de aproximadamente 1.5 metros de altura. La barra ingresa al estadio por el acceso IV atravesando un fuerte protocolo de seguridad, siendo colocada en la zona más alejada de la sección designada para la barra visitante (véase figura 1). Actualmente, la barra parece encontrarse dividida, por lo menos, en dos grupos distintos, lo cual complejizó el trabajo de campo, ya que esta situación hizo que un sector pareciera no estar conforme con la labor de observación participante. Sumado a lo anterior, en una discusión que se retomará más adelante en este documento, el trabajo de campo se llevó a cabo, por momentos, en situaciones en las que el miedo –por parte del investigador– se hizo presente en situaciones de carácter tenso, donde la violencia física aparecía como una situación latente.

Figura 1. Disposición espacial del Estadio Caliente



Fuente: Elaboración propia.

Luego de conocer la colocación espacial de la barra dentro del estadio, a continuación se presenta el perfil de los miembros de la barra que fueron entrevistados durante el desarrollo de la investigación, entre los que se encuentran Greñas –quien dada su apertura y reflexividad, actuó como informante clave–, Caballo, Long y Pepe. La selección de estos cuatro sujetos se debió a dos motivos: por una parte, a que responden a los criterios de selección previamente establecidos; por otra, a la dificultad que significó que otros miembros de la barra accedieran a ser entrevistados –en algunos casos debido a su participación en actividades consideradas como ilícitas–. En este caso, los cuatro accedieron a ser entrevistados luego de consultarles de forma individual, realizando tres de las entrevistas mediante una cita previa, mientras que una cuarta se realizó de forma imprevista durante un evento del grupo. En la presentación que se muestra a continuación se describe el rol que desempeñan en la barra, su participación en los episodios de disputas con violencia física, su relación con los viajes de del grupo e información general de cada uno.

En primer lugar, Greñas –de 27 años– es miembro activo de la barra desde 2009 y desempeña labores de gestión para las diferentes actividades del grupo. Es egresado universitario y ha viajado a otros estadios con la barra en calidad de visitante, participando en diferentes confrontaciones físicas con otras barras. Su familia es originaria de Guanajuato, sin embargo, prefiere no revelar cuál es su lugar de nacimiento.

Por otra parte, Long –de 28 años– es originario de Tijuana y tiene la preparatoria concluida. Fue seguidor del Club América hasta 2008, cuando empezó a asistir a los partidos de Xolos de Tijuana, además es miembro activo del grupo desde ese mismo año. Ha realizado viajes a otros estadios y participa en diferentes confrontaciones con otras barras.

Además, Pepe –de 32 años– fue miembro de la barra entre 2008 y 2014 y participaba como músico dentro de la misma. Es egresado universitario, dedicado actualmente a diferentes labores relacionadas con la electromecánica. Cuando fue miembro de la barra viajó a diferentes estadios y participó en confrontaciones con otras barras y con la policía. Es originario de Tijuana y fue aficionado a Toros Neza hasta que el equipo descendió en el año 2000, desarrollando afición por los Gallos de Caliente en 2006 –equipo que antecedió a Xolos–. Sin embargo, decidió dejar la barra en 2014 por el aumento en los costos de los boletos de entrada luego de que Xolos ascendiera a Primera División y obtuviera el campeonato en 2012.

Finalmente, Caballo –de 21 años– es originario de Tijuana y actualmente estudia la preparatoria. Empezó a asistir a los partidos con la barra apenas en noviembre de 2017. Sin embargo, no se considera miembro del grupo, se señala a sí mismo como un invitado o visitante. Caballo nunca ha viajado con la barra a otros estadios ni ha participado cuando se ha suscitado una confrontación en la que existiera violencia física.

Cuadro 4. Perfil de los entrevistados

Pseudónimo	Edad	Lugar de nacimiento	Rol en el grupo	Período de pertenencia	Viajes a otros estadios	Participación en confrontaciones
Greñas	27	Omitido	Miembro activo/gestión	2009-2018	Sí	Sí
Caballo	21	Tijuana	Miembro invitado	2017-2018	No	No
Pepe	32	Tijuana	Exmiembro/músico	2008-2014	Sí	Sí
Long	28	Tijuana	Miembro activo	2008-2018	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia

En este capítulo se presentó la estrategia metodológica utilizada en el desarrollo de la investigación, describiendo las técnicas empleadas –observación participante y entrevistas semiestructuradas– y el contenido de sus respectivos instrumentos. Además, se expuso la relación entre las categorías de análisis y sus códigos, así como la descripción de cada uno de ellos. Finalmente, se presentó a los sujetos de estudios mediante un primer acercamiento a las características del grupo y a los integrantes entrevistados. En el próximo capítulo se presentan los resultados de investigación obtenidos luego de la recolección y análisis de datos.

CAPÍTULO IV: VIOLENCIA, IDENTIDAD Y BARRAS: PERFORMANDO LA OPOSICIÓN

En el fútbol mexicano, los 18 equipos que conforman la Primera División tienen entre sus aficionados a grupos organizados que se autodenominan barras. Se distinguen de la afición general que asiste a los estadios mediante una serie de prácticas que van desde el uso de banderas e instrumentos musicales, hasta la entonación de cánticos durante los partidos. No obstante, algunas de estas prácticas también son llevadas a cabo por otros grupos organizados conocidos como porras, por lo que para realizar una distinción entre porras, barras y afición en general, se debe considerar no sólo el carácter grupal de los aficionados, sino el significado que le es otorgado a dichas prácticas, objetos y a la pertenencia a la agrupación. Sin embargo, basta una revisión de la prensa deportiva para observar que a los grupos de barras se les atribuye casi de forma exclusiva la práctica de la violencia en los estadios, “calificándolos como animales, seres salvajes o delincuentes” (Aceves, 2012, p. 5).¹⁸ De esta forma, la violencia se ha entendido desde una perspectiva descontextualizada de la dimensión sociocultural en que se lleva a cabo, considerándola una conducta individual expresada grupalmente por las barras en los estadios.

Si bien, la violencia –tanto en su dimensión física como performativa-simbólica– es una de las prácticas que distingue a las barras, no es resultado de una casualidad aislada o simple consecuencia de un marcador adverso en la cancha, sino que las situaciones en que ocurre dependen de los significados y sentidos que estas agrupaciones atribuyen a tales prácticas. A diferencia de otros tipos de violencia, quienes integran estos grupos participan de mutuo acuerdo, considerándola, como sugiere Garriga (2006), una práctica de carácter legítimo. Por lo tanto, mediante los hallazgos presentados en este capítulo, se sugiere que las prácticas violentas entre las barras contribuyen al desarrollo de una identidad sociodeportiva entre sus miembros al ser un elemento de distinción frente al público general, al mismo tiempo que les otorga

¹⁸Uno de los términos más utilizados en los medios de comunicación dedicados al ámbito futbolístico es el de *pseudoaficionado*, mediante el que presentadores y periodistas refieren a cualquier asistente a los eventos deportivos que participe en algún acto considerado como agresivo o violento. A través de este término, se demarcan las prácticas consideradas como apropiadas o deseables en relación con los asistentes a los eventos deportivos, lo cual contribuye en la construcción y etiquetado –como lo sugiere Becker (2009)– de un aficionado ideal y de un no-aficionado –asumido típicamente como el miembro de una barra–.

prestigio frente a otras. En este sentido, la violencia performativa-simbólica, expresada a través de la actuación de las barras, resulta uno de los principales elementos que permite definir la situación como susceptible de violencia física.

En este caso, la definición de la situación y la configuración identitaria de los miembros de la barra adquiere un matiz específico cuando se hace referencia a los Xolos de Tijuana y la agrupación La Masacre, ya que este equipo de fútbol se fundó apenas en 2007 –además, en 2012 obtuvo su primer y único campeonato de Primera División–. Como se describirá en los siguientes apartados, el hecho de tratarse de un club de reciente creación, dota de un carácter particular los significados otorgados tanto al club como a la relación que la barra tiene con otros grupos opositores. Por lo tanto, en este capítulo se exponen los resultados de investigación a través de cuatro apartados principales: 1) ser aficionado a los Xolos: significados otorgados al club de fútbol, 2) la vida en la grada: pertenencia a la barra, dinámica e integración grupal, 3) el colorido: performance y oposición y, 4) participación y significados de la violencia física.

4.1 Ser aficionado a los Xolos: significados otorgados al club de fútbol

Uno de los primeros aspectos que resalta al hacer observación participante en el Estadio Caliente y específicamente cuando se trabaja con la barra La Masacre, es el hecho de que fue apenas en 2007 cuando Xolos de Tijuana empezó a participar en el fútbol profesional en México, haciéndolo en la Segunda División –llamada entonces Primera A–. Durante el trabajo de campo, el estadio se encontró prácticamente lleno cada quince días, misma situación que acontecía en la sección designada para albergar a la barra local. Así, al ser uno de los objetivos de esta tesis conocer qué significa el club para los aficionados de La Masacre, durante el trabajo de campo se desarrollaron preguntas específicas con el fin de indagar en el proceso de algunos aficionados que pasaron de apoyar a un equipo de reciente creación a unirse a la barra con la disposición a participar en confrontaciones físicas contra otras agrupaciones. En este sentido, se presentan en este subapartado dos tópicos fundamentales mediante los cuales los miembros de la barra se reconocen como seguidores de los Xolos y a partir de los que otorgan significado al equipo en tanto club de reciente formación: 1) el proceso de cambio adscriptivo luego de ser aficionado a otro equipo y, 2) atributos asignados al club y al fútbol profesional local.

4.1.1 Haber sido aficionado a otro equipo: cambio adscriptivo

El desarrollo de una base de seguidores de Xolos de Tijuana se encuentra enmarcado en la creación del equipo en 2007, por lo que tres de los entrevistados –cuya edad se encuentra entre los 21 y 32 años– señalan haber sido seguidores de otro equipo durante su infancia, antes de la existencia del club. En dos de estos casos, el de Long y Caballo, se señaló una preferencia por el Club América, mientras que Pepe menciona haber sido seguidor de Toros Neza. Por otra parte, en un cuarto caso, Greñas comenta no haber sido seguidor de ningún equipo de fútbol antes de Xolos. Sin embargo, en los cuatro la primera asistencia al estadio fue un momento crucial en la toma de decisión para seguir a Xolos. Así, Long –miembro activo de la barra– fue seguidor del Club América hasta 2008, cuando empezó a asistir al estadio en Tijuana, asumiendo la decisión de seguir a los Xolos como una acción motivada por el hecho de considerar que el equipo era representativo de su ciudad de nacimiento:

Este equipo yo lo sigo porque es de la ciudad, nada más por eso. No es tanto como que te inculcan, nada de eso. Fíjate, a lo mejor la primera generación no es así, ya después habrá más generaciones que van a nacer con eso, güey. En mi caso es porque conscientemente decidí que le vas a ir a ese equipo y nada más a ese equipo [...] fue una decisión consciente, hacer nosotros la tradición, y como toda decisión de hacer algo fue algo consciente el irle al equipo (Long, comunicación personal, 2017).

En este caso, el cambio adscriptivo se asume como una acción de carácter reflexivo, en la que el surgimiento de un club local contribuyó a tomar la decisión por cambiar de equipo a partir del sentido de pertenencia a la ciudad de nacimiento. Por otra parte, el señalar este cambio como un acto reflexivo, se debe a que tuvo lugar a partir del rompimiento con una tradición familiar, en la que se estipulaba seguir a un mismo club:

En mi familia había una línea, pero pues es como una religión, hay veces que en la familia hay unos que son de una y otros que son otra. En una familia no decides con quién naces, pero en algún día de tu vida tú decides con quién sigues [...] A los 16, fue como que, a la verga, o sea ¿qué haces si hay un equipo de la ciudad? la principal identidad para mí fue la ciudad. Lo empecé

a seguir así, conscientemente. Ya después te dices: esta madre es lo que a mí me gusta. No es lo inculcado (Long, comunicación personal, 2017).

De esta forma, el cambio de equipo expresa, en el caso de Long, el rompimiento con un aprendizaje –lo inculcado durante la infancia– a través de una decisión individual; esto muestra en él algunos los fundamentos del interaccionismo simbólico, es decir, un sujeto reflexivo ante la toma de decisión frente a situaciones contingentes, como lo es la aparición del equipo. En un caso similar, Pepe –originario de Tijuana– fue aficionado a Toros Neza hasta el descenso del equipo a la Primera A en el año 2000. Sin embargo, a diferencia del primer caso, en su familia se desarrolló una afición por el Club Deportivo Guadalajara –Chivas–, la cual decidió no seguir, como se expresa en el siguiente fragmento:

En aquel entonces, cuando yo estaba pequeño, había un equipo que para mí pues siempre había sido mi equipo, aunque ya no existe, el Toros Neza, yo le iba a Toros Neza, al Toros Neza de Mohamed, del Piojo, de todos ellos, de esa generación, la generación que perdió la final contra Chivas, 7-2, por ahí algo así, lo recuerdo bien, fue escandaloso. Y de ahí pues cuando desapareció el equipo haz de cuenta que, pues ya no tuve equipo, perdí mi identidad con algún equipo de futbol, y de ahí en adelante me dediqué a seguir a los equipos por cómo jugaban, no por de dónde eran o por los colores o la mascota, simplemente por cómo jugaban (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este caso, luego de la desaparición de Toros Neza en 2003, Pepe perdió uno de sus principales referentes identitarios –su equipo de futbol–, por lo que decidió no buscar a un nuevo equipo al cual apoyar, sino que prefirió optar por seguir a los equipos por su desempeño deportivo. No obstante, a partir de una visita casual a las instalaciones de la Unidad Deportiva CREA en 2006, donde se encontró con los Gallos de Caliente –club que precedió a Xolos–, pasó de enfocarse en el aspecto meramente deportivo a interesarse por el club en tanto equipo local. Esta situación lo llevó a la inauguración en 2007 de la primera etapa de construcción del Estadio Caliente, en la que presenció el primer partido de Xolos en dichas instalaciones. Durante este primer encuentro –como será descrito detalladamente en otro apartado–, ingresó por primera vez a un partido con la barra.

Por otra parte, también existe otro sector de aficionados para quienes Xolos representó el primer equipo de futbol al que son seguidores. En el caso de Greñas, aun cuando en su entorno familiar existía afición por el Cruz Azul –sobre todo por su padre–, asegura que Xolos es el primer club al que es aficionado:

Pues por lo mismo de que nunca nos lo inculcó [su padre], por así decirlo, como que también no le daba mucha importancia a eso, entonces él no era como de ese tipo de familias en el que todos son de un mismo equipo y todos le tienen que ir, de que te lo inculcan. No, él tenía su cura y siempre era el futbol, pero, o sea porque él jugaba futbol todo el tiempo, pero su equipo era nada más como de él, de hecho, ya ahorita ya ni le va al Cruz Azul, ya nada más es por el futbol, ya nada más no es como que le vaya a algún equipo. Ya le perdió el amor yo creo, [risas]. Pero nunca nos inculcó como que irle a un equipo (Greñas, comunicación personal, 2018).

Como se puede notar, el entrevistado –a diferencia de los anteriores– no atravesó por ningún proceso de cambio en relación con haber sido aficionado a otro equipo, ni tampoco fue motivado por sus padres para seguir a un club en específico, más aún, Greñas menciona, cuando se le pregunta si apoyó antes de la existencia de Xolos a otro club: “ni me gustaba el futbol [risas], me gustaba jugarlo, pero no me gustaba” (Greñas, comunicación personal, 2018). En este caso, la decisión de seguir a un equipo resulta consecuencia de sus primeras visitas al estadio, situación mediante la cual desarrolló un interés por conocer y atender el futbol profesional una vez que ingresó a la barra.

Así mismo, el cambio adscriptivo se expresa a través de la decisión de apoyar a un nuevo equipo, pese a que ello implique no continuar con la afición hacia otro club aun cuando esta se haya desarrollado –promoviéndola o no– dentro de la familia. Sin embargo, este cambio adscriptivo trae consigo una valoración negativa frente a los aficionados de otros equipos, como fue señalado por uno de los entrevistados: “se podría decir que la afición de Xolos es *villamelón*,¹⁹ completamente, porque antes no existía Tijuana” (Pepe, comunicación personal, 2018). En este sentido, la condición del club como un equipo nuevo y la relación que guarda

¹⁹Término utilizado entre los aficionados en el futbol mexicano para designar a aquellos que cambian su afición hacia algún club.

esta situación con el cambio adscriptivo, tiene dos repercusiones para La Masacre, una de carácter colectivo y otra de tipo individual: por un lado, esta situación genera que se busque ganar a toda costa el respeto de otras barras, debido al apoyo a un club relativamente nuevo en comparación de los otros equipos que integran la Primera División, expresándose esta situación a través de un intento por mostrar ante otras barras su carácter distinto y original mediante los performances llevados a cabo en cada partido; por otro lado, esto genera que algunos de sus miembros oculten su pasado como seguidores de otro equipo:

No importa, no hay nada ya de lo otro. Para muchos hubo otros equipos, pero eso ya no importa ya. Los que decidimos fue conscientemente. Será otra cosa con los que ya van a nacer con esa etapa de su vida, será otra cosa. Pero no me importa lo que fue antes. Te digo, no escoges el lugar de la tierra donde naces ni en qué religión estás al principio, no es como que escojas muchas cosas de tu vida, no fue un *inculcamiento* [sic] (Long, comunicación personal, 2017).

En el fragmento anterior, nuevamente se observa el carácter reflexivo de la decisión de cambiar de club, no obstante, también muestra la incidencia que tienen los actuales seguidores de Xolos sobre el proceso de enseñanza –lo que Long denomina como *inculcamiento*– sobre las próximas generaciones de aficionados al club, reiterando algunas de las prácticas que sus propias familias tuvieron.

4.1.1.1 Pertenencia a la ciudad

Si bien, en su conjunto los entrevistados señalan que son aficionados a Xolos porque consideran que es el equipo que representa a la ciudad de Tijuana, en cada caso los significados que le son atribuidos a la ciudad son distintos. Sin embargo, un factor común en sus diferentes testimonios es que sus familias son originarias de otras regiones del país, mientras que la mayoría de ellos asegura haber nacido en Tijuana –Long, Caballo y Pepe–. Un cuarto entrevistado –Greñas– decidió omitir la información acerca de su lugar de nacimiento. En este caso, los padres de Caballo nacieron en Sinaloa, los de Pepe son originarios de Jalisco y los de Greñas son de Guanajuato.

La relación entre el lugar de procedencia de los padres y el de los entrevistados otorga un sentido de pertenencia a la ciudad que se expresa mediante el encuentro de dos elementos fundamentales en la configuración identitaria de estos aficionados: por un lado, la concepción de Tijuana como una ciudad relacionada directamente con la migración; por otro, la búsqueda de la construcción de un sentido propio de la ciudad en tanto que son originarios de la misma. Al respecto, uno de los entrevistados señala acerca de su infancia y adolescencia viviendo en Tijuana:

Creciste aquí, creciste y te mezclaste con mucha gente, no sé, eso es lo que pega. No importaba todo lo demás, yo conocí raza que tenían una comodidad económica y había otra gente que no tenía esa comodidad económica, tú podías ser de la mitad y estaba la otra mitad, pero la gente no te trababa diferente, o sea de ser de la parte alta o de la parte baja. Eso fue la ciudad entonces, una igualdad, la gente más jodida no era más ni menos que la gente opulenta. En mi tiempo y edad eso fue. Todo lo que fue antes o después no te sabría decir, lo que me tocó a mí fue mucha gente a toda madre de diferentes partes del país con gentes diferentes que eran muy a toda madre, no les importaba si tenías dinero o no tenías dinero (Long, comunicación personal, 2017).

En este fragmento, Tijuana es caracterizada por uno de los miembros de la barra como una ciudad relacionada no solamente con la migración desde diferentes regiones del país, sino a partir de posibilitar el encuentro y convivencia entre personas de distintas clases sociales. Sin embargo –aun cuando se habló de la ciudad y su relación con la migración–, pese a que durante la observación participante se detectó en diferentes momentos el uso de objetos en los que se hacía referencia a la frase “De frontera hasta que muera”, los entrevistados no hicieron referencia a la condición fronteriza de la ciudad en relación con Estados Unidos.

Por otra parte, pese a testimonios como el anterior, en el que entrevistado caracteriza a la ciudad como un espacio de encuentro, al interior de la barra el hecho de haber nacido en otra ciudad o región del país, no se expone de forma pública. En el caso de Greñas, pese a que es un miembro sumamente involucrado en el grupo, prefiere presentarse como “ciudadano del mundo” (Greñas, comunicación personal, 2017).

En estos casos, ser aficionado al club no sólo resulta consecuencia directa del sentido de pertenencia hacia la ciudad o los significados atribuidos a la misma, sino de la búsqueda de algún elemento que logre integrar y expresar tales significados. En este sentido, otros proyectos anteriores de futbol profesional en Tijuana no tuvieron el impacto, en términos de cambio adscriptivo, que ha tenido Xolos, como se expresa en este fragmento: “Yo empecé cuando esto ya se hizo Club Tijuana, había Dorados,²⁰ pero no interés, ya cuando se hizo Club Tijuana ya fue otra cosa. Ya tenía un sentido de la ciudad, algo de aquí” (Long, comunicación personal, 2017). Es decir, el hecho de que un club de futbol sea de una ciudad o región específica, no significa que los seguidores lo asuman como un equipo representativo de la misma; en este caso, Xolos logró aglutinar los diferentes sentidos de pertenencia que otros clubes anteriores no habían logrado.

4.1.2 Atributos asignados al club y al futbol profesional local

Luego de la revisión de los casos anteriores –en los que destacan algunos por la existencia de un proceso a través del cual se tomó la decisión de dejar de ser aficionado a algún equipo para apoyar a Xolos–, a continuación se describen los significados atribuidos al club. En este caso, sobresalen dos elementos a través de los cuales los entrevistados otorgan significado al equipo, por una parte, una historia colectiva del futbol profesional en Tijuana; por otra, las atribuciones hechas a Xolos como equipo representativo de la ciudad.

Como se observó en el último fragmento de la sección anterior, antes de la existencia de Xolos hubo otros equipos de futbol profesional en Tijuana, entre ellos Chivas Tijuana, Nacional Tijuana, Gallos de Caliente y Dorados Tijuana. Sin embargo, según los testimonios anteriores, los equipos que antecedieron a Xolos no generaron tal cambio adscriptivo por considerar que no representaban a la ciudad, situación a la que se sumaría la falta de éxitos deportivos. Sin embargo –como ya se describió en el capítulo II de este trabajo–, dentro de la porra llamada Apache, que apoyaba a Chivas Tijuana en 1997, se dio una escisión entre quienes apoyaban al

²⁰Haciendo referencia a Dorados de Tijuana, equipo filial en Primera A de Dorados de Sinaloa, club que participaba en Primera División entre 2005 y 2006.

equipo por ser un equipo filial al Club Deportivo Guadalajara y quienes lo apoyaban por ser de Tijuana. Esta situación tuvo como resultado la creación de un grupo de aficionados que en 1998, con la desaparición de Chivas Tijuana y la creación de Nacional Tijuana, se autodenominó como Masakre Nacional. A partir de esta situación, se da paso al desarrollo de la actual barra La Masacre, teniendo al equipo Nacional Tijuana como el parteaguas de la relación entre la historia del fútbol local y el desarrollo de la barra, como se pudo observar en la fiesta del XX aniversario de la agrupación:

Pude ver a un grupo de tres personas que portaban camisetas de color verde, al observar con mayor detenimiento, pude percatarme que utilizaban camisetas con escudos del Nacional Tijuana, además de que parecían tener más de 40 años de edad [...] Al fondo del lugar, había una serie de fotografías pegadas en dos cartulinas, ubicadas junto a un trapo o manta con el rostro de Gandolfi [capitán del equipo durante el período 2010-2016], en estas se mostraban diferentes momentos de la historia de la barra, algunas de las fotos contaban con alguna leyenda escrita sobre las mismas. Entre las fotos había una de Gandolfi levantando el trofeo del campeonato de Ascenso, así como otra con el de Primera División. Otra mostraba a un grupo de personas con camisetas del Nacional Tijuana, mientras estaban posando junto a la cancha de fútbol que parecía ser la del CREA,²¹ no había en esa fotografía un rostro que pudiera reconocer (S. Acosta, diario de campo, 16 de diciembre de 2017).

En este caso, la barra asume al Nacional Tijuana como el primer equipo al que apoyó a partir del carácter independiente que tuvo el club en relación con los equipos que entonces jugaban en Primera División; es decir, como el primero que representaba netamente a la ciudad. Posteriormente, ante la desaparición de este club, hubo varios proyectos de fútbol profesional, pero vinculados con otros equipos que participaban en Primera División, como Dorados Tijuana, hasta que Xolos de Tijuana aparece en 2007. Así, durante el trabajo de campo sólo fueron observados objetos que hacían referencia a Xolos y en algunos casos a Nacional Tijuana, pero no de otro club local. Al respecto, uno de los entrevistados narra el proceso mediante el cual se creó la barra:

²¹Posteriormente se confirmó que se trataba del Estadio del Cerro Colorado, actualmente un estadio de beisbol.

Oficialmente se dice, porque a mí me lo dijeron y todos lo dicen, que esta madre se forjó entre, en el 98 y 99, con el Nacional Tijuana, esa madre empezó como Masakre Nacional, así era el nombre, colores verde, blanco y rojo. Pero, pues eso es lo que dicen, a pesar de que no hubo mucho tiempo futbol en la ciudad, las pocas personas que quedaban se juntaban, porque se hicieron como compas y así, esa madre nació ahí en el Cerro Colorado, ahí del Mariano, los pioneros casi son de ahí del Mariano, de esa parte, del Florido [colonias de Tijuana] (Greñas, comunicación personal, 2018).

Con el desarrollo de Xolos en 2007 y la creación de un estadio exclusivo para la práctica del futbol profesional, sumado a los éxitos deportivos del equipo en la Liga de Ascenso y posteriormente en Primera División, la barra empezó a trazar una genealogía de momentos y jugadores destacados, los cuales se muestran a través de banderas, trapos y telones²² durante los partidos y otros eventos:

Entre las pancartas más pequeñas [trapos] había algunas con el rostro de varios jugadores de futbol, sobre todo de varios que fueron parte del equipo por bastante tiempo y que participaron en el ascenso de Xolos a Primera División. Pude identificar a Joshua Ábrego, Raúl Enríquez, Joe Corona y Cirilo Saucedo. Sin embargo, los jugadores que más se repetían eran Juan Carlos Núñez y Javier Gandolfi, así como los respectivos números que utilizaban, es decir, 22 y 3 (S. Acosta, diario de campo, 16 de diciembre de 2017).

En este caso, estos jugadores fueron parte del equipo que ascendió y que posteriormente obtuvo el campeonato de Primera División. Las referencias hacia a Juan Carlos Núñez y Javier Gandolfi son las que más se repiten en toda la iconografía de la barra. Aun cuando estos jugadores ya no juegan en el club, en diferentes momentos aparecen sus rostros en los telones que despliega la barra cada partido. Por otra parte, además de representar a la ciudad, para algunos de los aficionados de Xolos, el club posee otros significados particulares, sobre todo la relación que guarda el perro xoloitzcuintle con las culturas prehispánicas, como señala Pepe luego de haber dejado de apoyar a Toros Neza:

²²Las diferencias entre estos objetos dependen de su tamaño y de su proceso de elaboración –manual o mecánico–, lo cual será descrito más adelante.

Pero, cuando yo buscaba una identidad que fuera pues de mi ciudad, de Tijuana, y pues el equipo llegó, haz de cuenta que, con los colores rojinegros, la huelga, ¿no?, el obrero, como mascota pues el xoloitzcuintle, yo soy muy orgulloso de mis raíces y de lo azteca y todo eso, y pues de Tijuana, ¿no?, y por eso empecé a seguir a Xoloitzcuintles (Pepe, comunicación personal, 2018).

Pese a que las referencia hacia el perro xoloitzcuintle son empleadas en cada objeto y actuación por parte de la barra, los elementos prehispánicos no suelen representarse en las imágenes o arreglos musicales del grupo, sino que de hecho son utilizados por la directiva del club de forma regular para promocionar al equipo. En este caso resulta excepcional el testimonio de Pepe, ya que nadie más refirió los elementos señalados por él.

4.2 La vida en la grada: pertenencia a la barra, dinámica grupal e integración

Los integrantes de La Masacre además de identificarse con el club, también lo hacen con la barra, de tal manera que aun cuando comparten con el público general los significados atribuidos al equipo, la adhesión a la barra genera el desarrollo de prácticas, sentidos y compromisos colectivos exclusivos en relación con la agrupación. En este sentido, los elementos que componen la identidad sociodeportiva que propone Ramírez (2011), se encuentran matizados mediante la pertenencia al grupo y no sólo por la identificación con el club.

Entonces, para comprender los sentidos y significados de la violencia en sus dimensiones física y performativa-simbólica, resulta necesario conocer las dinámicas grupales que permiten la integración de los miembros del grupo y su diferenciación del público general. A continuación, se exponen dos elementos a partir de los cuales desarrollan un sentido de pertenencia a la barra: 1) el proceso de admisión, permanencia y los roles en el grupo y, 2) el papel que juegan las prácticas de convivencia en la dinámica e integración grupal.

4.2.1 Admisión y permanencia en el grupo

La posibilidad de ser parte de la barra no siempre ha tenido un mismo carácter desde que la agrupación existe, sino que en distintos momentos se han establecido diferentes grados de apertura para recibir a nuevos miembros. No obstante, existen dos elementos constantes que definen la admisión al grupo: 1) el proceso de ingreso, en cual se define quiénes pueden entrar con la barra a los partidos y, 2) el grado de involucramiento en las actividades del grupo, a través del cual se definen los diferentes roles de cada miembro. La admisión al grupo se encuentra marcada por el primer ingreso con la barra a un partido, mientras que el grado de involucramiento lo definen los sujetos luego de la admisión definitiva.

En este caso, la relación entre la posibilidad de ingreso a un partido y el grado de involucramiento se hicieron patentes durante el trabajo de campo cuando ocurrió el primer acceso a un partido con la barra, como se expresa a continuación:

Eran aproximadamente las 17:15 cuando Greñas me preguntó si llevaba mi boleto, a lo que dije que sí. A lo cual respondió: —Pues ya estás, hay quebrada para que le caigas, nada más apréndete rápido la letra de cada canción, si te rolan alguna bandera muévela y si te cansas pásasela a otro, ya adentro no se puede salir hasta que acabe el partido por pedos de seguridad, y nada de distracciones hablando por teléfono— [...] Al entrar, Greñas me señaló dónde colocarme, era una de las filas superiores, es decir, de las más alejadas al terreno de juego, además la sección de esa fila estaba ligeramente cargada a la derecha en relación con el terreno de juego.²³ Entendí que quizá se trataba de un espacio para nuevos miembros de la barra o incluso miembros esporádicos, situación que supuse debido a que muchos me saludaban sin conocerme [mientras tanto, él se alejó y se colocó justo en la zona central de la barra] (S. Acosta, diario de campo, 14 de mayo de 2017).

En el fragmento anterior se puede observar que el proceso para ingresar a un primer partido con la barra se encuentra condicionado por la invitación directa de un miembro de La Masacre. Por otra parte, la designación de lugares específicos se encuentra relacionada con el

²³En la figura 2 este espacio se encuentra situado en la parte superior de la sección 2a.

grado de involucramiento y los roles dentro del grupo –más adelante, se describirá cómo la distribución de los integrantes dentro del espacio cumple con objetivos estratégicos—. De esta manera, las experiencias personales de admisión revelan el grado de apertura de la barra en diferentes momentos hacia la afición general. Estas experiencias se describen a continuación.

4.2.1.1 El ingreso a la barra

El proceso de admisión a la barra se encuentra marcado por la relación que el grupo ha guardado con el público general en diferentes momentos, teniendo etapas de mayor o menor apertura. La admisión está relacionada con el desempeño futbolístico del club, dividiéndose en dos momentos el grado de apertura: en una primera etapa, antes de que Xolos obtuviera el ascenso a Primera División, el grupo tenía un carácter abierto, aceptando a cualquier aficionado que se acercara al espacio designado para la barra; en un segundo momento, con el ascenso en 2011 y el campeonato de Primera División en 2012, el grupo se tornó hermético y no permitió el acceso de cualquier aficionado al espacio de la barra, salvo a personas que contaran con algún contacto interno.

Durante la etapa previa al ascenso, era común que personas de la afición general se acercaran durante el partido al espacio de la barra y fueran invitados en ese momento por quienes ya eran parte del grupo. Este es el caso de Pepe, quien durante su primera visita al estadio fue invitado a ingresar con la barra durante un partido en 2008, pasando de inmediato a conformar parte del sector musical del grupo:

Fue de casualidad, pura casualidad. Lo que pasa es que yo siempre he tocado instrumentos de viento, bueno, empecé con bandas de guerra y luego tocaba en una banda de *ska*, trompeta, y le seguí de ahí un poco al trombón, y entonces, ese día que te digo que iban a ir unos amigos, mis amigos, me dijeron llévate tu trompeta para hacer desmadre, y pues me la llevé y empecé a tocar [Pepe se había colocado en la sección contigua a la de la barra]. Te digo, yo ya había mirado, por ejemplo, las barras argentinas, *El negro José*, no sé, había mirado dos que tres canciones, y

entonces ese día pues yo empecé a improvisar ahí *El negro José* y *El mariachi loco*,²⁴ dos tres cosas ¿no?, nada más por divertirnos. Entonces se acercó una persona de ahí de la barra y me dijo que si quería tocar con ellos, y ya empecé a tocar con ellos. El primer día que fui, fue el primer día que me llevaron para allá y ya empecé a tocar con ellos (Pepe, comunicación personal, 2018).

La intención de Pepe no era ingresar al partido con el grupo ni ser parte de la barra, sin embargo, decidió aceptar la invitación para ingresar con la misma en el primer partido al que asistió al estadio. Pese a esta aparente casualidad, él llevó su instrumento musical siendo conocedor de algunas canciones populares de las barras argentinas. En consecuencia, más adelante, por su rol como músico, desarrolló un alto grado de compromiso con la barra, situación que lo llevó posteriormente a participar en los momentos de convivencia del grupo, así como a viajar a otros estadios y ser partícipe de la violencia física.

En un caso distinto, Greñas llegó a la barra en 2009 gracias a la invitación de un familiar, quien ya asistía a los partidos con el grupo. A diferencia del caso anterior, Greñas no era aficionado al fútbol ni tenía interés por las barras sudamericanas, sino que decidió sumarse a la barra de forma paulatina porque le resultaba agradable la convivencia antes y después de los partidos, situación que lo llevó después a ingresar con la barra y a involucrarse de lleno en las actividades del grupo:

Pero por ejemplo yo, yo empecé a ir al estadio porque un familiar me llevó, me regalaba boletos y yo pues iba, y pues no era muy fan del fútbol entonces, no era muy fanático del fútbol. Entonces, yendo al estadio lo que más me llamaba la atención era La Masacre, porque todo el partido estaba en movimiento, me gustaba la cura, o sea se veía que eran güeyes medio desmadrosos, entonces todo, yo pienso que todos empezamos de alguna forma así, y yo empecé por el lado de que me gustaba la cura y me fui como acercando y, algo que siempre les he dicho a la gente ahí es como que sólo ocupas hacerte a un compa de ahí para ya tener para decir ya quiero volver (Greñas, comunicación personal, 2018).

²⁴Canciones populares.

La apertura para permitir el ingreso a la afición general y, en consecuencia, para aceptar la admisión de nuevos miembros cesó luego del ascenso a Primera División debido en gran medida a que, con el éxito deportivo del club, varios aficionados del público general buscaron ingresar al grupo, superando la capacidad y control del mismo. Por lo tanto, el acceso paulatinamente se restringió al público general, situación que posteriormente generó que, para poder ingresar a un partido con la barra, resultara necesario conocer obligadamente a alguien dentro de la misma. Sin embargo, Long considera que las diferencias entre la admisión corresponden más bien con divisiones internas dentro de la barra. Al narrar su propia experiencia, comenta cómo ingresó al grupo: “yo llegué a la grada cuando no había divisiones, y nadie me pidió que te acoplas porque conoces a alguien, porque ahora es parte de ese pedo, no había una división, antes estaba curada. Llegué y me acoplé y nadie me dijo nada, no te pedían nada específico, puro cantar y siempre estar con el equipo, y tú lo ibas haciendo, era algo consciente” (Long, comunicación personal, 2017).

Sin embargo, a consideración de Greñas, la barra actualmente se encuentra en un proceso de apertura, buscando crecimiento, llegando incluso a una etapa de invitación abierta para que la afición general se integre al grupo. De esta forma, Greñas describe el proceso de apertura:

se han vivido como tiempos anteriores que sí era como muy cerrado el círculo, por así decirlo, y ya por lo menos ahorita sí se está tratando de cambiar eso, de que sea como un movimiento más incluyente y tratar de jalar más gente y enseñarles de qué trata, es eso o esperar a que lleguen, creo que eso es más difícil. Entonces, es como ya ahorita ya se trata de decir cáiganle o así, invitar más a gente y gente nueva que llega a lo mejor ya no llega como uno o los demás llegamos, o sea sin saber y que tienes que aprender ahí, entonces es mejor jalar a la gente y así como va llegando irles enseñando de qué se trata (Greñas, comunicación personal, 2018).

No obstante, el proceso de apertura por parte del grupo es expresado de forma ambivalente, ya que, por un lado, existe la invitación para que el público en general asista con ellos a los partidos, pero por el otro, algunos testimonios reflejan el hermetismo del grupo. En este sentido, cuando Caballo busca ingresar con la barra a un partido primero debe contactarse con un amigo al interior del grupo, quien confirma o no su ingreso en cada encuentro: “O sea,

le dice a sus amigos si puedo estar ahí apoyando a los Xolos desde La Masacre, ya de ahí le dan quebrada y me dicen, le dicen que sí a él, y ya paso” (Caballo, comunicación personal, 2018).

Desde la perspectiva de Goffman, los grupos, al perseguir algún fin, llevan a cabo una actuación que sirve para presentar a un actor colectivo, situación que es lograda a través de acuerdos tácticos entre sus integrantes individuales (Goffman, 2006). De esta manera, la apertura del grupo hacia la afición en general responde a fines concretos, como llevar a cabo apropiadamente el performance durante el partido, es decir, buscando que la barra se muestre públicamente como un grupo numeroso, ruidoso, y coordinado. Sin embargo, dejar ingresar transitoriamente a personas de la afición general tiene como consecuencia que el desarrollo de los elementos que conforman la identidad sociodeportiva, a partir de la adhesión al grupo, no sean experimentados de igual manera por todos los que ingresan con la barra a un partido, ya que algunos no desarrollan un sentido de pertenencia hacia el grupo o un mayor grado de compromiso, o bien, una memoria histórica específica en relación con La Masacre.

4.2.1.2 Grado de involucramiento

Aun cuando se ha ingresado a un partido con la barra, la admisión al grupo y el reconocimiento por otros miembros queda definida por la regularidad de la asistencia a los partidos y por el grado de involucramiento en las prácticas colectivas. En conjunto, la regularidad de la asistencia a los partidos y el grado de involucramiento definen dos tipos de asistentes a los partidos a la barra: 1) miembros de paso o visitantes: quienes no asisten a todos los partidos, sino que su acceso se encuentra condicionado en cada encuentro y, 2) miembros de base: quienes asisten a todos los partidos y tienen reconocimiento del resto de los integrantes; a su vez, los miembros de base se dividen en dos grupos distintos, quienes son miembros activos, pero no se involucran en las prácticas del grupo además de los partidos como local, y quienes se dedican de tiempo completo a la barra, siendo los más involucrados al participar en los viajes y en la violencia física.

En el caso de los miembros de paso o visitantes, el involucramiento con la barra se reduce a la participación en el desarrollo de la actuación durante los partidos. Como

consecuencia del ingreso controlado a cada partido, el poco involucramiento con las prácticas de la barra tiene como consecuencia que quienes se encuentran en esta posición no conozcan por completo algunas de las reglas de la barra, como sucedió con Caballo en un partido en contra de Querétaro:

Cerca del minuto 25, una persona de cerca de 20 años, que se había colocado cerca de mí, sacó su teléfono y empezó a chatear, esta situación duró casi 1 minuto. Una persona se le acercó y le dijo: “Compa, aquí se viene alentar, no quiero sacarte”. De inmediato, esta persona guardó su teléfono, y de nuevo le dijeron: “Perdón, pero para eso está el medio tiempo”. Como la persona del teléfono no tenía una bandera, de inmediato le pasaron una. Esta persona tomó la bandera y empezó a agitarla y a cantar muy fuerte, buscando de alguna forma reafirmar su compromiso o remendar su error (S. Acosta, diario de campo, 10 de febrero de 2018).²⁵

De esta forma, cuando alguien no desarrolla un mayor grado de involucramiento con la barra –ya sea por decisión personal o por restricciones del grupo–, sobre todo en el caso de los miembros de paso, tiene como consecuencia –siguiendo las propuestas en torno a los grupos de Fine (2012)– que no compartan con los integrantes más involucrados y con otras barras, los significados atribuidos a las prácticas y objetos empleados durante la actuación en cada partido. Lo cual se expresa a través del desconocimiento de la relación que guarda la violencia física con la violencia performativa-simbólica. Por ejemplo, uno de los miembros de paso considera que el objetivo del uso de las banderas es “Para que resalte la porra”, además de considerar que la violencia física ocurre cuando “los aficionados del otro equipo le echan carrilla [a la barra local], y pues de ahí se calientan los ánimos” (Caballo, comunicación personal, 2018). En este caso no se refiere al grupo como barra sino como porra y no se percibe el carácter opositivo de la actuación de la barra durante un partido.

Por otra parte, los miembros con mayor grado de involucramiento se desmarcan de los miembros activos y de los de paso, a partir de una colocación específica dentro de la zona designada para la barra dentro del estadio. Dichos miembros se colocan en la zona central –incluyendo a la zona de instrumentos musicales–, mientras que los miembros activos se

²⁵En esta instancia de la investigación aún no había entablado un acercamiento con Caballo.

colocan a su alrededor y los miembros de paso en la zona superior y más alejada de la cancha (véase figura 2). Los más involucrados son quienes más participan de las prácticas lúdicas posteriores a los partidos –como será descrito más adelante–, además de ser quienes se encargan de los viajes, y del trabajo tras bambalinas –como sugiere el enfoque de Goffman (2006)– mediante el cual se preparan las actuaciones para cada partido. Este grado de involucramiento se expresa a través del compromiso a participar incondicionalmente en las actividades del grupo, tomadas como prioridad en la vida cotidiana de los integrantes de la barra.

4.2.1.3 El compromiso

El compromiso se expresa a través de la dedicación de recursos temporales, físicos y económicos tanto al apoyo al club como a las actividades de la barra. Entre los miembros más involucrados, el compromiso opera como el elemento a partir del cual se desarrolla un fuerte sentido de pertenencia hacia el grupo. A diferencia de términos como el *aguante*,²⁶ entendido como un capital simbólico en disputa mediante la violencia física frente a barras rivales (Uliana, 2013), el compromiso sólo opera al interior del grupo. De esta forma, para uno de los entrevistados el compromiso es uno de los principales elementos que distingue a quienes son parte de la barra del resto de la afición general –como las porras–: “En una porra tú nada más vas y ya te quedas ahí, cantas, gritas o lo que quieras, creo que nadie te exige nada, creo que una porra no te exige demasiado y, en cambio, creo que una barra, hay un puntito más de compromiso, yo creo que recaería más en la organización” (Greñas, comunicación personal, 2018).

El compromiso implica viajar a otros estadios, asistir a todos los partidos y participar en las labores tras bastidores –según sea el rol que se tiene dentro del grupo– para preparar cada actuación. Sin embargo, una de sus características principales es que dota al sentido de pertenencia a la barra como un asunto prioritario en la vida cotidiana, comprometiendo la toma

²⁶Este término no fue utilizado en ningún momento por los miembros de la barra durante las entrevistas.

de decisiones personales a largo plazo, con lo que se asume la experiencia en la barra como un *estilo de vida*:

Nada, que esta madre es como un rollo bien, hasta cierto punto si es como algo bien loco, muy loco de que es difícil de explicar qué, y hasta algo que es meramente bien efímero que tú dices qué estoy haciendo, pero es como un estilo de vida que esa madre, ya uno que ya tanto tiempo ha estado ahí o que ya está bien metido, esta madre es tu estilo de vida. Por lo menos yo ya no me percibo ya en otra cosa fuera de aquí, todo lo que tengo que hacer fuera de aquí es como con ese, siempre en mente de que no puedo hacer esto porque tengo que ir al estadio, porque tengo que ir ahí, ya lo que es primordial es esto, sí está bien loco, pero está bien curada a la vez [...] Pues es algo que se fue como, algo que empezó como en cura se fue metiendo de cierta forma que se va haciendo como que se va haciendo una costumbre, uno se empieza a meter tanto que esa madre se va haciendo como un estilo de vida o algo así. Entonces, ya es como, ya es tanto tuyo que ya ni te das cuenta muchas veces ni cómo comenzó realmente ni por qué estás ahí, o sea ya estás ahí porque ya te nace estar ahí, es como que ya es tanto el gusto de estar ahí que ya uno le pierde el sentido de por qué estás ahí (Greñas, comunicación personal, 2018).

Sin embargo, la máxima expresión de compromiso es la disposición para viajar y para participar en las confrontaciones con otras barras. Esto se debe a que durante los viajes y las confrontaciones físicas los sujetos demuestran su disposición para ejercer sus recursos temporales, físicos y económicos ante el grupo como apoyo al club. Por lo tanto, la falta de participación en estas prácticas se entiende, para la barra, como una falta de compromiso. Por ejemplo, para uno de los entrevistados, la participación en las disputas físicas opera como:

una prueba de lealtad y de valor. O sea, si por ejemplo yo digo, sabes qué, no voy a ir, te dejan, pero te empiezan como a abrir [excluir] pues. Y pues hasta cierto punto lo considero, no lo considero malo porque pues como te digo, si vas a estar en una barra, ya sabes lo que es, ya sabes a lo que te atienes y lo que tienes qué hacer. Entonces, pues sí podría decir que es voluntario, pero pues en realidad no, no tienes opción (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este caso, la demostración de compromiso mediante la disputa física, se asume como una práctica voluntaria. El sujeto —conociendo las implicaciones de pertenecer a la barra— toma

la decisión de participar, o no, en la confrontación, demostrando su compromiso a través de la decisión individual, lo cual le permite conformar parte entre los miembros más involucrados del grupo. No obstante, la ausencia de compromiso implica la exclusión por parte del sector más involucrado, situación que puede colocar a los sujetos en la posición de ser simplemente miembros activos.

Sin embargo, el compromiso alcanza límites cuando los sujetos no pueden vincular más su vida cotidiana con las prácticas del grupo, teniendo como consecuencia que miembros sumamente involucrados se alejen de La Masacre. Así, Pepe tomó la decisión de dejar la barra en 2014, luego de no poder costear los boletos:

entonces se mi hizo como una cachetada cuando empezaron a querer cobrar el primer Xolopass,²⁷ 1 800 pesos creo, por toda la temporada, siendo que antes el Xolopass te costaba 300 [en la Liga de Ascenso] y pues decidí ya no ir [...] Me gustaría, fíjate, me gustaría [regresar a la barra] pero, si antes la pensaba por la violencia, ahora ya tengo una niña y no me gustaría que me llegara a pasar algo a mí y dejar huérfana a mi hija (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este caso, al ascenso a Primera División y el campeonato generaron un conflicto con los significados que Pepe otorgaba al equipo, es decir, como un club cuyos colores están vinculados a la huelga y la clase trabajadora. Sumándose a lo anterior, tuvo una hija, con lo cual decidió alejarse de forma definitiva, debido a que no podía asumir más los riesgos propios de los viajes de la barra y de la violencia física.

4.2.1.4 Roles y composición del grupo

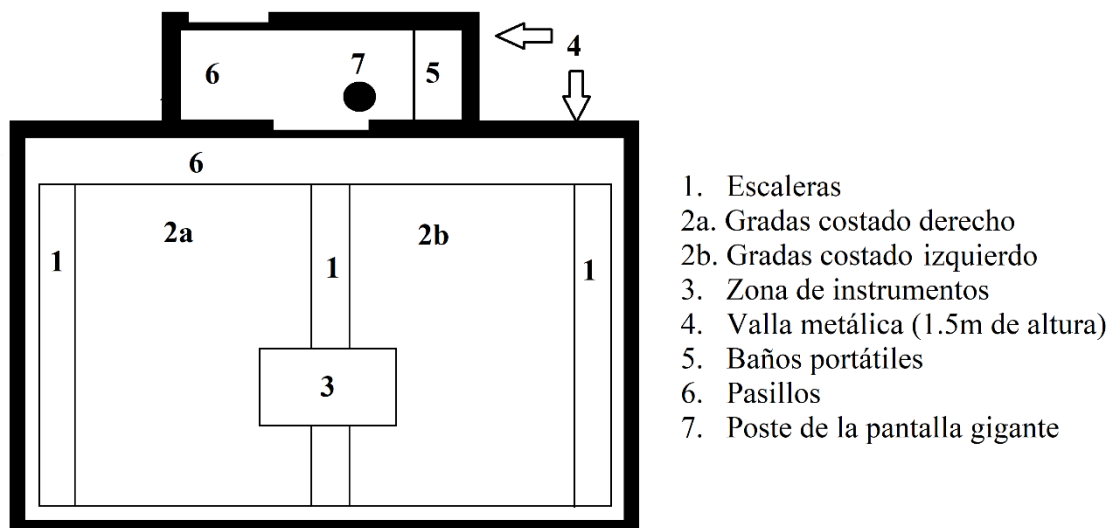
Durante las actuaciones realizadas en cada encuentro, la barra divide sus funciones mediante la asignación de roles específicos que dependen del grado de involucramiento y de las habilidades

²⁷Pase que cubre el boletaje de todo el torneo regular, además de ofrecer otros beneficios como descuentos en distintos souvenirs referentes al club y visitas semestrales guiadas a distintas secciones del estadio, como vestidores, gimnasio y sala de prensa. No obstante, no brinda representación en la toma de decisiones relativas al club.

individuales, sin embargo, la organización interna del grupo es celosamente cuidada. Existen roles que son reservados hacia el ámbito privado; por lo que, durante la observación participante, la realización de diferentes reuniones con fines organizativos se realizó de forma reservada. No obstante, dentro del grupo existe un líder formal, varios voceros y personas encargadas de la gestión de eventos y prácticas distintas, como los viajes.

La disposición espacial durante las actuaciones muestra la asignación pública de los diferentes roles dentro del grupo (véase figura 2). En este caso, los músicos del grupo se colocan al centro del espacio designado para la barra –zona 3–, mientras que justo por encima de ellos se colocan quienes ocupan funciones de liderazgo; por otra parte, a los costados de la sección y en la parte frontal se colocan quienes ocupan el rol denominado como *frente*,²⁸ cuya función es la de ser el primer grupo en encontrarse en disposición de participar en caso de que exista alguna disputa física –área frontal que abarca las zonas 2a y 2b–.

Figura 2. Disposición de la sección de la barra



Fuente: Elaboración propia.

²⁸La palabra *frente* está vinculada a una connotación bélica. Es empleada tanto para designar un rol como para la situación de disputa física.

Durante un partido, los músicos del grupo marcan el ritmo de los cánticos a través de sus instrumentos, para lograrlo, no suelen consumir alcohol antes ni durante el partido. Por otra parte, quienes asumen la función de *frente*, no sólo se encuentran como el grupo de *choque* de la barra, sino que su función también abarca otras tareas como la de coordinar los cánticos entre los miembros de paso o quienes apenas han sido admitidos.

4.2.2 Convivencia: la fiesta y el alcohol

Si bien, en la perspectiva dramatúrgica se considera para el análisis el desarrollo de una actuación y un trabajo tras bambalinas, resulta necesario considerar qué sucede con los actores después de llevar a cabo su performance público. De esta forma, uno de los principales elementos que integra a los miembros de la barra, sobre todo a los más involucrados, son los momentos de convivencia y de fiesta. Si bien, como ya se expuso anteriormente, algunos de los integrantes del grupo ingresaron por un interés particular por participar en el *desmadre*, después señalarían haber aprendido que este no es el objetivo del grupo. No obstante, la fiesta y el consumo de alcohol resultan prácticas constantes que se llevan a cabo en diferentes espacios y momentos.

Durante la observación participante, no hubo algún evento en el que alguien alrededor no estuviera consumiendo bebidas alcohólicas. El consumo de cerveza resulta común antes, durante y después de los partidos. Sin embargo, en situaciones que se definen como susceptibles de violencia física frente a otra barra, el consumo de alcohol se lleva por cauces moderados e incluso se evita. Precisamente, la entrada a campo se llevó a cabo a partir de una invitación de Greñas a la convivencia posterior a un partido, la cual se extendió desde las 21:30 de un viernes —luego de un partido entre Xolos y Pachuca—, hasta las 7:00 de la mañana del día siguiente, tiempo en el cual el consumo de alcohol por parte de la mayoría de los miembros del grupo fue constante, como se expresa en los siguientes fragmentos de los registros de observación:

Terminando la discusión acerca del partido, aproximadamente a las 22:15, Greñas me preguntó: —¿Quieres Tecate roja o *light*? —, haciendo referencia al tipo y marca de cerveza. Le respondí que no tenía ganas, a lo que él me respondió: —Échate una, para platicar un rato, que conozcas

a la raza²⁹ y de neta, güey, si quieres hacer esta madre —en referencia a la tesis— gánate a la raza y ya estando y si aguantas la noche en el *spot*³⁰ ya la hiciste— .

[Posteriormente] Greñas me dijo: —Si te invitamos al *spot*, no te vayas a quedar dormido, luego sabrás por qué [al cual se partió a las 23:00]— [...] A las 23:25, llegamos a una tienda de autoservicio, donde la cuenta por cerveza fue de aproximadamente 2 500 pesos, es decir, cerca de 10 a 12 cajas de 12 latas de cerveza cada una [...] Al poner un pie en el patio [del lugar referido como *spot*], alguien me dio una cerveza y me dijo: —No se raje—. Pero no pude percatarme de quién se trataba.

Empezaba a sentirme agotado [luego de llevar cuatro horas en el *spot* más cuatro en el estadio], recordé que la noche anterior sólo había dormido tres horas porque había hecho tarea. Eran las 3:00 y empecé a dudar si podría permanecer despierto. Para evitar dormir decidí salir al patio a tomar aire fresco, pero me senté en el piso y empecé a quedarme dormido. [Decidí entonces ingresar de nuevo al lugar] [...] al entrar, algunas personas empezaron a ofrecer a todos *agua loca*.³¹ Supuse que se debía a que nuevamente se había terminado la cerveza, además de que pensé que quizá la habían preparado con los garrafones con agua que estaban en la cocina. Sin embargo, al sentarme en el sofá me quedé dormido.

Al despertar, ya había amanecido, y el reloj indicaba las 6:30. Noté que seguía en el mismo sofá y que no había nadie más en la habitación. Al salir a buscar al resto de las personas, noté que no habían más de 10. Al caminar por la cocina saludé a Greñas, quien estaba recogiendo algunas latas, él me saludó y empezó a reír. Luego al ir a la sala, varias personas me saludaron y reían. No entendía qué estaba sucediendo, por lo que decidí salir al patio. Al salir pude ver cómo otro grupo de personas subían a un carro a una persona en completo estado de ebriedad, le apodaban Tigre, intentaban cargarlo y todos reían porque habían pintado la cara de esta persona con pintura acrílica.

²⁹Término utilizado para referirse al grupo o a un conjunto de varias personas.

³⁰Lugar. Hace referencia específicamente al espacio de conveniencia donde continúan las prácticas del grupo, sean lúdicas o de organización. La ubicación de este espacio se omite en este trabajo.

³¹Bebida preparada con agua, cualquier tipo de licor —lo más común es utilizar destilado de agave— y saborizante artificial en polvo.

Greñas salió de la casa y me dijo: —Acompáñame a comprar boletos para el partido contra el América, abren la taquilla del estadio a la 8:00, pero primero llégale al baño—. De nuevo él reía. Decidí ir al baño, me encontré con un espejo, que no había percibido la noche anterior, y al mirarme noté que me habían pintado la cara con pintura acrílica, con los colores negro y rojo. Con unas letras en mi frente que decían “Xolos”. En ese momento, esto me generó dos reacciones, por un lado, sentirme bienvenido, pero por el otro, haber notado que quizá algunos habían entendido mi posición en el grupo como nuevo miembro (S. Acosta, diario de campo, 3 de marzo de 2017).

El consumo de alcohol no sólo opera como una práctica lúdica, sino que a través de la misma los miembros del grupo demuestran frente a los otros su capacidad de resistencia física y compromiso, bebiendo de forma continua sin desistir. En este caso, como se puede observar en el fragmento anterior, demostrar desde el primer momento estas aptitudes frente al grupo funciona como un ritual de paso para lograr la admisión, marcando a su vez el grado de involucramiento en la misma. En este caso, haber asistido al estadio, pasar la noche en el *spot* y ser sometido al desgaste físico –por parte de los miembros del grupo–, fue una demostración de resistencia física y compromiso que permitió el desarrollo posterior de este trabajo. Por otra parte, cuando un integrante de la barra no logra cumplir tales expectativas, el grupo lo hace patente al marcar de forma visible su cuerpo, ya sea a través de la pintura, o como señala uno de los entrevistados con respecto a los viajes de la barra: “yo sé todos los peligros que hay, desde las noches de borracheras y drogas, de excesos, me tocó ver muchas congestiones alcohólicas, güeyes pasándose³² [...] me tocó ver güeyes que los tiraban allá en el camino, pues de cura, ¿no?” (Pepe, comunicación personal, 2018).

El consumo de alcohol no sólo se da de forma posterior a los partidos, sino que ocurre durante los mismos. Sin embargo, cuando esto sucede suele ser llevado a cabo por los miembros menos involucrados en las actividades del grupo, es decir, los miembros activos y de paso. Por otra parte, durante el transcurso de los partidos el consumo moderado por parte de los miembros más involucrados –quienes son a su vez los que participan de las prácticas de convivencia fuera

³²En referencia a una sobredosis.

del estadio—, es consecuencia de la necesidad de encontrarse aptos físicamente en caso de que la situación sea susceptible al desarrollo de la violencia física frente a otra barra al finalizar el encuentro. De forma opuesta, durante un partido en que no había barra visitante, evitando la posibilidad de confrontación, el consumo de alcohol se dio de forma deliberada durante el partido por la mayoría del grupo, comprometiendo la coordinación en el desarrollo del performance de la barra, como se puede observar en el siguiente fragmento del registro de observación:

conforme se bebía cerveza, muchos integrantes perdían la claridad en su tono de voz y en el seguimiento de las letras y empezaban a tararear la letra fuertemente o a incorporar fragmentos propios [personales] en las canciones, modificando así la letra elaborada por la barra. Resultaba muy evidente que, por lo menos un par de personas a mi alrededor no podían ya articular bien las palabras (S. Acosta, diario de campo, 13 de mayo de 2017).

En contraste, el consumo de alcohol resulta moderado cuando existe la presencia de otras barras, con lo cual se busca, por un lado —como ya se mencionó—, que los miembros del grupo se encuentren aptos para la disputa física y, por otro, que la actuación que realizan durante el partido resulte bien coordinada, sobre todo cuando existe una rivalidad clara frente a la otra barra. Así, durante un partido en el Estadio Caliente entre Xolos y León —entre cuyas respectivas barras existe una fuerte rivalidad que será analizada más adelante—, se hizo presente una disputa física antes de iniciar el encuentro, por lo que “casi nadie fue a los baños [durante el medio tiempo], con lo que confirmé que no se había bebido mucho alcohol” (S. Acosta, diario de campo, 4 de noviembre de 2017).

Ahora bien, a partir del grado de consumo de alcohol y, por momentos, de otras sustancias, los miembros de la barra realizan la distinción entre estar *sano* y andar *pirata*. Al respecto, durante el proceso de observación y mientras se preparaba la realización de entrevistas, Greñas sugirió: “Hay compas que se mueren de ganas [de ser entrevistados], algunos están piratitas y aunque se hagan los que no quieren, pues tienen ganas, pero no siempre se pueden agarrar sanitos” (S. Acosta, diario de campo, 16 de diciembre de 2017). En este sentido,

el encontrarse *sano* refiere a un consumo moderado de alcohol, mientras que andar *pirata* refiere a un consumo excesivo de alcohol y de diferentes sustancias.

Esta distinción tiene consecuencias de tipo metodológico, así durante la labor de observación participante se notó que las reacciones de los sujetos, estando *piratas*, pueden ser impredecibles: “Mientras esto sucedía [mientras yo conversaba con alguien más], alguien se me acercó y me dijo: “Qué pedo, entrevístame aquí en caliente, para decirte que esto de ser del Xolo a la verga”. Por su tono me sentí intimidado, luego se retiró mientras reía de una forma quizá sarcástica o burlesca (S. Acosta, diario de campo, 10 de febrero del 2018). Este tipo de comportamientos impredecibles, en un contexto de violencia, puede generar miedo en el proceso de investigación por la incertidumbre existente en relación con la situación. No obstante, el papel que juegan los espacios lúdicos resulta crucial en el desarrollo de un sentido de pertenencia al grupo, ya que es un elemento a partir del cual se desmarcan no sólo del resto de la afición, sino que entre los miembros más involucrados permite una distinción interna frente a los miembros activos y los de paso.

4.3 El colorido: performance y oposición

Aun cuando los miembros de la barra pueden compartir con la afición en general los significados que le son atribuidos al club de fútbol, uno de los principales elementos que distingue a la agrupación es la forma en que la identidad sociodeportiva se expresa mediante la actuación –performance– que realiza antes y durante los partidos de fútbol, como lo sugiere uno de los entrevistados:

A lo mejor hay una diferencia en lo que uno siente, a lo mejor, puede ser. Pero también, en esa respuesta estoy como entre sí y no porque uno puede estar alentando al equipo de cierta forma, yendo a todos los juegos siempre, estando alentando ahí en el estadio, y uno puede estar viajando, o sea son dos vertientes bien diferentes, pero creo que lo que importa aquí es el sentimiento al club porque es lo primordial, creo que es lo que une a toda la gente del estadio. No es tanto el rollo, es más por el rollo de cómo se demuestra a lo mejor el sentimiento al club, no tanto estoy diciendo de que la gente de La Masacre es más aficionada que otras personas, no, porque a lo mejor no se puede evaluar el sentimiento de una persona con otra, no se puede decir yo lo siento

más que tú o yo lo siento más, no, creo que son formas diferentes de hacer lo mismo, yo creo, pero de diferentes maneras (Greñas, comunicación personal, 2018).

Esta manera de expresar su afición al club se lleva a cabo mediante la actuación que es observada dentro del estadio, por públicos distintos –como sugiere Eyerman (2006)–: los jugadores, la afición en general y la barra visitante. A través de esta actuación, el mensaje que emite la barra es interpretado y valorado de forma distinta según los públicos que la observan. Sin embargo, estos públicos reciben los mensajes a través de una actuación única que dura todo el partido. En este apartado se exponen los diferentes elementos que son parte del performance realizado por la barra, mediante el cual no sólo expresa su afición al club, sino que define cada partido como una situación susceptible, o no, del desarrollo de la violencia física: 1) la actuación durante el partido: públicos y objetivos, 2) la fachada: medios y objetos empleados durante la actuación y, 3) la actuación antes del partido: las caravanas.

4.3.1 La actuación durante el partido: públicos y objetivos

La actuación que realiza La Masacre en cada partido consta de distintos elementos mediante los cuales adquiere sentido y puede ser valorada por el público. Desde la propuesta dramática de Goffman (2006), la actuación consta de tres elementos fundamentales: un actor que busca influir en una audiencia, un medio en el que se lleva a cabo la actuación, y el público que observa y valora la misma. En este sentido, en el presente subapartado se exponen los objetivos que tiene la actuación según los diferentes públicos que la observan: los jugadores en la cancha, la afición en general y la barra visitante.

Durante el partido, la actuación de La Masacre consta de diferentes momentos: preparación previa; la entrada a la sección designada para la barra; distribución de las personas por lugares según su función en el grupo y durante la actuación; disposición de los objetos que serán utilizados, como trapos, banderas y telones –en algunos partidos estos se colocan en sus lugares con unas horas de anticipación, en otros se distribuyen justo antes de su inicio–; arranque de la ejecución musical y de los movimientos corporales que incluyen el uso de los objetos; rompimiento y reactivación de la actuación cuando cae un gol y cuando acontece el medio

tiempo; finalización de la actuación; salida del estadio y una consecuente convivencia y, en algunas ocasiones, disputa física con otra barra.

Aun cuando los entrevistados asumen que la actuación de la barra tiene por objetivo dotar de *colorido* al partido de fútbol, como señala uno de ellos: “las banderas y todo ese rollo es para demostrar que hay como un colorido, es como hacer más alusivo que quieres al club” (Greñas, comunicación personal, 2018), la actuación que realiza la barra en cada partido tiene objetivos específicos según el público a la que va dirigida. Pese a que esta actuación se presenta ante el público mediante una demostración única, su valoración depende de qué sector del público la esté observando, por lo que esta tiene tres objetivos: influir en el desempeño deportivo de los jugadores, demostrar al público general la forma en que se debería expresar el apoyo al club, y probar a la barra visitante la superioridad y control de la barra local. En este caso, el contenido de las letras de las canciones que han sido adaptadas, los mensajes que se muestran a través de las banderas y el uso de objetos como los trapos –prohibidos para la barra visitante–, son muestra de que la actuación adquiere un carácter distinto según el público que la observe y valore.

Parte de la actuación se encuentra dirigida a los jugadores, buscando influir en su desempeño en la cancha, como señala uno de los entrevistados: “cuando se hacen los recibimientos, los recibimientos no se hacen para que los capten las cámaras, para que los vea lo demás gente, no, un recibimiento es para demostrarle al club, o a los jugadores de pérdida, que estás ahí y que esa parte está tratando de hacer algo para motivarlos” (Greñas, comunicación personal, 2018). Los recibimientos son demostraciones que realiza la barra justo antes de iniciar un partido, dirigiéndose exclusivamente a los jugadores al momento en que entran al terreno de juego. Durante estos, la barra despliega unas mantas gigantes denominadas telones, mediante las cuales se procura influir no sólo en el equipo local, o en jugadores específicos (véase fotografía 2), sino también en el equipo visitante, como señala uno de los entrevistados: “siempre son como frases motivacionales o algo que intimide al rival, tratar de hacer algo, jugar un poquito aunque sea, una *madrecita*, pero a lo mejor influyes en el ánimo de los jugadores, o influyes en el ánimo de los contrarios, o algo así” (Greñas, comunicación personal, 2018).

Fotografía 2. Recibimiento para el equipo: telón dedicado a Javier Gandolfi



Fuente: Saúl Acosta, 2015, archivo personal.

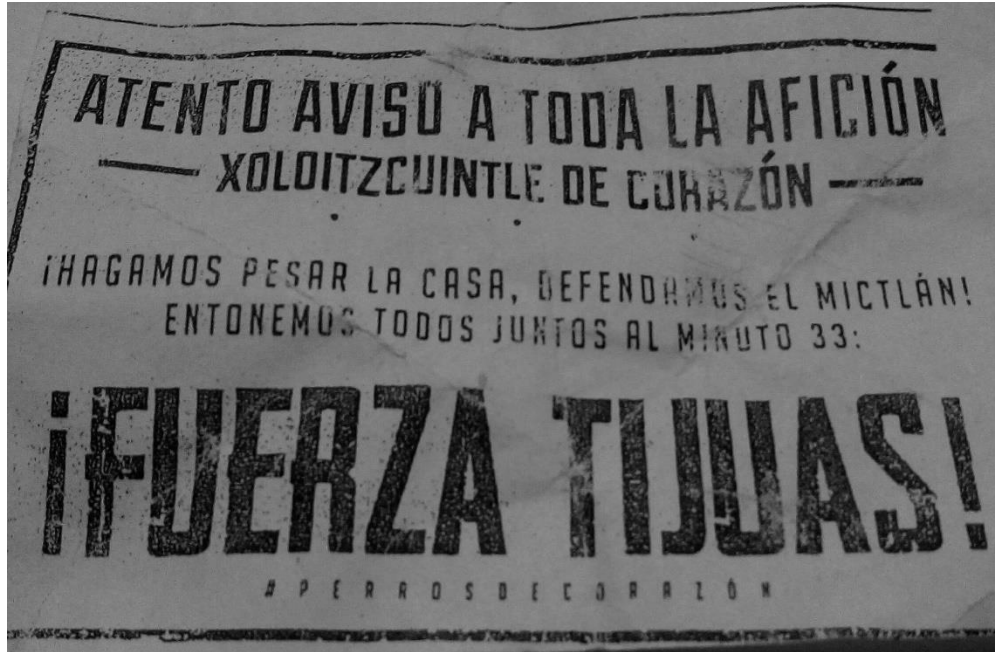
Otra parte de la actuación que se encuentra dirigida hacia los jugadores locales son los cánticos que realiza la barra durante el partido. Mediante estos, la barra expresa su sentido de pertenencia hacia el club y hacia el grupo. Sin embargo, también se utilizan para solicitar a los jugadores –a manera de exigencia– que mejoren su desempeño dentro de la cancha, utilizando frases como “pongan huevos, Tijuana, pongan huevos”. El objetivo de los cánticos es transmitir a los jugadores los significados que la barra atribuye al club, buscando que los jugadores se comprometan de la misma forma en que la barra lo hace en cada partido. Así, en una de las adaptaciones que realiza la barra a la letra de una canción popular, se señala: “hoy no podemos perder / que lo sienta el jugador / los colores como yo” (véase anexo 3).

Por otra parte, estas demostraciones, aunque no se encuentran dirigidas en primera instancia a la afición en general, también son observadas y valoradas por esta. La valoración que la afición general tiene acerca de La Masacre se realiza a partir de dos instancias distintas: por una parte, la actuación durante el partido; por otra, la violencia física que ocurre antes y después de los encuentros. De esta manera, a partir de la actuación que la barra realiza, uno de los miembros del grupo considera que la afición general los percibe de la siguiente forma: “Supongo que sí nos perciben como que son los güeyes que siempre están ahí y que no van a dejar y que pase lo que pase están ahí, creo que eso sí lo perciben porque lo hemos hecho notar como cuando ha llegado a estar medio vacío [el estadio] uno está ahí siempre, los mismos” (Greñas, comunicación personal, 2018).

En este caso, aun cuando la actuación no se encuentra dirigida en primera instancia hacia la afición en general, la valoración que se realiza de la barra a partir de estas demostraciones tiene un carácter positivo relacionado con el apoyo constante hacia el club, a lo cual se añade la noción de agregar colorido al estadio. Inclusive, para uno de los entrevistados la actuación de la barra durante los partidos funciona incluso como una forma de atraer más aficionados al estadio: “Haz de cuenta que hacíamos un trabajo, que era alentar al equipo y jalábamos más gente, y aparte no nada más aquí en Tijuana, salíamos a todos los [estadios] (Pepe, comunicación personal, 2018).

Sin embargo, no toda la afición comparte o conoce todos los significados que le son otorgados a estas actuaciones –sobre todo, su carácter opositivo–, mediante las cuales La Masacre busca mostrarse como original, ruidosa y bien coordinada frente a otras barras. Como consecuencia, en diferentes momentos –sin formar parte del grupo–, la afición general participa de estas demostraciones a través del trabajo de coordinación realizado por la barra antes y durante los partidos (véase fotografía 3). De esta manera, en diferentes encuentros, cuando se busca elevar el volumen de voz durante la actuación, “algunos miembros de la barra colocados en las orillas piden al resto del público [de las secciones contiguas] unirse a los cánticos. (S. Acosta, diario de campo, 4 de noviembre de 2017).

Fotografía 3. Volante para la afición general



Fuente: Saúl Acosta, 2018, archivo personal.

Si bien la barra recibe una valoración positiva de parte de la afición general debido a la actuación que realiza en cada partido, también es percibida de forma negativa debido a la violencia física y al consumo de alcohol y otras sustancias. En este caso, tanto para Pepe como para Greñas, esta valoración negativa supera la que es producida gracias sólo a la actuación durante el partido:

los aficionados siempre hacen malos comentarios acerca de La Masacre, que borrachos, drogadictos, que golpean a las otras aficiones. Está dividido, porque hay muchos que hasta lo toman como una presunción, yo soy de La Masacre y ya todos son de La Masacre, entonces hay quienes los admiran y hay la contraparte, que no los aceptan por los actos, por las drogas, el alcohol y la violencia que generan en el estadio, porque es real que generamos violencia, es normal entre barras (Pepe, comunicación personal, 2018).

También está percibido de que se va a notar más lo malo que lo bueno, nadie sabe que se hacen ciertas actividades hasta cierto punto altruistas sin recibir nada a cambio, que nadie sabe de eso

porque no se da a notar, pero si hay una bronca sí se nota. Entonces, hay una bronca y es lo primero que sale y es de lo único que se habla, entonces es como que a lo mejor hasta cierto punto hay como una percepción mala, la mayoría yo creo (Greñas, comunicación personal, 2018).

No obstante, la violencia física –señalada por los entrevistados–, entre barras no ocurre de forma aislada, sino que se puede definir a partir del desarrollo de la misma actuación, la cual adquiere un carácter opositivo cuando es valorada e interpretada entre estas agrupaciones en el estadio. En estos casos, las disputas físicas adquieren sentido a partir del carácter performativo-simbólico de la violencia ejercida por las barras durante sus demostraciones en cada partido. Al respecto, durante un encuentro entre Xolos y León, en que el que existió una disputa física entre las barras de ambos equipos, la barra visitante realizó una demostración pública dentro del estadio mediante la cual ejerció el carácter opositivo de su actuación:

Mientras continuaba el ritmo álgido de los cánticos, la barra de León encendió una bomba de humo color verde dentro del estadio, supuse que tenía como propósito “silenciar” a la barra local. Esta bomba de humo dentro del estadio fue una situación que nunca había presenciado anteriormente. Lo primero que hice fue voltear a ver las reacciones de la gente a mi alrededor, pero nadie dijo nada, salvo un par de personas que dijeron: —Se pasaron de verga— [...] Pero a los pocos segundos de iniciada esta acción, cayó el segundo de Xolos [el gol del triunfo] y con ello percibí que se tranquilizaban de nuevo los ánimos, debido al festejo del gol, que tuvo la misma fuerza que el festejo anterior. Durante ese festejo —no pude saber quién lo hizo— se encendieron tres bengalas rojas dentro de la barra de Xolos, y con ello entendí que se apaciguaba el conflicto (S. Acosta, diario de campo, 4 de noviembre de 2017).

Como se observa en el fragmento anterior, en una situación en la que hubo una disputa física, tanto la dimensión performativa-simbólica de la violencia como la física se encontraron relacionadas. Esta conexión, en tanto ocurre entre actores opositivos —que son a su vez audiencia—, se da a partir de lo que Goffman (2006) entiende como el *control de los medios de la actuación*, es decir, mediante la búsqueda de la definición de quién es el actor y quién es la audiencia o público. Esta definición sucede a partir de establecer quién posee control sobre la situación a través del control sobre el espacio y los diferentes recursos expresivos que son

utilizados durante la actuación. Por lo que, cuando una barra visitante quiere asumir dicho control, la situación puede ser definida como susceptible de violencia física, como se sugiere en el siguiente testimonio:

Porque también, te tocan visitantes y dices, ay güey y esos güeyes por qué vinieron, entonces es lo mismo, estar demostrándolo, porque muchas de las cosas que se cantan y se dicen en el movimiento es de que uno va a estar ahí en donde esté [el equipo], entonces no nada más queda en teoría, o sea uno lo tiene que demostrar, si uno lo está diciendo ya te metes tanto que realmente lo que estás diciendo lo estás sintiendo y lo estás haciendo (Greñas, comunicación personal, 2018).

En este caso, algunos de los cánticos se encuentran dirigidos hacia las barras rivales, mientras que otros expresan las cualidades que se atribuye La Masacre a sí misma, las cuales debe demostrar públicamente. Así, en una de las letras que han adaptado, no sólo se expresa la oposición frente a otras barras, sino las consecuencias de que estas busquen tomar el control de los medios de actuación: “Somos de una gran ciudad / con una hinchada de verdad / con la que siempre toparás / cuando vengas a alentar / verás que tengo huevos / te dejaré en silencio / para que sepas la verdad / que nunca nos podrás callar” (véase anexo 3). En este sentido, en el siguiente testimonio se observa cómo La Masacre expresa uno de los atributos que señala poseer mediante sus cánticos:

Está raro porque algo que ha caracterizado a La Masacre era de que, sí, empezó con cánticos argentinos porque el movimiento viene de Sudamérica, sí empezó como copias, pero hubo un elemento aquí que su ideal siempre era como que meterle a la gente de que íbamos a tratar de ser, si por lo menos no éramos los más numerosos, o pudiéramos resaltar en número o cantidad de gente, teníamos que resaltar en algo y eso fue en la originalidad de las canciones, la mayoría de las canciones que se cantan aquí son propias de aquí, casi ninguna se toca en otro estadio, cosa diferente que en casi todos los estadios se tocan las mismas canciones (Greñas, comunicación personal, 2018).

En el fragmento anterior, un atributo a través del cual La Masacre busca mostrarse al resto de las barras es la originalidad de su composición musical, con lo que aun cuando otras

agrupaciones tienen mayor antigüedad, se considera que sus composiciones son originadas y hasta copiadas de barras sudamericanas.

4.3.1.1 Ejecución musical

A lo largo del performance llevado a cabo por la barra local –las barras visitantes tienen prohibido el uso de instrumentos musicales– durante un partido, la ejecución de diferentes piezas musicales es constante y marca el inicio y final de la actuación. Estas piezas poseen algunas características primordiales: 1) son ejecutadas de forma continua y coordinada sin considerar alguna pausa entre cada pieza –salvo cuando cae un gol o al medio tiempo–, 2) cada una tiene una duración de entre cinco y diez minutos –permitiendo que se toquen entre cinco y seis canciones por cada tiempo–, 3) son canciones populares cuya letra es arreglada de forma sencilla según el mensaje que busca comunicar la barra, 4) siempre son llevadas a cabo utilizando instrumentos de percusión –bombos– y de viento –trompetas y trombones–.

La ejecución musical parte del centro de la zona designada para la barra, donde se sitúan los instrumentos musicales que guían el cántico del resto de los integrantes. La coordinación de los cánticos no sólo es establecida por parte de los músicos, sino que algunos miembros del grupo dirigen el volumen y el ritmo de los cánticos a través de órdenes que no poseen un carácter totalmente verbal, como se describe en este fragmento: “Mientras [se] cantaba, alguien empezó a ladrar en repetidas ocasiones, con lo que el resto de la barra empezaba a cantar más fuerte, como si aquello hubiera sido una especie de orden y en su mayoría todos entendían” (S. Acosta, diario de campo, 14 de mayo de 2017). No obstante, si bien el nivel de coordinación de la ejecución musical es consecuencia del desarrollo de un trabajo tras bastidores, como los ensayos, desde la perspectiva de Pepe, en tanto exmiembro del sector musical, esto tiene como consecuencia que la ejecución adquiera un carácter repetitivo, eliminando la posibilidad de la improvisación por parte los músicos:

Esa vibra de la Liga de Ascenso, esa esencia se perdió. Ayer que fui al partido y estaba mirando en lo que se ha convertido la barra es algo como que da tristeza, porque ya perdió absolutamente todo el sentido, es algo repetitivo, sordo; musicalmente ya tienen más calidad, eso sí, musicalmente tienen más calidad, pero ya no se siente esa pasión que sentía los domingos al

medio día, que iba gente que de verdad quería ir, no iba el que puede pagar un Xolopass o el que puede pagar un boleto [...] antes hasta improvisábamos a media canción. Jugábamos con la música, y lo acepto, no éramos mejores músicos que los músicos de ahora, la verdad éramos improvisados también, pero se sentía más el carnaval y la fiesta (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este sentido, el siguiente testimonio sugiere cómo el proceso de elaboración y adaptaciones se lleva a cabo pensando en situaciones específicas que pueden ocurrir durante los partidos, omitiendo la posibilidad de improvisación: “O sea, si se va a exigir ocupamos una canción que exija, una letra que exija, si le queremos decir al jugador que le meta huevos que va perdiendo, se ocupa una letra así, si ocupamos celebrar que estamos ganando, ahí está y sale” (Greñas, comunicación personal, 2018). En consecuencia, existen piezas musicales que son empleadas en cada partido para marcar los diferentes momentos de la actuación de la barra. De esta manera, al inicio de la actuación, la barra canta “fuerza Tijuas” —a ritmo de *El matador* de Los Fabulosos Cadillacs—, situación que se repite al minuto 33 del primer y segundo tiempo. Por otra parte, aun en los momentos en que la actuación se rompe debido a que Xolos anota un gol, existen canciones específicas para marcar el reinicio de la actuación y el festejo de la anotación, como se observa en este fragmento:

Mientras tanto, decidí de nuevo volver a participar de los cánticos, en ese instante me pasaron una bandera. Fue entre los minutos 25 y 35 —ya no podía ni cantar o mover las banderas debido al agotamiento—, en que llegó un segundo gol de parte de Xolos y nuevamente se repitió el rompimiento de la aparente coreografía. Una persona se acercó a mí durante el festejo del gol, me dio un abrazo y gritando dijo: —Ya pasamos— [a semifinales]. Las acciones se reanudaron de nuevo con la canción que “reactivaba” la coreografía,³³ pero en esta ocasión varios miembros de la barra se quitaron las camisetas y empezaron a saltar y bailar *slam* de un lado a otro, pero nunca de arriba hacia abajo entre gradas (S. Acosta, diario de campo, 14 de mayo de 2017).

En este sentido, como se sugiere en el fragmento, si bien el trabajo tras bambalinas, como lo es la preparación de las canciones mediante ensayos, permite una ejecución musical

³³Yo no me sentaría en tu mesa, de Los Fabulosos Cadillacs (véase anexo 3).

coordinada, tiene como consecuencia que esta adquiera el estatus de una rutina establecida. Aun cuando no se defina un orden fijo de las piezas musicales que serán ejecutadas en cada partido, algunas de estas marcan de manera reiterada los diferentes momentos que atraviesa la actuación de la barra.

4.3.1.2 Trabajo tras bambalinas: preparando la actuación

En la metáfora teatral desarrollada desde el interaccionismo simbólico, la actuación suele ser precedida por una labor tras bambalinas –*backstage*– en la que se prepara la actuación que se mostrará posteriormente, de forma que los actores buscan “hacer visible los costos invisibles” (Goffman, 2006, p. 44). En el caso del performance que realiza La Masacre, el trabajo detrás de bambalinas implica dos labores fundamentales: 1) preparación y disposición de objetos como banderas, telones y trapos y, 2) elaboración y preparación de las piezas musicales. Al respecto, Pepe, en tanto exmiembro del sector musical de la barra, narra el proceso de elaboración de las canciones:

Por ejemplo, yo escucho una canción de Los Decadentes [banda argentina de *ska*] y estoy en mi casa escuchándola y estoy en mi casa pensando en el equipo, porque es la verdad, cuando uno siente los colores, todo el tiempo estás pensando en el equipo. No eres aficionado nomás del día del partido, cuando de verdad lo sientes en tu vida diaria lo llevas a todos lados. Entonces, estoy en el trabajo, estoy escuchando a Los Decadentes, se me ocurre una letra, entonces la presentamos allá con los músicos, ya los músicos, entre más, es una lluvia de ideas, empiezan a hacerle modificaciones, aunque tiene que pasar por una autorización de los líderes (Pepe, comunicación personal, 2018).

Como se puede observar, la preparación de las piezas musicales se lleva a cabo a través de la selección de alguna pieza musical, adaptación de la letra para que esta cumpla con alguno de los objetivos de la barra, su aprobación por parte de los líderes ³⁴ y su posterior ensayo y

³⁴Uno de los entrevistados señaló que existen ciertos tópicos que no pueden ser abordados en las canciones, sobre todo los de índole política, por lo que estas quedan sujetas a aprobación.

distribución entre el resto del grupo. La elaboración y adaptación de las canciones es realizada de forma exclusiva por parte de los músicos, ya que serán ellos quienes las ejecuten en cada partido. En este caso, si bien existe prevalencia por retomar ritmos como el *ska*, la diversidad musical de la barra se hace patente a partir de los diversos géneros musicales que incorporan a su repertorio, los cuales van desde cumbia, rock y hasta reggaetón (véase anexo 3), lo cual es entendido por sus miembros como parte del carácter original que tiene la barra frente a otras que siguen a equipos de mayor trayectoria.

Por otra parte, el trabajo tras bambalinas también es llevado a cabo durante la elaboración y disposición de las banderas, trapos y telones. En este caso, las banderas son realizadas mecánicamente, los trapos de forma manual –pueden ser elaborados individualmente–, mientras que los telones se realizan de forma manual y requieren del trabajo colectivo. No obstante, el proceso de elaboración de estos objetos conforma sólo una parte del trabajo tras bastidores, ya que también se debe considerar su disposición antes y después de la actuación, como se puede observar en el siguiente fragmento del registro de observación relacionado con la preparación de un recibimiento:

Quienes portaban instrumentos, pese a ser revisados, no ingresaron aún a la sección con la malla metálica. Esperaron a otras 4 personas que cargaban las banderas. Sólo los músicos y las personas con banderas ingresaron a la zona designada para la barra. Los observé desde la distancia colocar una bandera en cada butaca de dicha sección. En ese momento percibí que había una manta enorme colocada entre las gradas, estaba enrollada y era color rojo, quizá colocada con antelación (S. Acosta, diario de campo, 10 de febrero de 2018).

Por lo tanto, antes de los partidos los telones deben ser colocados en la sección de la barra, para facilitar su despliegue al inicio del encuentro. No obstante, al medio tiempo o al acabar los partidos, algunos miembros de la barra también disponen de las banderas, recogiénolas y colocándolas en un costado para su posterior transporte a algún vehículo y ser resguardadas en otro lugar.

4.3.2 La fachada: medios y objetos de actuación

En la perspectiva dramática, el actor se vale de distintos elementos expresivos mediante los cuales su desenvolvimiento puede ser valorado e interpretado por el público. El conjunto de estos elementos es denominado por Goffman (2006) como fachada, la cual se divide en dos componentes: por un lado, una escenografía o *setting*, en la que se encuentra el medio espacial en el que se lleva a cabo la actuación, así como diferentes objetos con una alta carga significativa que son empleados durante la actuación; por otra parte, se encuentra la fachada personal, la cual abarca los modales y aspecto de los actores. En el caso de la actuación de la barra, la escenografía se compone de un medio espacial –la zona designada para el grupo– y una serie de objetos que funcionan como dotación de significados –trapos, banderas, telones y camisetas– (véase fotografía 4).

Fotografía 4. Preparación del escenario: exhibición de trapos previo a un partido



Fuente: Saúl Acosta, 2018, archivo personal.

La actuación se sostiene en un espacio que funciona como el escenario en el que se desenvolverán los actores. En este sentido, en el Estadio Caliente la barra realiza su actuación situándose en un espacio bien delimitado, en el que existen aproximadamente 400 butacas – aunque no son utilizadas por la barra– y una valla metálica que separa al grupo del resto de la afición general. Para poder llevar a cabo la actuación, el espacio es dispuesto para albergar el uso y exhibición de las banderas, trapos y telones. Así, la actuación de la barra durante los partidos se restringe a este espacio.

4.3.2.1 Objetos dotadores de significado: telones, camisetas, trapos y banderas

Goffman (2006) denomina como dotaciones de signos a aquellos elementos –como diferentes objetos o insignias– con una alta carga simbólica que permiten evaluar al actor y dar sentido al performance que realiza frente a un público. En el caso de La Masacre, estas dotaciones de signos son los diferentes objetos que emplean durante sus actuaciones –trapos, banderas, telones y vestimenta– a través de los cuales no solo expresan su afición al club, sino que también le son atribuidos diferentes significados vinculados con las distintas experiencias y prácticas de la barra. Al respecto, uno de los entrevistados señala:

Pues ahorita ya que uno ya está, por lo menos yo sí estoy como bien metido en todo ese rollo, ya es tanto el amor que uno le tiene como al club o a la identidad del club o a toda esta personalidad que se forja alrededor que, aparte por parte del movimiento de todo eso de barras, te das cuenta que esa madre de traer una camiseta de Xolos ya significa mucho más que, bueno por lo menos para nosotros como que es lo máximo, o sea una camiseta se cuida a tope, o sea tú vas a otra ciudad y nunca te vas a dejar que te la quiten otras personas, porque representa tu ciudad, representa quién eres, representa un poquito más, va un poquito más allá, entonces esa madre representa un chingo, bueno, por lo menos para mí [...] Por poner un ejemplo, hay varias cosas como aparte, o sea, ya metiéndonos más en el movimiento, pues hay como los trapos, las banderas, cosas que representan un chingo y que esas madres se tienen que cuidar casi, casi a muerte. Es bien loco decirlo, pero sí es casi así, el movimiento es así (Greñas, comunicación personal, 2018).

Así, en este testimonio se puede observar que estos objetos no sólo reflejan la afiliación y pertenencia a la barra, sino que en ellos se depositan distintos significados gracias a los cuales se consideran objetos que merecen ser preservados aun arriesgando la integridad física. Ahora bien, existe una distinción entre las banderas, los trapos y los telones, vinculada con la carga simbólica que le es atribuida a cada uno de estos objetos. Las banderas, en tanto realizadas mediante medios mecánicos y no teniendo plasmado un mayor contenido iconográfico salvo los colores del club, no adquieren un significado mayor para los sujetos salvo un sentido de *utilería* para la actuación (véase fotografía 5). Mientras tanto, en los telones se vierten los significados vinculados con la historia del club a través de la representación de jugadores y acontecimientos como los campeonatos; los trapos, en tanto realizados de forma manual y cuyo contenido refleja mensajes específicos, poseen significados vinculados con el prestigio adquirido por la barra con el transcurso de los viajes e incluso se les atribuyen significados vinculados con la pertenencia a algún barrio específico de la ciudad, como señala uno de los entrevistados:

Es bonito la verdad, a mi forma de ver es bonito, porque te representa, por ejemplo, yo tenía mi trapo que es de mi colonia, una colonia medio fea, muy fea, y el ver yo las repeticiones del partido y ver el trapo que decía su nombre, que es mi colonia, me hacía sentir bien, es sentido de pertenencia nada más (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este sentido, la pérdida de uno de estos objetos es entendida como la pérdida del respeto y prestigio en tanto que alguien más se apropia de ellos. No obstante, debido a la misma carga simbólica, exhibirlos en calidad de visitante tiene el efecto contrario, es decir, disputar con la barra local el dominio sobre la actuación. Por este motivo, los trapos se encuentran prohibidos para las barras visitantes ya que, por su alta carga simbólica, cuando estos se exhiben la situación puede definirse como susceptible de violencia física.

Fotografía 5. El uso de banderas y bombas de humo durante una caravana



Fuente: Saúl Acosta, 2018, archivo personal.

4.3.2.2 Fachada personal

Además de estos objetos, la apariencia de los miembros de La Masacre es otro elemento mediante el cual son reconocidos por otras barras y por la afición en general. En este caso, aun cuando toda la afición puede portar prendas que hacen alusión a Xolos, los miembros de la barra poseen ciertas características que los distinguen. Así, uno de los principales elementos que conforman la fachada personal de un miembro de la barra, sobre todo los más involucrados, son los tatuajes, como describe uno de los entrevistados cuando se le preguntó si consideraba que el resto de la barra lo reconocía como miembro del grupo o si bien, se sentía observado por no considerarlo así: “Será porque no tengo acá, sí como no tengo acá tatuajes, ni acá como los buenos que andan acá, con sus trompetas acá” (Caballo, comunicación personal, 2018)

Caballo se reconoce miembro de paso no sólo por su ingreso intermitente a los partidos con la barra, sino porque no posee las diferentes marcas que lo acreditan como un miembro involucrado en el grupo. Por otra parte, otro de los elementos mediante los cuales los *barristas*

se distinguen del resto de los aficionados, es mediante la vestimenta, como se sugiere a continuación:

Greñas me comentó que quizá irían al centro [de la ciudad] terminando el partido, pero que al mismo tiempo les daba flojera ir porque la barra de Gallos a veces iba cuando venía a Tijuana y lo que menos quería era problemas. Después puntualizó: —Luego, aunque uno no quiera, por tus fachas te ubican—. De nuevo, noté que había pasado otro detalle por alto, la forma de vestir de la mayoría era muy particular. Aun cuando usaban ropa con escudos de Xolos, su uso era distintivo, todo su aspecto era de corte deportivo, usaban *pants* o *shorts*, algunos usaban pantalón de mezclilla, pero siempre con tenis —noté ahí que nadie llevaba zapatos— (S. Acosta, diario de campo, 10 de febrero de 2018).

En este caso, si bien, existen prendas de vestir que incluyen el escudo de la barra o el año de formación de la misma, aun la ropa con iconografía del club es utilizada de una forma particular, como un estilo propio del *barrista*. En este sentido, la ropa deportiva en suma con los tatuajes, hace que los miembros de la barra resulten reconocibles por los miembros de otras agrupaciones. Se puede describir este estilo no sólo por las prendas de vestir —pantalones de mezclilla doblados hasta la rodilla, pantalones y chamarras deportivas, tenis para fútbol, etc.—, sino por la forma en que son utilizadas conjuntamente y exhibidas mediante un carácter altivo.

4.3.3 Actuación antes del partido: las caravanas

Las caravanas son parte del performance mediante el cual la barra se muestra en un espacio público —la calles— ajeno al estadio. Estas demostraciones no sólo son observadas por la afición general, sino también por espectadores que no conforman parte del ámbito futbolístico. Mediante estas, la barra busca alentar al público general para que se una a las mismas, ya que no son observadas por los jugadores. Para su desarrollo, la barra se reúne en una plaza comercial cercana al estadio a una hora acordada, habiendo realizado una invitación a la afición en general a través de redes sociales digitales como Facebook para sumárseles. Posteriormente, parten con rumbo al estadio tomando la avenida principal —sin restricciones por parte de ninguna autoridad— mientras avanzan hacia el estadio a paso lento, tocando los instrumentos y realizando

los cánticos usuales durante un partido, exponiendo además sus banderas y trapos (véase fotografía 6). A través de las caravanas, la barra busca demostrar públicamente la forma en que expresan su afición al club. Al respecto, uno de los entrevistados comenta acerca del objetivo de su realización:

Las caravanas, bueno, creo que el objetivo principal, fíjate, creo que nunca me lo he cuestionado para qué sirven, pero creo, según mi pensar, para hacerse lucir en la ciudad o para demostrar que existes, demostrar a la demás gente que existe como, es como, es como gritarlo, o sea, ya no lo encasillas al movimiento nada más al estadio, es como demostrarlo más a la calle, más a la gente que está afuera, como decirle güey, hay un grupo de gente que va caminando aquí, que muestra ese sentimiento o no sé cómo, que siente eso, ya te encasillan nada más en el estadio, ya estás demostrando lo que sientes para todo el público, o sea ya lo estás haciendo ver [...] Porque, también puede ser como para el club, pero pues casi meramente muy pocas veces se dan cuenta de que hay una caravana o algo así (Greñas, comunicación personal, 2018).

Sin embargo, cuando las caravanas se realizan en calidad de visitante adquieren un sentido completamente distinto, ya que pasan a ser una demostración pública de violencia performativa-simbólica. Por lo tanto, la realización de una caravana en calidad de visitante es interpretada por las barras locales como un desafío, cuya consecuencia puede ser la violencia física. Al respecto, Pepe comenta acerca de la realización de las caravanas en calidad de visitante que, de hecho “es la finalidad, llegar y hacer caravanas, pero no siempre se puede, porque ya te están esperando. Esa es más bien la idea de ir, vas a hacer caravana porque te vas a encontrar afuera del estadio con la otra barra” (Pepe, comunicación personal, 2018).

Fotografía 6. Caravana de La Masacre



Fuente: Saúl Acosta, 2018, archivo personal.

En este sentido, la violencia física tiene una relación directa con las caravanas cuando estas tienen un carácter opositivo, es decir, cuando existe la presencia de una barra rival. Precisamente, la intención de las barras visitantes de realizar caravanas ha generado disputas físicas entre La Masacre y la barra del Club León –Los de Arriba–, quienes sostienen una rivalidad originada en la Liga de Ascenso. Al respecto, como se señala en el siguiente fragmento extraído del diario de campo, una de las causas de un enfrentamiento ocurrido entre ambas barras antes del partido entre Xolos y León el 4 de noviembre de 2017, en cual hubo hasta tres heridos de gravedad, fue la intención de la barra visitante de realizar una caravana:

Mientras tanto, escuché a alguien del personal de seguridad del estadio mientras caminaba y platicaba con otra persona: —Es que los de meón³⁵ querían hacer una caravana—, haciendo referencia a la barra de León. Entendí entonces que todos los objetos que la barra utilizó antes y durante el partido era el equipo con el que realizarían la caravana [las bombas de humo ya descritas anteriormente] (S. Acosta, diario de campo, 4 de noviembre de 2017).

A partir de este fragmento, se puede observar que la dimensión performativa-simbólica de la violencia se encuentra directamente relacionada con su dimensión física a partir de dos componentes específicos que serán discutidos en el próximo apartado: 1) el viaje no sólo representa para la barra visitante la oportunidad de apoyar a su club, sino que a partir del mismo se asume la posibilidad de una disputa física; 2) siguiendo la propuesta de Fine (2012), en que la existencia de pequeñas redes de grupos permite que estos compartan diferentes prácticas y significados, estas demostraciones públicas —las caravanas— sólo pueden ser entendidas como un desafío entre grupos de barras, lo que puede llevar a la violencia física.

4.4 Participación y significados de la violencia física

La posibilidad de que se susciten episodios de violencia física se encuentra relacionada con la presencia de un grupo opositor; es decir, con el viaje hacia otros estadios, o bien, al recibir la visita de otra barra. Por lo que esta se puede presentar, como se observó en el apartado anterior, en relación directa con el carácter opositivo de la violencia performativa-simbólica, expresada mediante los intentos de caravanas hechos por las barras visitantes o por la exhibición de objetos con una alta carga simbólica, como los trapos. No obstante, la violencia física se presenta de forma más frecuente cuando es consecuencia del establecimiento de una rivalidad definida entre barras, además de que la relación que guardan los sujetos con la violencia en cada caso es distinta. Por lo tanto, a continuación se exponen los significados que le son atribuidos a la práctica de la violencia física mediante la exposición de los siguientes subapartados: 1) las rivalidades de La Masacre con otras barras, 2) las broncas: violencia física y, 3) experiencia

³⁵Término utilizado de forma despectiva para referir al Club León.

individual y compromiso colectivo en relación con la violencia. Finalmente, se agrega un cuarto apartado, en el que se discuten las implicaciones del trabajo de campo en contextos de violencia.

4.4.1 Las rivalidades con otras barras

En el caso de las barras, la rivalidad es entendida y expresada de forma distinta en relación con la afición en general, estando marcada por el desarrollo de trayectorias específicas de disputa física con otras barras. En este sentido, las rivalidades de La Masacre pueden ser entendidas según cómo iniciaron, distinguiéndose dos tipos: por un lado, se encuentran aquellas que son originadas directamente por el desempeño deportivo de los equipos, es decir, por los resultados; por el otro, aquellas que están vinculadas con el ámbito futbolístico –correspondientes con la propuesta de Magazine (2012) y Magazine y Martínez (2009) del sistema de rivalidades–, en este caso relacionadas con rivalidades regionales. No obstante, en los dos casos el desarrollo de la violencia física se ha hecho presente y ha generado el desarrollo de un sistema de disputa, en el cual estos grupos buscan prestigio mediante la reciprocidad del viaje y la visita a otros estadios –ir a plantarse–.

Para La Masacre, la principal rivalidad originada por el desempeño deportivo de los clubes es contra la barra del Club León –Los de Arriba–, debido a que ambos equipos participaron en la Liga de Ascenso y después, en campañas consecutivas, ambos consiguieron llegar a Primera División. En este caso, una rivalidad que inició en lo deportivo, debido a la disputa de ambos clubes por varias fases finales en la Liga de Ascenso, trascendió a las barras a partir de los viajes que ambas empezaron a realizar mutuamente. Consecuencia de la rivalidad, la violencia física se hizo presente a partir de la eliminación de León en calidad de local en semifinales contra Xolos en 2011, en un encuentro que finalizó con una invasión de cancha. Al respecto, uno de los entrevistados señala cómo inició la rivalidad entre ambas barras:

Con León empezó meramente futbolístico, o sea los resultados, la rivalidad del equipo y todo ese rollo, y aparte porque aquí a la ciudad viene mucha gente siempre del otro lado a ver a León, y pues por lo mismo de roces de futbol ahí comenzó esa rivalidad. Creo que tiene como un inicio

de una vez de un viaje que hicieron una vez a León, no me tocó, pero creo que también allá como se iban a pasar de lanza, algo así (Greñas, comunicación personal, 2018).

Aun cuando la rivalidad entre Xolos y León es asumida por la afición en general por su origen en lo deportivo, para La Masacre ha adquirido su propia trayectoria. En este testimonio, la frase *pasar de lanza* describe cómo las barras locales buscan confrontar de forma deliberada a la barra visitante, ya sea por su actuación –como barra visitante– o por un resultado adverso en un partido relevante. En este sentido, *pasarse de lanza* refiere a la condición de disparidad entre la barra local y la visitante, ya que la local suele contar con la superioridad numérica al momento en que se desarrolla alguna disputa física. Así, a partir de esta confrontación, la violencia física entre ambas barras se ha hecho presente en diferentes momentos, siendo la del 4 de noviembre de 2017 la más reciente, luego de un intento de una demostración pública –una caravana– por parte de Los de Arriba en una de las avenidas de Tijuana.

La barra de Xolos cuenta además con otras rivalidades que se encuentran relacionadas con la ubicación geográfica de los clubes, es decir, de índole regional. Destacan los casos de dos equipos que no participan en Primera División: la barra de Dorados de Sinaloa –Escuadrón Aurinegro– y la barra de Indios de Ciudad Juárez –club que actualmente no participan ni en la Liga de Ascenso–. Al respecto, uno de los entrevistados señala:

Con Dorados, ese creo que era más por región, como que eran los dos equipos del noroeste, y también que hay mucha gente aquí de Sinaloa, pues desde la Liga de Ascenso porque nunca han peleado nada, nada importante entre los dos equipos, pero nada más por las aficiones y porque estaban bien ardidos porque la gente de Tijuana siempre llevaba un chingo de gente para allá y esos güeyes nunca venían, entonces siempre que iba gente allá se querían pasar de lanza de local, pero aquí nunca han venido. Pero esa es la rivalidad, más que nada esa rivalidad fue allá, aquí nunca ha habido nada contra ellos porque nunca han venido (Greñas, comunicación personal, 2018).

Aun cuando esta rivalidad se encuentra relacionada con la propuesta del sistema de rivalidades de Magazine (2012) y Magazine y Martínez (2009), en este fragmento se puede observar cómo la barra de Dorados trasciende las motivaciones propias del sistema de

competencia entre aficionados propuesto por los autores –motivado por los valores y representaciones sociales asignados a un club en relación, por ejemplo, con su respectiva procedencia regional– buscando un conflicto deliberado con La Masacre. En este sentido, esta rivalidad responde a un intento por parte de una de las barras de conseguir una confrontación de forma intencional, buscando mostrarse como una barra dispuesta a la confrontación física. Al respecto, el mismo entrevistado agregó en otra ocasión acerca de la barra de Dorados: “pero ni quién les busque pleito, cuando hemos ido nos reciben con piedras, pero acá ni vienen, es como si quisieran protagonismo” (S. Acosta, diario de campo, 14 de mayo de 2017). Así, mediante la búsqueda de este conflicto, el Escuadrón Aurinegro ha buscado generar una rivalidad que le permita desarrollar prestigio frente al resto de las barras.

No obstante, otras de las rivalidades de La Masacre se han desarrollado a partir de la intervención de la afición en general. En tales casos, por desconocimiento de los significados que las barras les atribuyen a diferentes prácticas, algunos aficionados a través de diferentes expresiones –como comentarios hechos en redes sociales digitales como Facebook–, pretendiendo ser parte de la barra, contribuyen a que la barra sea recibida abruptamente en otros estadios, como se menciona en el siguiente testimonio:

hay mucho de que, por lo mismo de que esto se presta mucho para redes sociales, muchas veces los problemas son generados por morrillos tontos fantoches que empiezan, vamos a viajar a Guadalajara, que vamos a ir a Guadalajara a partirles su madre putos, y puras tontadas. Entonces aquellos, a lo mejor nosotros como barra solamente íbamos, no teníamos problemas con ellos, vamos nada más a plantarnos al estadio a alentar, pero aquellos ya nos están esperando por gente que hizo comentarios, entonces ya llegan ellos y nos atacan y pues nosotros tenemos que defendernos y obvio por lo general cuando vas a otro estadio siempre te madrean, porque son más en número, son más personas ellos, entonces ya se generó una rivalidad (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este caso, se puede observar cómo la participación directa de la afición en general puede contribuir a que se desarrolle una rivalidad entre barras. Como consecuencia de estas situaciones, La Masacre restringe sólo a sus miembros el uso de objetos, como prendas de vestir que contienen iconografía de la barra, buscando evitar que alguien externo al grupo actúe en su

nombre. Por otra parte, también la afición en general puede participar en el desarrollo de una rivalidad entre barras mediante situaciones ocurridas en los estadios y otros espacios como sus inmediaciones. En este sentido, uno de los entrevistados señaló al respecto: “piensan [las barras visitantes] que pueden venir y van a hacer su desmadre así, es como que pueden venir y le pueden pegar a cualquier persona, o pueden venir y quieren hacer su desmadre en los bares” (Greñas, comunicación personal, 2018). De esta forma, algunas de estas rivalidades se han vinculado no sólo con el aspecto deportivo, ni con lo que representa cada club, sino que puede iniciar a partir de la reafirmación de la condición de la localía cuando la barra visitante se involucra con la afición general.³⁶

4.4.1.1 Prestigio y reciprocidad

Luego de que se ha iniciado una rivalidad con una barra, esta continúa mediante el viaje constante a su estadio. En consecuencia, ir a apoyar al equipo al estadio de la barra rival supone, como señaló uno de los entrevistados, que algunos de los cánticos “no nada más queden en teoría, o sea uno lo tiene que demostrar, si uno lo está diciendo” (Greñas, comunicación personal, 2018). En este caso, las rivalidades entre las barras se desarrollan en torno a un sistema de disputa, en el cual, mediante la reciprocidad del viaje y la visita, se busca obtener prestigio. En el caso de La Masacre, la búsqueda de prestigio se encuentra relacionada con el hecho de que apoyan a un club de reciente creación. Para uno de los entrevistados estas situaciones tienen como consecuencia que otras barras los perciban como una barra nueva. A partir de esta percepción que se tiene de ellos, La Masacre, mediante los viajes y la reafirmación de su condición de local a través de la violencia física, ha buscado obtener y preservar el prestigio que ha obtenido, como señala uno de los entrevistados:

³⁶En 2015 –en un episodio que aconteció antes del desarrollo de esta investigación–, parte de la afición general de Xolos arrojó varios vasos con cerveza a la barra de Pumas –La Rebel– al finalizar un encuentro. De inmediato, varios miembros de esta barra se dispusieron a ir detrás de quienes habían arrojado la cerveza, sin embargo, el personal de seguridad privada, en suma con miembros de la policía comercial, logró detenerlos.

vienen y quieren como lucirse de que aquí no les van a hacer nada, y más si tienen bronca y vienen, se paran y dicen, yo ya me paré ahí y no pasa nada, es como no puedes dejar eso, no se permite eso, es como si hay una bronca y se debe de hacer, se va a ir al frente porque no vas a dejar [...] Por un ejemplo, los güeyes de Atlas que siempre vienen y es como, hemos ido, se pasan de lanza y ellos quieren venir aquí y se andan escondiendo, y en el movimiento andan diciendo que nosotros ya fuimos y la verga y no pasó nada, o sea no mames, no vamos a dejar eso porque es como una falta de respeto hacia nosotros, es como si yo fui y no me pasó nada, yo fui y no me hicieron nada. Es como uno no cae de pendejo, es como más que nada uno hace porque le hicieron y por el respeto, hasta cierto punto hay como cierto prestigio que hacer notar, hay cierto respeto que uno se ha ganado y que se tiene que mantener, no hay que dejarlo pisotear por cualquiera que venga y que quiera hacer su desmadre aquí (Greñas, comunicación personal, 2018).

Como se puede observar en el testimonio anterior, *tener bronca* muestra no sólo el desarrollo de una rivalidad, sino que al tenerla y aun así viajar y *plantarse* se obtiene prestigio y se cuestiona el del local. Esta situación se refleja, como señala otro de los entrevistados, mediante una premisa clara: “El movimiento es así, la haces y la pagas, uno tampoco va a andar buscando problemas en otros lados porque, si tú te pasas de lanza de local, obvio cuando vayas se van se pasar de lanza” (Greñas, comunicado personal, 2018). En estos casos, el viaje a un estadio supone que la otra barra debe hacer lo mismo, es decir, viajar y responder a la primera acción. Al respecto, uno de los entrevistados señaló: “Entonces, si, por ejemplo, vino La Rebel [del Club Pumas] a Tijuana, y nos agarramos a putazos aquí, entonces ellos tuvieron los huevos de venir y plantarse en el estadio y cantarles a los Pumas aquí en Tijuana, entonces nosotros tenemos que devolvérselas y tenemos que ir” (Pepe, comunicación personal, 2018).

Como se puede observar en ambos testimonios, la violencia física se desarrolla en situaciones definidas y no posee un carácter totalmente espontáneo, sino que se encuentra relacionado con la violencia performativa-simbólica y la reciprocidad del viaje. En este caso, el hecho de que la violencia física se presente en relación con los dos elementos anteriores, supone una distinción tácita frente al desarrollo de otras confrontaciones entre los aficionados que asisten a los estadios y que no pertenecen a ninguna barra. De esta forma, la violencia física

entre aficionados ajenos a los grupos no es ejercida de una manera previsible ni posee los mismos significados, ya que es ejercida de forma ajena a la experiencia de las barras, teniendo un carácter totalmente esporádico y no reiterativo a diferencia de las barras.

4.4.2 Las broncas: violencia física

El sistema de disputa desarrollado por la búsqueda de prestigio y la reciprocidad del viaje es uno de los elementos distintivos mediante los cuales la identidad sociodeportiva propuesta por Ramírez (2011) adquiere un matiz particular entre los grupos de barras, ya que permite que sus integrantes compartan espacios sociodeportivos que van más allá del estadio local, además de que permite el desarrollo de una memoria histórica vinculada con la experiencia del grupo en torno a los viajes y a las confrontaciones físicas. No obstante, como se expondrá a continuación, la violencia física es entendida por los miembros de la barra en dos niveles distintos: por una parte, a partir de la experiencia y valoración personal; por otra, a partir de lo que participar en la disputa significa para la barra. Así, Caballo, en tanto miembro de paso, señala que no participaría en ningún momento: “Yo digo que no, porque es un evento para pasarla bien y ya después del partido no importa quién gane, es para apoyar y ya, con eso [...] uno nunca sabe si te pueden ahí mandar al hospital cuando hay una bronca, y por eso también uno la piensa más por la violencia.” (Caballo, comunicación personal, 2018). Mientras que, por su parte, Long, Pepe y Greñas han viajado a otros estadios y han participado en las disputas físicas, tanto en condición de local como de visitante, aun cuando no todos aprueban que esta deba suceder en torno del fútbol.

Durante una confrontación física no hay límites bien definidos acerca de lo que se puede, o no hacer. Cuando esta se desarrolla, además de puñetazos y patadas, algunos objetos comunes pueden ser utilizados como armas –botellas de vidrio, piedras, cinturones o sillas–, resultando heridos, incluso con lesiones de gravedad como contusiones. Al respecto, señala uno de los entrevistados: “imagínate que quede paralítico y deje con carencias a mi hija por algo tan estúpido como el fútbol, que el fútbol en realidad es puro negocio entre empresarios. O que yo llegue a hacer algo y mate a alguien sin querer, y esté en la cárcel por algo tan estúpido” (Pepe,

comunicación personal, 2018). En este testimonio se pueden observar los riesgos de participar en la violencia física, teniendo como consecuencia no sólo ser herido de gravedad, sino poder causar un daño semejante a un miembro de otra barra y tener que afrontar las consecuencias –jurídicas, por ejemplo– de tal situación.

Si bien, el uso de armas de *facto* no resulta común, en diferentes situaciones se han hecho presentes. En estos casos, la vigilancia por parte del personal de seguridad privada se suele restringir al estadio, teniendo entre sus principales objetivos el cuidado sobre las acciones y la actuación de la barra visitante, evitando que no introduzca objetos como bombas de humo o trapos al estadio. Al respecto, en una conversación durante la observación participante, uno de los entrevistados señala cómo en calidad de visitante La Masacre se ha encontrado expuesta al uso de distintas armas por parte de las barras rivales en calidad de local:

Luego le pregunté si habían viajado a Morelia para estar en el partido de ida, a lo cual respondió: —Es un pedo viajar en liguillas porque tienes el tiempo bien marcado, más por el jale, y al final fuimos bien pocos, como 10 personas, pero porque teníamos quebrada del jale y cada quien una feria ahorrada para avión y boletos, porque luego cuando saben que vienes de afuera a ver el juego te quieren revender boletos en 700 pesos, pero pues ya estando allá no queda de otra. Luego la raza de allá se pone intensa, ni pedos tenemos con ellos y una vez ya nos corretearon con *fileros*³⁷ en mano cuando estábamos comprando cheve en frente de una gasolinera— (S. Acosta, diario de campo, 14 de mayo de 2017).

En este fragmento se puede observar cómo la vigilancia sobre las calles aledañas a los estadios y sobre la barra local por parte de la seguridad privada –incluso de la policía–, no suele ser el mismo en comparación con la vigilancia dentro del estadio.³⁸ En estas situaciones, el viaje representa la posibilidad de que la barra local, en situación de ventaja, se pueda *pasar de lanza*, como comentaba Greñas anteriormente. Al respecto, otro de los entrevistados señala: “Mira,

³⁷Objeto punzocortante.

³⁸Angelotti (2010a) menciona que la Federación Mexicana de Fútbol designa a un director de logística en seguridad, quien establece contacto con los líderes de las distintas agrupaciones y cuya labor es “monitorear a las 'barras' durante el trayecto que realizan de su ciudad de origen a la de destino” (p. 349).

espera, he estado en lugares que no quisiera que otra gente estuviera, he estado en lugares que estás en desventaja y la verga, y no, todos quieren todos los días llegar a ver a su familia, y hay mucha gente que, entre la pasión no distingue, pero no hay pedo, para mí conscientemente tú decides dónde estás (Long, comunicación personal, 2017). En estos casos, pese al riesgo que ello representa, los integrantes de La Masacre han participado en el desarrollo de violencia física tanto en calidad de local como de visitante, situación que es posibilitada a partir de la valoración individual y colectiva acerca de la violencia, mediante la cual la participación en la confrontación física significa demostración de compromiso y valentía frente al grupo.

4.4.3 Experiencia individual, compromiso colectivo y violencia física

Cada uno de los entrevistados que ha participado de la violencia física tiene una valoración distinta acerca de la misma en torno a su desarrollo en los estadios. Entre estas valoraciones se encuentran algunas que van desde el rechazo hasta las intensas emociones que se sienten al participar en la confrontación. Sin embargo, esta valoración se encuentra mediada por los significados que le son atribuidos a la violencia física por parte de la barra: el compromiso y la demostración pública de valentía o coraje. En referencia a lo anterior, uno de los entrevistados asume su personalidad como violenta, posicionándose, no obstante, en contra de la práctica de la violencia en torno a la afición futbolística:

Sí, soy violento, pero no me gusta, no me gusta la violencia [...] Y pues hasta cierto punto lo considero, no lo considero malo porque pues como te digo si vas a estar en una barra, ya sabes lo que es, ya sabes a lo que te atienes y lo que tienes que hacer [...] No me gusta la violencia, no tengo miedo, como una vez me lo dijeron mis compañeros: lo que pasa es tú eres bien culo [miedoso]. No, no soy culo, no tengo miedo, pero yo he mirado, no de La Masacre, compañeros míos de la colonia, los han matado frente a mí, he mirado cosas a causa de la violencia y para mí la violencia no es la solución y menos por un partido de futbol [...] Mi perspectiva de la barra, pues, yo sabía lo que era, violencia y alentar al equipo y nada más es, ya sabía y esa era mi perspectiva. Desde que entré, simplemente traté de adaptarme al ritmo de ellos de también de hacer violencia y golpear y eso, pero no, nunca pude, no me gustó (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este testimonio, se puede observar cómo se contraponen una valoración negativa de la violencia por parte del entrevistado con el hecho de que asume dicha práctica como algo común entre las barras, habiendo participado en la misma. En este caso, la valoración diferenciada entre la experiencia individual y la grupal es consecuencia no sólo del entendimiento de la violencia física como una práctica consensuada entre barras –como sugiere Garriga (2006)–, sino de una decisión individual a partir de la cual se acepta dicho consenso. No obstante, este proceso de decisión, aparentemente reflexivo, está mediado por la práctica grupal, en la que la participación en la confrontación significa la demostración de valía frente a la barra. Esta se da de forma exclusiva entre hombres de mediana edad ya que, a diferencia de la actuación durante los partidos, las mujeres no suelen participar en las confrontaciones físicas. En este caso, las demostraciones frente a la barra están relacionadas con la manifestación de una masculinidad desafiante como la plantea Tsoukala (2009).³⁹

Además de la demostración de la valentía o coraje frente a la barra, la decisión de participar en la confrontación se encuentra mediada por otro de los significados otorgados a la violencia física por parte de la barra, el compromiso. Sin embargo, la demostración del compromiso no sólo opera demarcando el grado de involucramiento, sino que es entendido también como la disposición de acompañamiento hacia otros integrantes de la barra, generando un fuerte sentido de pertenencia al grupo. Al respecto, uno de los entrevistados comenta cuál ha sido su experiencia durante las confrontaciones mientras ha estado con sus compañeros: “con estos güeyes no mames, nunca me he sentido en desventaja seamos menos o seamos más, porque estos güeyes están bien piratas y somos bien firmes. Nunca me he sentido en desventaja” (Long, comunicación personal, 2018). En este caso, la confrontación, sea de local o yendo a *plantarse* a otros estadios, permite que los miembros de la barra compartan experiencias en común mediante las cuales sólo ellos pueden identificarse y a partir de las que conocen los riesgos de que un integrante de la barra quede solo, exponiéndose al riesgo de ser fuertemente atacado.

³⁹Si bien, resultaría necesario analizar profundamente estas situaciones mediante una perspectiva de género, esta posibilidad escapa a los propósitos de esta investigación.

No obstante, el acompañamiento no sólo se expresa durante la confrontación física, sino también cuando una situación es definida como susceptible de violencia, dirigiéndose incluso a los miembros menos involucrados de la barra. De esta manera, al finalizar un partido entre Xolos y León, en el que existió una confrontación física, un miembro de La Masacre se subió a una camioneta y desde arriba comentó: “Raza, celebren, ganamos, pásenla bien, festejen, pero por favor anden tranquilos, no queremos más broncas, traten de estar calmados y de neta no se vayan solos del estadio, acompáñense un rato” (S. Acosta, diario de campo, 4 de noviembre de 2017). En este sentido, mientras se realizaba la observación participante, el acompañamiento –aun cuando el investigador no había participado en alguna confrontación física– fue expresado por los miembros de la barra en diversas ocasiones, ya que siempre que había una situación considerada como tensa, en todo momento me fue sugerido no salir solo desde el acceso IV hasta la avenida principal, situación que fue expresada a través del ofrecimiento de aventón hasta la estación de taxis más cercana.

En este caso, el acompañamiento entre los miembros del grupo les permite desarrollar de forma distintiva uno de los elementos que Ramírez (2011) plantea como componente de la identidad sociodeportiva: el sentido de pertenencia. Si bien, en la propuesta del autor esta se expresa mediante el apoyo y apropiación hacia el equipo deportivo, en este caso el acompañamiento se refleja mediante el apoyo no sólo al club, sino a los propios compañeros de la barra por el hecho de pertenecer a la misma. Por lo que si bien, todo el conjunto de aficionados puede desarrollar un sentido de pertenencia al club conformando un gran colectivo, sólo algunos lo hacen además en relación con la inmediatez que supone la pertenencia a un grupo como la barra.

Por otra parte, a diferencia de la caracterización que se suele hacer en los medios de comunicación acerca de los miembros de las barras como inherentemente violentos, cuando no existe la presencia de una barra opositora, la violencia física adquiere un sentido distinto, llevándose a cabo de forma moderada. En este sentido, durante la fiesta del XX aniversario de La Masacre, mientras se bailaba *slam*, aun los golpes y empujones de carácter severo eran pasados por alto, como se muestra en el siguiente fragmento:

En ese momento, me pareció que destacaba el hecho de que, pese a que yo los había visto actuar [a los miembros de la barra] de forma agresiva a algunos de ellos en relación con la barra de León, permanecían en aparente tranquilidad durante el baile. Inferí dos posibilidades como motivo de tal situación, en primera instancia, pensé que efectivamente se trataba de una fiesta y que, al no haber un rival en turno, no era necesario agruparse y mostrarse frente a algún otro [...] en segundo lugar, pensé en una posibilidad que contradecía la primera, en la cual las personas que bailaban *slam* actuaban de forma tranquila porque sabían de la agresividad de sus propios compañeros [...] Cuando dio inicio la canción *El fantasma*, Greñas salió corriendo al *slam* y empezó a tirar a todos al piso, los jalaba y empujaba, o bien los lanzaba contra las paredes, cualquiera que estuviera a su paso corría la misma suerte, hacía esto con una fuerza que parecía desmedida. Esta situación continuó por las próximas tres canciones. Me sorprendió mirar sus acciones, ya que, aunque él había participado en disputas con otras barras, por lo regular actuaba de forma amable, tranquila y hasta tímida con todas las personas que se le acercaban (S. Acosta, diario de campo, 16 de diciembre de 2017).

En este fragmento se pueden observar que, al no existir una barra opositora, la violencia física deja de tener los mismos significados en relación con la confrontación, dejando de estar relacionada con el sistema de retribución y prestigio, con el compromiso y el acompañamiento. En este caso, la falta de reacción del grupo, pese a los empujones por parte de Greñas, implica que cuando no hay un rival en turno, la violencia física es llevada por cauces moderados y puede adquirir un carácter lúdico manifestado a través del *slam*. No obstante, si bien esta violencia física moderada se llevó a cabo durante un evento de la barra, fue practicada sin hacer referencia al club –se bailaba respondiendo a la música– y sin contar con la presencia de alguna otra agrupación de carácter opositivo –es decir, sin una percepción en dicho instante de una otredad deportiva como sugiere Ramírez (2011)–. Por lo tanto, este tipo de violencia moderada y hasta lúdica no necesariamente responde a una práctica exclusiva de la barra ni resulta un componente central en relación con la identidad sociodeportiva.

4.4.3.1 Violencia y seguridad en el estadio

Si bien, la violencia física adquiere un sentido distinto cuando no existe la presencia de una barra rival, esto también sucede cuando la confrontación se da con distintas figuras de autoridad como la policía. Para uno de los entrevistados, las confrontaciones entre barras son conocidas por parte de todos los actores involucrados en torno a la seguridad del estadio, teniendo esto como objetivo evitar vetos al mismo: “Ya saben, todos ya saben [...] por lo general siempre ya todos saben de sabes qué, los vamos a agarrar en la Plaza Las Palmas, o que hasta la policía sabe, todos saben [...] Los problemas por lo general los tratamos afuera del estadio, para no generarle problemas al [club], vetos o multas o algo así” (Pepe, comunicación personal, 2018). En este sentido, cuando un partido es entendido como susceptible del desarrollo de violencia física, se pone en marcha una labor de resguardo del estadio por parte del personal de seguridad, con lo que resulta prácticamente imposible que se introduzcan objetos como bombas de humo, trapos o armas de cualquier tipo.⁴⁰ De esta forma, la revisión tiene un carácter minucioso, pasando por cada bolsillo y cada pliegue en la ropa. No obstante, cuando resulta inminente una confrontación, la presencia de la policía más que prevenir el enfrentamiento entre barras, puede generar que este se salga de los cauces esperados.

En este sentido, la violencia física no sólo se encuentra dirigida hacia otras barras, sino que los intentos de llevar a cabo este resguardo por parte de diferentes autoridades, puede tener como consecuencia que esta termine como una confrontación entre alguna de las barras y distintas figuras de autoridad, como la policía. Uno de los entrevistados describe cómo tuvo un enfrentamiento con la policía luego de que esta intervino cuando ocurría una confrontación entre La Masacre y La Irreverente [barra de Chivas]:

⁴⁰Para situaciones como esta, la Femexfut (2012) dispone del *Reglamento de seguridad para partidos oficiales*, en el que se establecen 33 artículos que rigen todos los protocolos de seguridad infraestructural y organizativa que debe cumplir un club para que se pueda llevar a cabo un encuentro de fútbol profesional en cualquier estadio. En este reglamento se estipulan las medidas preventivas para el acceso de los aficionados al inmueble, como el establecimiento de tiempos diferenciados de entrada y salida para las barras, así como protocolos para requisar a los asistentes; por otra parte, se otorga un carácter obligatorio a la credencialización de los miembros de estas agrupaciones. Además, en este reglamento se establecen los límites de acción que demarcan la intervención diferenciada entre el personal de seguridad privada, contratado por el club, en relación con la policía.

La última pelea que me tocó a mí fue con los de, contra los de Chivas, contra los Irreverentes de aquí en Tijuana. Y esa vez me tocó ver cómo cinco puercos, cinco policías, golpeaban a un integrante de La Masacre, yo no le hablo ni nada, pero sí lo ubico, y lo estaban golpeando, ya ni siquiera era la pelea barra contra barra, era La Masacre contra policías, porque la barra de los Irreverentes corrió. Estaban golpeando al hombre este, ya casi inconsciente y eso me llenó de furia, como pude agarré una, un pedazo de cemento, no estaba duro, estaba, será como un cemento, así como duro, y cacé a un policía y le pegué en la nariz, le quebré la nariz, para que soltaran al compañero, y de ahí fue pelear, fui yo contra cinco policías, se me dejaron ir. Al que le quebré la nariz pues se quedó ahí tirado, a una mujer policía, yo no sabía que era mujer, le pegué con una piedra en la garganta y se desmayó. De ahí me echaron gas lacrimógeno cuando me quise agachar a agarrar unas piedras, cuando me levanté me levantaron con un escudo y me echaron gas lacrimógeno en los ojos. Me abrieron en la boca, de hecho, por adentro tengo como ocho puntadas (Pepe, comunicación personal, 2018).

En este caso, como sugieren Magazine y Fernández (2014), las medidas de seguridad en los estadios que tienen como propósito disuadir las confrontaciones entre aficionados, también pueden generar tensión entre los mismos debido a la constante vigilancia y control que ejercen. En el fragmento anterior la intervención policial tuvo como consecuencia una disputa entre la policía y algunos miembros de la barra, con lo cual la violencia física no posee los mismo significados en relación con el desarrollo de una rivalidad, sino que es asumida por el entrevistado como defensa frente a la desigual intervención policial.

4.4.4 Investigación en contextos de violencia

La participación en la violencia física implica que los sujetos experimenten distintas emociones durante el desarrollo de las confrontaciones, algunas estando relacionadas con la satisfacción de plantarse, así como otras vinculadas con fuertes sensaciones producto de la adrenalina. Al respecto, uno de los entrevistados señala lo que ha sentido durante las confrontaciones: “Se siente bien raro, mucha adrenalina bien loca güey, no sé, es una adrenalina que no se puede explicar yo creo” (Greñas, comunicación personal, 2018). No obstante, estas emociones, cuya

valoración contribuyen en que los integrantes participen en la confrontación física, se encuentran vinculadas con los significados que le son otorgados a la violencia por parte de la barra. En este sentido, al no compartir estos mismos significados, ante situaciones tensas durante la observación participante el miedo fue una sensación que se experimentó –como investigador– en diversos momentos.

Por ejemplo, durante una de las visitas a campo aconteció una confrontación entre las barras de Xolos y de León. Si bien, ocurrió antes de poder registrarla, luego de poder observar imágenes de lo que había sucedido, la asistencia a dicho partido quedaba entre duda debido a la incertidumbre personal acerca de qué podría acontecer al finalizar el encuentro –otra disputa, por ejemplo–. En aquella ocasión, el miedo atravesó toda la labor de observación, como se expresa en el siguiente fragmento:

Decidí revisar mi Facebook mientras estaba en el taxi, y fue ahí donde miré una noticia que señalaba que se había llevado a cabo a una gran pelea entre ambas barras, destacaba la noticia de que había siete detenciones por parte de la barra de Xolos y tres de la barra de León, pude mirar algunas fotos en las que había personas sangrando, o bien, siendo atendidas por paramédicos. Al mirar esto, sentí mucha ansiedad, incluso miedo [...] Mientras miraba las fotos con detalle, mi ansiedad crecía. Pude ver un video donde a un aficionado de Xolos lo derribaban entre seis personas, lo pateaban y este trataba de correr, pero no podía debido a algún tipo de contusión [...] Conforme caminaba con rumbo al estadio, escuché un enorme grito que decía repetidamente ¡León! Unos segundos después pude mirar que se levantaban, cerca del acceso I del estadio, gases de color verde, mientras seguía el grito. Llegando al acceso I pude mirar entre 80 y 100 personas que conformaban la barra de León, eran rodeadas en su totalidad por varios policías [...] Lo primero que pensé fue que ese partido sería una guerra y las cosas no terminarían para nada bien (S. Acosta, diario de campo, 4 de noviembre de 2017).

En este caso, la incertidumbre y el miedo fueron provocados por las dudas acerca de cómo tomar la distancia adecuada en caso de que sucediera una confrontación sin que ello tuviera consecuencias negativas durante el trabajo de campo, como perder un registro relevante o que los sujetos cesaran su apertura hacia la posibilidad de continuar realizando la investigación. Sumado a lo anterior, durante una de las entrevistas realizadas, uno de los

miembros de la barra señalaba en relación con la disputa frente a León: “Nos tocó mal, y pues nosotros no los íbamos a demandar ni nada, ya estaba hecho y ya” (Long, comunicación personal, 2018). Estas palabras y estas incertidumbres marcaron el trabajo de campo en varios momentos durante el resto de la investigación, sobre todo acerca de los posibles peligros relacionados con la observación participante en un contexto sin certezas, en el que se puede ver comprometida la integridad física.

No obstante, al superar el miedo y la incertidumbre en distintos momentos, luego de tomar la decisión de realizar la observación participante aun cuando un encuentro se había definido como susceptible de violencia física, se pueden comprender distintos elementos mediante los cuales los miembros de la barra conforman su identidad. Así, el compromiso y el acompañamiento resultaron comprensibles durante el trabajo de investigación, ya que luego de superar una situación tensa, resulta posible observar cómo otros miembros del grupo observan y valoran esta transición y toma de decisión. En este caso, no resulta entonces casualidad que, luego de superar la entrada al campo mediante un aparente ritual de paso y haber asistido aun en partidos susceptibles de violencia, existió de su parte un acompañamiento cuando la situación así requería.

Conclusiones

En este trabajo se ha constatado, a partir del caso de La Masacre, cómo la práctica de la violencia –en sus dimensiones física y performativa-simbólica– contribuye en la configuración identitaria de los miembros de la barra a partir de los diferentes sentidos y significados que le son atribuidos. En este caso, se mostró cómo la práctica de la violencia significa dentro de la barra compromiso, acompañamiento y la demostración individual de valor. Mientras que, en relación con otras barras, el sentido que adquiere se encuentra relacionado con la conformación de un sistema de disputa que opera mediante la reciprocidad del viaje, buscando adquirir prestigio. De esta forma, con base en el concepto de identidad sociodeportiva de Ramírez (2011), se observó cómo los elementos que conforman este tipo de identidades –compromiso, prácticas colectivas, otredad deportiva, desarrollo de una memoria histórica, un sentido de pertenencia y compartir espacios sociodeportivos– adquieren un matiz específico a través de la pertenencia a la barra, donde la práctica de la violencia es uno de los elementos centrales mediante los cuales la identidad sociodeportiva se expresa y configura de forma distinta en comparación con el resto de los aficionados.

En este sentido, para comprender la forma en que La Masacre se distingue del resto de los aficionados en relación con sus diferentes prácticas, se recurrió a la postura analítica del interaccionismo simbólico. En este caso, la forma en que la barra expresa su identificación con el club fue analizada mediante el uso de los diferentes conceptos del recurso dramático propuesto por Goffman (2006), de esta forma las prácticas de la barra durante los partidos fueron analizadas utilizando el concepto de performance, con lo cual se expusieron los objetivos de la actuación y los significados de los distintos elementos empleados durante la misma. Además, a partir del concepto de performance de oposición de Eyerman (2006), se distinguieron tres públicos que observan y valoran esta actuación: los jugadores, la afición en general, y la barra visitante; con lo cual se estableció el carácter opositivo de estas actuaciones cuando son observadas y valoradas por parte de las barras rivales.

Posteriormente, al conocer los objetivos de la actuación y el carácter opositivo de un sector del público, se mostró cómo la violencia física puede ser resultado de las actuaciones de las barras, debido a que mediante esta se disputan el papel de ser actor, con el que logran

controlar los medios sobre los que se realiza la actuación. En este caso, se denominó como violencia performativa-simbólica a esta disputa, en la que los significados atribuidos a diferentes prácticas y objetos son compartidos por las barras de los diferentes equipos y no necesariamente por la afición en general. Con esto, se expuso la relación que guarda la violencia performativa-simbólica –expresada mediante la actuación de la barra– con la violencia física. En este sentido, la realización de prácticas como las caravanas o la exhibición de objetos con alta carga significativa –como los trapos– por parte de las barras visitantes es asumida como un desafío en tanto cuestiona el papel de actor de la barra local, lo cual tiene como consecuencia que un encuentro de fútbol sea definido como susceptible del desarrollo de violencia física.

Por otra parte, se observó cómo la participación en las confrontaciones posee diferentes valoraciones según se trate de un nivel de análisis individual o grupal. De esta manera, aun cuando algunos de los miembros de la barra no aprueban la violencia física entre aficionados en los estadios de fútbol, asumen que esta es común y además resulta una práctica consensuada entre las barras, con lo que la participación en las mismas se da a partir de una decisión que media entre lo colectivo y lo individual, así como entre lo racional –buscando objetivos como ganar prestigio y mostrarse como una barra original– y lo afectivo –a partir de los significados que le son atribuidos al interior del grupo y las motivaciones personales para participar– como se señala en la distinción hecha Dunning (2014).

1. Limitaciones de la investigación

Los principales factores que limitaron el desarrollo de la investigación fueron cuatro: 1) el acceso restringido en diferentes momentos a diferentes espacios de la barra debido a la discrepancia interna frente a la presencia de alguien externo realizando una labor de observación participante, 2) la imposibilidad de realizar un viaje con la agrupación debido a lo súbito de la toma de esta decisión por parte del grupo, 3) dificultad para conciliar entrevistas en contraposición a que otros quisieran serlo deliberadamente, 4) como consecuencia de los tres puntos anteriores, sumado a un contexto en el que se practica la violencia física, el miedo –por parte del investigador– se hizo presente en diferentes momentos al no tener certeza de las reacciones de algunos sujetos ante algunas preguntas y en diferentes momentos y, 5) si bien, un

análisis desde una perspectiva de género podría resultar estimulante y necesario, el enfoque y los objetivos planteados para realizar la investigación supusieron dejar tal acercamiento como una tarea pendiente.

2. Principales hallazgos

El estudio de la identidad en torno al equipo Xolos de Tijuana arrojó como resultado la existencia de un proceso de cambio adscriptivo por parte de los aficionados que forman parte de la barra mediante una decisión individual –como un acto reflexivo–. El hecho de que este cambio se realizara cuando surgieron equipos como Xolos –caso en el que influyeron los éxitos deportivos– o Nacional Tijuana, está relacionado con que los aficionados consideran que estos equipos resultan representativos de la ciudad y de los significados que le son atribuidos a la misma, a diferencia de otros clubes que funcionaban como filiales de los equipos de Primera División. Si bien, esta tesis se concentró en la barra La Masacre, resultará necesario abordar este tópico de investigación con la afición general en otro momento a partir de otras propuestas conceptuales.

Además, se encontró que el grado de involucramiento y el compromiso en relación con las actividades de la barra es uno de los elementos fundamentales para formar parte integral del grupo y poder conocer a fondo las normas de la barra y los significados otorgados a diferentes objetos y prácticas. De esta forma, para quienes son miembros de paso, las banderas o trapos no representan más que parte de la utilería durante la actuación, mientras que para los miembros más involucrados a estos objetos se les atribuyen significados vinculados con la pertenencia a la barra y a los viajes realizados a otros estadios en calidad de visitantes, por lo que son preservados y cuidados a toda costa. Con lo cual, destaca la relación que guardan estos objetos –como parte del performance opositivo– en el desarrollo de la violencia física.

Por otra parte, durante la investigación se dio cuenta de que, a diferencia de la caracterización que los medios de comunicación hacen de los miembros de las barras como inherentemente violentos, estos no asumen una relación necesariamente positiva ante estas prácticas. Así, en diferentes momentos y frente a diferentes actores, la violencia posee

significados distintos, ya sea en relación con barras rivales, con los miembros de la misma barra o con la policía.

No obstante, si bien la violencia fue entendida mediante dos dimensiones distintas pero relacionadas –física y performativa-simbólica– resultó necesario definirla mediante la suma de la tipología propuesta por Dunning (2014) y la metáfora teatral de Goffman (2006) para poder diferenciarla de otros tipos de violencia. Sin embargo, esto no implicó que se acudiera a un enfoque figuracional para llevar a cabo la investigación cuyos resultados aquí se han mostrado. Así, la actuación frente de la barra durante un partido y el uso de objetos durante la misma en suma con la reciprocidad del viaje y sus implicaciones en relación con la confrontación física, dan cuenta de un tipo de violencia legitimada entre quienes la practican, estando las situaciones en que la violencia se presenta definidas por una serie de códigos compartidos por los miembros de este tipo de agrupaciones.

Además, se encontró cómo entre las barras se ha desarrollado un sistema de competencia en el que se busca prestigio –adquirido al *plantarse* en otros estadios–. En este sistema de competencia existe un sentido de reciprocidad, en el que la visita a un estadio –sobre todo luego de alguna disputa física– implica que la barra local debe ir después en calidad de visitante al estadio de la otra agrupación. En este caso, si bien la definición conceptual de este sistema tiene uno de sus fundamentos en la propuesta de Magazine (2012) y Magazine y Martínez (2009), adquiere su propio matiz al considerar las especificidades de la experiencia propias de las barras, al no focalizarse en la afición en general ni en los valores o representaciones sociales de cada club. En el caso de La Masacre, la agrupación busca obtener reconocimiento y prestigio, en tanto que Xolos apenas en 2011 empezó a participar en la Primera División, mediante el desarrollo de elementos como las actuaciones musicales cuyo contenido sea original, es decir, mediante composiciones musicales elaboradas por los músicos de la propia barra y no traídos del fútbol sudamericano como en el caso de otras barras del país con mayor trayectoria.

Finalmente, en términos metodológicos, luego de esta investigación se observó el papel que juegan diferentes emociones, como el miedo, durante el proceso de investigación, sobre todo en contextos de violencia en los que no existen garantías de apertura por parte de todos los

sujetos, ni certezas en cuanto a la integridad física durante la observación. No obstante, en este tipo de contextos, la posibilidad de poder sentir estos miedos e incertidumbres, permite a su vez poder captar los diferentes procesos que quizá varios miembros de estas agrupaciones tuvieron que atravesar inicialmente al ingresar a la barra. Sin embargo, si bien los episodios de violencia durante el trabajo de campo no fueron muchos, además de que la posibilidad enfrentamiento se encuentra definida por las condiciones descritas anteriormente, la sensación de riesgo frente a algunos miembros del mismo grupo apareció en algunas ocasiones. Esta situación merece ser reflexionada para futuras investigaciones buscando definir si estas reacciones y sensaciones personales fueron justificadas o bien, al no pertenecer al grupo, no se pudieron captar en su totalidad las dinámicas internas del mismo.

REFERENCIAS

- Aceves, R. (2012). *Identidades sociales y violencia colectiva en el futbol: Un estudio sobre los aficionados en la zona metropolitana de Guadalajara en la actualidad* [Tesis de doctorado]. Guadalajara: Ciesas.
- Agencia Fronteriza de Noticias. (17 de abril de 2011). Riña entre porra de Indios y Xolos. Recuperado de: http://www.afntijuana.info/deportes/1397_rina_entre_porras_de_indios_y_xolos
- Alabarces, P. (2015). Deporte y sociedad en América Latina: Un campo reciente, una agenda en construcción. *Anales de Antropología*. 49 (1), 11-28.
- Alabarces, P.; Garriga, J. y Moreria, M. (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*. 14 (30), 113-136.
- Alexander, J. (2008) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Alonso, G. (2014). *En busca de la poesía del futbol. Una aproximación a su genealogía, rasgos culturales y sentido*. Tijuana: El Colef.
- Amao, M. (14 de julio de 2011). Club Tijuana asciende y ¿Hank también?. *Distintas Latitudes*. Recuperado de: <http://distintaslatitudes.net/club-tijuana-asciende-y-%C2%BFhank-tambien>
- Ameigeiras A. (2007). El abordaje etnográfico en la investigación social. En Vasilachis, I. (Coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativa* (107-152), Buenos Aires: Gedisa.
- Andrade, L. (20 de noviembre de 2015). Enfrentamiento entre aficionados de Xolos y Atlas. *Frontera*. Recuperado de: <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Policiaca/20112015/1028955-Enfrentamiento-entre-aficionados-de-Xolos-y-Atlas.html>
- Angelotti, G. (2010a). *Chivas y Tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Angelotti, G. (2010b). El estudio del futbol ¿Un ámbito periférico de la antropología en México? *Revista de Antropología Experimental*, (10), 211-222.
- Apter, D. (1997). Political Violence in Analytical Perspective. En Apter, David, (Ed.), *The Legitimization of Violence* (1-32). Nueva York: New York University Press.

- Aragón, S. (2014). Fútbol argentino y mexicano en el contexto del neoliberalismo. *Desencuentros*. 12, 6-12.
- Bcxolocal (13 de agosto de 2007). Historia de las barras de tu equipo [Comentario en una entrada]. *Foro de la Liga de Ascenso del futbol mexicano*. Recuperado en: <http://primeraa.mforos.com/198309/6772606-historia-de-las-barras-de-tu-equipo/>
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bringas, N. (Coord.). (2014). Caracterización de los visitantes a los partidos de los Xoloitzcuintles de Tijuana. El Colef/Observatorio Turístico de Baja California. Recuperado en: https://issuu.com/observaturbc/docs/caracterizaci_n_de_los_visitantes__5c4df3e67f9041
- Cabrera, N. (2012). *Violencia e identidad en una hinchada de fútbol: “solo para entendidos”*. [Tesis de licenciatura] Villa María: Universidad Nacional de Villa María.
- Cabrera, N. (2014). Una aproximación etnográfica sobre la hinchada de Belgrano: violencia, identidad y poder en “Los Piratas”. *Revista del Museo de Antropología*. 7 (2), 359-374.
- Carabeña, J., y Lamo, E. (1978) La teoría del interaccionismo simbólico: Análisis y valoración crítica. *Reis* (1), 159-203.
- Castro, J. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica. *Maguaré* (24), 131-156.
- Celestino, T. (2009). Globalización y origen de las barras La Adicción y Los Libre y Lokos. *Razón y Palabra*, 14 (69).
- DaMatta, R., Baêta L., Lahud S. y Vogel, A. (1982), *Universo do Futebol: Esporte e sociedade Brasileira*. Río de Janeiro: Pinakothke.
- Darby, P., Johnes, M., y Mellor, G. (2005). Introduction Football Disasters: A Conceptual Frame. En Darby, P., Johnes, M., y Mellor, G., (Eds.), *Soccer and Disaster: International Perspectives* (1-9). Nueva York: Routledge.
- Dunning, E. (2014). Lazos sociales y violencia en el deporte. En Elias, N. y Dunning, E. (Eds.), *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (297-320), México, D. F.: FCE.
- Dunning, E.; Murphy, P., & Williams, J. (1988). *The Roots of Football Hooliganism: An Historical and Sociological Study*. Londres: Routledge.

- Dunning, E.; Murphy, P. y Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica”. En Elias, N. y Dunning, E. (Eds.), *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (295-322), Madrid: FCE.
- El Universal (7 de febrero de 2007). Prohíbe FMF acceso a barra en calidad de visitantes. *El Universal*. Rescatado en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/405399.html>
- El Universal (18 de febrero de 2017). Pelea campal entre barras de Tigres y Tiburones. *El Universal*. Rescatado en: <http://www.eluniversal.com.mx/galeria/deportes/futbol/2017/02/18/pelea-campal-entre-barras-de-tigres-y-tiburones#imagen-1>
- Emerson, R.; Fretz, R. y Shaw, L. (1995). *Writing Ethnographic fieldnotes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Eyerman, R. (2006). Performing Opposition, or How Social Movements Move”. En Alexander, J.; Giesen, B. y Mast, J. (Comps.), *Social Performance. Symbolic Action, Cultural Pragmatics and Ritual* (193-217), Cambridge: Cambridge University Press.
- Fábregas, A. (2006). El fútbol en Chiapas (México): ¿un símbolo de identidad? *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 61 (2), 145-162.
- Femexfut (2012). Reglamento de seguridad para partidos oficiales. Rescatado en: <http://www.femexfut.org.mx/#/reglamentos/Generales>
- Ferrándiz M. y Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14 (27). México, D. F.: UAM-Iztapalapa, 159-174.
- Ferreiro, J. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar” Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”. En Alabarces, P. (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (57-74). Buenos Aires: Clacso.
- Fine, G. (2012). *Tiny Publics: A Theory of Group Action and Culture*. Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Garriga, J. (2006). “Acá es así”. Hinchadas de fútbol, violencia y territorios. *Avá Revista de Antropología*, (9), 93-107.
- Garriga, J. (2013). Cartografía(s) de la violencia(s). En Garriga, J., (Comp.), *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos* (7-18), Buenos Aires: EGodot.
- Giménez, G. (2004). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela, J. (Coord.), *Decadencia y auge de las identidades* (45-74). Tijuana: El Colef/Plaza y Valdés Editores.

- Giménez, G. (2004). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela, J. (Coord.). *Decadencia y auge de las identidades* (45-74), Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés Editores.
- Giulianotti, R. (1999). *Football: A Sociology of the Global Game*. Cambridge: Polity Press.
- Goffman, E. (1993). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, M. (2012). Rivalidades sociales y culturales en torno a un grupo de animación de un equipo de futbol. El caso de la Ultra 1901 de Pachuca. En Magazine, R., Martínez, S., y Varela, S., (Coords), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (287-313). México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández, R., Fernández C., Baptista L. (2006), *Metodología de la investigación*, 5a edición, México Distrito Federal, McGraw-Hill.
- Herrera, M., y Soriano, R. (2004). La teoría social en Erving Goffman. *Papers. Revista de Sociología*, 73, 59-79.
- Jiménez, A. (26 de julio de 2017). ¿Quiénes son los dueños del futbol mexicano? *Mundo Ejecutivo*. Rescatado en: <http://mundoejecutivo.com.mx/economia-negocios/2017/07/26/quienes-son-duenos-futbol-mexicano>
- Joseph, I. (1999). *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa.
- Jusidman, C.; Camas, F.; Carreón, I. y Marín, O. (2016). *El crecimiento urbano y las violencias en México*. México: Cepal.
- La Jornada (6 de septiembre de 2011). Todos los estadios del máximo circuito quedarán sin rejas: FMF. Rescatado en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/06/deportes/a13n1dep>.
- La Jornada (7 de junio de 2011). Grupo Caliente “sólo patrocina” al Tijuana. Rescatado en: <http://www.jornada.com.mx/2011/06/07/deportes/a14n3dep>
- La Masakr3 Tijuana (8 de agosto de 2011). Como ser parte de La MASAKR3??? [Entrada de Blog]. Rescatado en: <http://lamasakr3tj.blogspot.mx/>
- Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*. México: Afnita/Universidad Iberoamérica.

- Magazine, R. (2012). Introducción. Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional. En Magazine, R., Martínez, S., y Varela, S., (Coords), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (15-40). México: Universidad Iberoamericana
- Magazine, R. y Fernández, S. (2014). Transformaciones en la organización de la afición futbolística en México: El surgimiento, territorialización y criminalización de las barras (1995-2014). *Esporte e Sociedade*, 9 (24), 1-25.
- Magazine, R. y Martínez, S. (2009). El sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto “Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al futbol en México: un análisis comparativo multi-regional”. *Razón y Palabra*, 14 (69).
- Magazine, R.; Martínez S. y Ramírez J. (2011). México y Ecuador: Dos distintas formas de construir la nación desde el futbol. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 18 (56), 181-213.
- Magazine, R.; Martínez, S., y Varela, S., (Coords). (2012). *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana.
- Máximo, C. (2003). Torcidas organizadas de futebol. Identidade e identificações, dimensões cotidianas. En Alabarces, P. (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (39-51). Buenos Aires: Clacso.
- Morales, J. (2009). Barra, barrios y poder en “La Komún” (Equipo del fútbol del Santos Laguna. *Razón y Palabra*, 14 (69).
- Moreira, M. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (13), 5-19.
- Morín, O. (1 de octubre de 2016). Se desató la violencia en el Xolos vs Atlas. *Vanguardia*. Rescatado en: <http://www.vanguardia.com.mx/articulo/se-desato-la-violencia-en-el-xolos-vs-atlas>
- Paredes, D. (4 de mayo del 2016). Las barras y sus disturbios en el futbol mexicano. *Milenio*. Rescato en: http://laaficion.milenio.com/futbol/violencia-estadios-clausura_2016-liga_mx_0_730727290.html
- Proceso (4 de septiembre de 2003). Las Chivas, al asalto del mercado. Rescatado en: <http://www.proceso.com.mx/255753/las-chivas-al-asalto-del-mercado>

- Ramírez, J. (2011). Lineamientos para un análisis de las identidades sociodeportivas en el fútbol. *Sociológica*, 26 (73), 153-181.
- Récord (5 de agosto de 2015). Prohíben camisetas de fútbol para concierto de los Decadentes. *Récord*. Rescatado en: <http://www.record.com.mx/empelotados/prohiben-camisetas-de-futbol-para-concierto-de-los-decadentes>
- Récord (16 de marzo de 2017). El origen de las barras en México. *Récord*. Rescatado en: <http://www.record.com.mx/futbol-futbol-nacional-liga-mx/el-origen-de-las-barras-en-mexico>.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw Hill.
- Rodríguez, G.; J. Gil y E. García. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, S. (21 de enero de 2015). Pelea campal previo al encuentro Xolos vs Atlas. *Zeta*. Rescatado en: <http://zetatijuana.com/2015/05/02/pelea-campal-previo-al-encuentro-xolos-vs-atlas/>
- Santos, M. (4 de enero del 2001). Las barras bravas han hecho temblar hasta al estadio Azteca. *La Jornada*. Rescatado en: <http://www.jornada.unam.mx/2001/01/04/18an1dep.html>
- Santos, M. (5 de enero del 2001). El aficionado del América, proclive a la violencia por la frustración". *La Jornada*. Rescatado en: <http://www.jornada.unam.mx/2001/01/05/17an1dep.html>
- Saucedo, U. (3 de noviembre de 2017). Se enfrentan porras de Xolos y Club León. *Esto*. Rescatado en: <https://www.esto.com.mx/313620-se-enfrentan-porras-de-xolos-y-club-leon/>
- Snyder, M. (28 de enero de 2017). Los Xolos, el equipo de fútbol de Tijuana con hinchas en ambos lados de la frontera. *The New York Times*. Rescatado en: <https://www.nytimes.com/es/2017/01/28/los-xolos-el-equipo-de-futbol-de-tijuana-con-hinchas-en-ambos-lados-de-la-frontera/>
- Tsoukala. A. (2009). *Football Hooliganism in Europe. Security and Civil Liberties in the Balance*. Londres: Palgrave MacMillan.
- Uliana, S. (2013). El fútbol en sus territorios. Un análisis de las pintadas de los clubes de fútbol en Argentina. En Vergara, C., y Valenzuela, E. (Eds.), *Todo es cancha: análisis y*

- perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano* (207-237), Chile: Editorial Cuarto Propio/Universidad de Valparaíso.
- Uribe, B. (2009). *Mi México Imaginado. Telenovelas, televisión y migrantes*. México: Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Colima/El Colef.
- Valles M. (2007). *Cuadernos metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Varela, S. (2009). La afición azulcrema y el poder de Televisa. Una aproximación etnográfica al Club de Fútbol América. *Razón y Palabra*, 14 (69).
- Villena, S. (2003). El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En Alabarces, P. (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (21-35). Buenos Aires: Clacso.
- Wikipedia. (2017). Barras bravas en México. Wikipedia. Rescatado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Barras_bravas_en_M%C3%A9xico.

Entrevistas

- Caballo. (2018). Entrevistador: Saúl Acosta García. Tijuana, Baja California. Proyecto de tesis: *“¡Fuerza Tijuas!”*. *Futbol, identidad sociodeportiva y violencia*.
- Long. (2017). Entrevistador: Saúl Acosta García. Tijuana, Baja California. Proyecto de tesis: *“¡Fuerza Tijuas!”*. *Futbol, identidad sociodeportiva y violencia*.
- Greñas. (2018). Entrevistador: Saúl Acosta García. Tijuana, Baja California. Proyecto de tesis: *“¡Fuerza Tijuas!”*. *Futbol, identidad sociodeportiva y violencia*.
- Pepe. (2018). Entrevistador: Saúl Acosta García. Tijuana, Baja California. Proyecto de tesis: *“¡Fuerza Tijuas!”*. *Futbol, identidad sociodeportiva y violencia*.

Otros documentos

- S. Acosta. (2017-2018). Diario de campo. Proyecto de tesis: *“¡Fuerza Tijuas!”*. *Futbol, identidad sociodeportiva y violencia*.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de observación

Consideraciones básicas y generales

- Señalar entre qué equipos será el partido y el resultado final del mismo.
- Señalar fecha, hora de inicio y término de la observación.
- Indagar si existe algún dato preliminar necesario que ayude a comprender diferentes sucesos -resultados de otros partidos o posiciones en la tabla de la liga de futbol-.
- Observar si hay barra visitante en el estadio y sus características -cantidad, prácticas y ubicación espacial-.
- Focalizar observación al desarrollo de las interacciones entre barras considerando tiempos, espacios -mapeo-, actores y sucesos específicos.
- Al finalizar la observación, realizar un registro de conclusiones preliminares de carácter teórico -relación con el marco teórico conceptual, surgimiento de nuevas categorías- y empírico -retos, pendientes en la agenda de investigación-

Observar interacciones.

Performance de oposición:

- 1.- Observar cómo y en cuáles momentos se utilizan banderas, pancartas y diferentes cánticos durante el desarrollo de los partidos de futbol. Observar si la barra visitante hace uso de elementos como banderas o pancartas y si esto genera algún cambio en las prácticas de la barra local.
- 2.- Registrar el contenido de los diferentes cánticos, así como de las banderas. Realización de entrevistas informales de carácter etnográfico para conocer categorías locales e indagar en diferentes significados de prácticas y objetos.
- 3.- Observar el desarrollo de las caravanas previas a los partidos de futbol. Registrar qué usos se realizan de las pancartas y cánticos y hacia qué audiencias se dirige.
- 4.- Observar reacciones del público general.
- 5.- Registrar interpretaciones empíricas y teóricas preliminares de lo observado.

Violencia física:

- 1.- Observar cómo y en cuáles momentos ocurren disputas que impliquen uso de violencia física.
- 2.- Realización de entrevistas informales de carácter etnográfico para conocer categorías nativas e indagar en diferentes significados de las diferentes disputas y episodios de violencia física.
- 3.- Registrar interpretaciones empíricas y teóricas preliminares de lo observado.
- 4.- Observar reacciones del público general.

Anexo 2. Guía/guion de entrevista

- 1.-Presentación del entrevistador. Fines de la entrevista y condición anónima de la entrevista.
- 2.-Reconocer datos básicos el entrevistado: nombre, edad, lugar de origen, escolaridad.
- 3.-Pregunta de apertura: ¿Cómo te convertiste en aficionado a los Xolos?

a) Autoreconocimiento e identificación con el equipo deportivo y la barra

1. ¿Podría describir los motivos por los cuales es seguidor del equipo?
2. ¿Qué significa para usted el equipo?
3. ¿Seguía usted a otro equipo antes que a los Xolos?
 - a. ¿Cómo fue que cambió de equipo?
4. ¿Alguien de su familia es seguidor de otro equipo de futbol?
 - a. ¿Por qué decidió no seguir al mismo equipo?
5. ¿Cada cuánto asiste a los partidos?
6. ¿De qué formas y cuánto tiempo de su semana dedica a apoyar al equipo?
7. ¿Posee camisetas del equipo u otro tipo de objetos del mismo? ¿Cuáles?
8. Ahora bien, pasando a otro tema, platíqueme un poco de cómo fue el proceso para ingresar a la barra ¿Cómo tomó la decisión de ingresar? ¿Lo invitaron?
9. ¿Podría describir cómo fue su primer partido con la barra? ¿Cómo percibió los cánticos, etc.?
10. ¿En algún momento ha pensado en dejar la barra o en dedicarle menos tiempo?
11. Durante los partidos de futbol, ¿qué acostumbran hacer normalmente? a. Indagar en diferencias de nivel de compromiso. b. Diferencias entre tipos de prácticas

b) Perspectiva hacia otros aficionados

12. ¿Podría mencionarme si existen diferencias entre el aficionado a los Xolos que están en la barra y los que no conforma parte de la misma?
13. ¿Por qué cree que otros aficionados no se unen a la barra?

14. ¿Qué perspectiva cree que tienen otros aficionados acerca de la barra?
15. Antes de ser parte de la barra, ¿qué perspectiva tenía usted de la misma?

c) Violencia performativa-simbólica

16. Además de los encuentros en los partidos, ¿qué otros tipos de convivencia comparte con otros miembros de la barra?
17. Durante un partido, ¿qué es lo que se busca a través del uso de las mantas, trapos, banderas?
18. ¿Qué representan para ti estas banderas? ¿Hiciste alguna propia?
19. Durante un partido, ¿qué es lo que se busca a través del uso de los cánticos?
 - a. Preguntar por algún cántico en específico que recuerde y motivos.
20. ¿Cómo se elaboran estos cánticos?
21. Antes de los partidos de fútbol, ¿Qué se busca con la realización de las caravanas?
 - a. ¿Por qué sólo se realizan caravanas sólo en algunos partidos?
 - b. Desde tu perspectiva, ¿Qué cosas ocurren durante una caravana?

b) Violencia física

22. ¿Ha viajado a otros estadios para seguir al equipo?
 - a. ¿Por qué ha viajado/no ha viajado con la barra?
 - b. ¿Cómo tomaste la decisión de realizar el viaje con la barra?
 - c. ¿Qué sentiste en tu primer viaje?
 - d. ¿Hubo caravanas?
23. Por lo regular, ¿cuál es la manera en que se lleva a cabo un viaje? i. Nota: Se da paso a preguntas de las preguntas de disputa/rivalidad
24. ¿Recuerdas algún viaje en particular? ¿Por qué?
25. ¿Con cuál equipo consideras que existe una mayor rivalidad? ¿por qué?
26. ¿Han existido confrontaciones con ellos? i. Nota: Indagar si han sido de local o visitantes, y cómo sucedió.

27. ¿Cómo inició esta rivalidad?
28. ¿Qué te motivó haber -o no- participado de estas disputas?
29. ¿Cómo y qué suceden estos confrontamientos? ¿Hay diferencias cuando se fue local o visitante?
30. ¿Qué significó para ti participar o no en los mismos?
31. ¿Recuerdas alguno en particular? ¿Cómo sucedió?
32. ¿Cómo crees que otros aficionados o los medios perciben a la barra?

Finalmente, ¿consideras regresar a la barra? ¿por qué?

¿Invitarías a otras personas a integrarse?

¿Cómo ves a la barra a largo plazo?

Anexo 3. Relación de diferentes cánticos de La Masacre

Intérprete: Laura León

Canción: *La suavecita*

Letra adaptada:

Voy a alentar al Club Tijuana / con todo mi corazón / para llegar a sus oídos / desde aquí, desde el tablón / dale, dale, dale Xolos / que eres toda mi pasión / dale, dale, dale Xolos / te llevo dentro del corazón / dale, dale, dale Xolos / esta es tu hinchada, es tu afición / dale, dale, dale Xolos / que este año sales campeón.

Intérprete: Los Fabulosos Cadillacs

Canción: *Yo no me sentaría en tu mesa*

Letra adaptada: se conserva letra original, sólo se agrega la palabra *rojinegros* al coro.

Intérprete: La Mosca Tsé Tsé

Canción: *Para no verte más*

Letra adaptada:

Cuando venimos a alentar / lo hacemos con el corazón / porque llevamos la pasión/ del rojinegro, sí señor.

Somos una gran ciudad / con una hinchada de verdad / con la que siempre toparás/ cuando vengas a alentar.

Verás que tengo huevos / te dejaré en silencio / para que sepas la verdad / que nunca nos podrás callar.

Intérprete: Panteón Rococó

Canción: *La rubia y el demonio*

Letra adaptada:

La Masacre ha vendido su alma / por los colores que lleva el Club Tijuana / Xoloitzcuintles ven y mira a esta barra / que te ha seguido en todas las campañas / y es la barra más loca que hay / y al Xolo vamos a alentar.

Intérprete: Los Ángeles Azules
Canción: *El listón de tu pelo*
Letra adaptada:

Venga, vamos canten con huevos / alentemos al Xolo / que yo, sin Tijuas no puedo vivir/
yo llevaré, tus colores en mi piel / apoyando yo siempre con ganas, vamos Xolos
campeón.

Intérprete: Paper Lace
Canción: *The Night Chicago Died*
Letra adaptada:

Ya me voy para la cancha / ya comienza el carnaval / dale, vamos rojinegros / hoy
tenemos que ganar.

Yo siempre te vengo a ver / hoy no podemos perder / que lo sienta el jugador / los colores
como yo / ¡mira qué loco estoy! / no traten de entender esta pasión.

Nunca le van a poder llegar / esta hinchada si es original / ¡no hay otra igual!

Intérprete: Los Fabulosos Cadillacs
Canción: *El matador*
Letra adaptada: al ritmo de la canción se canta la frase “fuerza Tijuas”.

El autor es Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Baja California. Egresado de la Maestría en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte.
Contacto: saul.acosta.garcia@gmail.com

©Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Acosta, S. (2018). *“¡Fuerza Tijuas!”*. *Futbol, identidad sociodeportiva y violencia*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B. C.